

CIEN
ESPAÑOLES CÉLEBRES

POR

D. MANUEL JUAN DIANA

OBRA APROBADA POR EL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA
PARA QUE SIRVA DE LIBRO DE LECTURA
EN LAS ESCUELAS ELEMENTALES Y SUPERIORES
DE INSTRUCCION PRIMARIA
POR REAL ÓRDEN DE 10 DE MARZO DE 1873

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

MADRID.—1876

Librería de educacion de M. ROSADO (editor),
Calle de los Caños, num. 5



HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS, 10
ZARAGOZA

40

929

DIA

lie



16 cms.

R.44.171



CIEN

ESPAÑÓLES CÉLEBRES

— POR —

D. MANUEL JUAN DIANA

OBRA APROBADA POR EL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA
PARA QUE SIRVA DE LIBRO DE LECTURA
EN LAS ESCUELAS ELEMENTALES Y SUPERIORES
DE INSTRUCCION PRIMARIA
POR REAL ÓRDEN DE 10 DE MARZO DE 1875

=====

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

—

MADRID.—1876

—

Librería de educacion de M. ROSADO (editor),
Calle de los Caños, núm. 5



CIENT

ESPAÑÓLES CELEBRES

1008

D. MANUEL JUAN DIANA

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su consentimiento. Todos los ejemplares llevan una contraseña particular.

Por Real Orden de 10 de Mayo de 1872

Imprenta de M. Martínez

MADRID, 1870

Tipografía de educación de M. Rosado

Imp. de M. Martínez, Mesón de Paredes, 100.

EXCMO. SR. D. JUAN FASTENRATH.

Mi querido amigo: Escasísimo es el mérito de este libro para dedicarle á quien como tú atesora tan altos é insignes títulos literarios, á quien como tú, nacido y criado al otro lado del Rhin, consagra su vida al estudio de nuestro idioma y conquista en repetidas obras, escritas en el más correcto castellano, un lugar distinguido al lado de nuestros clásicos más renombrados.

Te lo dedico, pues, con el solo propósito de ver difundido tu nombre entre millares de niños, como ya lo está en la república de las letras, pagando así, aunque de una manera incompleta, tu constante anhelo por enaltecer á mi patria.

Recibe al propio tiempo el afectuoso saludo de tu hermano de corazón

Manuel Juan Diana.

Madrid 4 de Marzo de 1876.

EXCMO. SR. D. JUAN FASTERIA III.

Me querido amigo: Encantado es el mérito
de este libro para dedicarle a quien como tú
atrasa tan altas é insignes letras literarias,
á quien como tú, nacido y criado al otro lado
del Ródano, consagra su vida al estudio de
nuestro idioma y conquista en repetidas obras,
escritas con el más correcto castellano, un lu-
gar distinguido al lado de nuestros clásicos
mas renombrados.

Te lo dedico, pues, con el solo propósito de
ver fundido en nombre entre millares de mi-
les, como ya lo está en la república de las let-
ras, pagando así, aunque de una manera in-
completa, tu constante anhelo por enaltecer á
mi patria.

Recibe al propio tiempo el afectuoso saludo
de tu hermano de corazón

Manuel Juan Llana.

CIEN ESPAÑOLES CÉLEBRES.

GONZALO BERCEO.

España, habitada por los *iberos* desde los más remotos tiempos, fué invadida y dominada sucesivamente por los *celtas*, los *fenicios* y los *cartagineses*. Extendiendo sus conquistas los romanos, tres siglos antes de la era cristiana ocuparon nuestro territorio, arrojando de él á sus últimos conquistadores los cartagineses. Los romanos hablaban el latín puro, y este fué pronto el idioma de toda la península española, pero alterado con muchas palabras de los pueblos que la habían dominado anteriormente y aun de los iberos. En el siglo V de Jesucristo, es decir, cuando los romanos llevaban ocho de dominación, cayeron sobre nuestras fértiles llanuras los hombres del Norte de Europa, conocidos bajo diferentes denominaciones,

segun sus razas ó tribus. Se les llama, pues, francos, vándalos, suevos, alanos, silingos, visigodos y *godos*; este último nombre es el que generalmente se les da á todos.

Los romanos, ya en decadencia dentro y fuera de España, lucharon con tan feroces invasores y al fin les dejaron el territorio; pero ya no pudieron los *godos* desarraigar el idioma latino, y recibéndole como herencia forzosa se amoldaron á él, alterándole sin embargo con multitud de voces del suyo, que era el aleman, llamado entonces *teutónico*.

Como si el mundo entero codiciase la posesion del rico, fértil y hermoso territorio español, le invadieron tambien los *árabes* ó *moros* el año de 711. Destruyeron á los *godos* en la batalla del Guadalete, y en tres años dominaron todo el país, excepto el Vascongado y parte de Astúrias. Los *moros*, ó por su natural indolencia, ó por no hablar otra lengua que la de su falso Profeta, desdeñaron aprender la nuestra y nos obligaron á estudiar la suya.

Entretanto, los cristianos que habían logrado refugiarse en los recintos montañosos de Astúrias y de las Provincias Vascongadas, vivían apiñados con los naturales de

aquellos países; el clero, la nobleza y el pueblo, formaban una sola masa, movida á impulso de una sola idea, la independenciam. Hablaban el latin, es verdad, pero no le hablaba lo mismo el hombre instruido que el rudo campesino, ni los naturales de diferentes provincias donde las dominaciones anteriores habían tenido más ó menos influencia; en todas habían quedado voces *ibéricas, célticas, fenicias, teutónicas, griegas y hebreas*. El infortunio les agrupaba en un recinto cuyos habitantes en su mayor parte hablaban la lengua *euskara* ó vascongada, tan desconocida entonces como ahora á los naturales del resto de España. Se comprende, pues, la necesidad que tuvieron de formar una lengua comun á todos. Tomando por base el latin y entrando en su composicion no sólo los idiomas mencionados, sino el vascuence, se fué lentamente formando el *romance*, llamado entonces así por derivarse del que hablaron los romanos; llamósele despues *español*, como adoptado por los que con más propiedad podían darse este nombre; más tarde se le apellidó *castellano*, porque en el territorio de Castilla fué donde más se habló y se verificó su desarrollo.

La constante comunicacion y trato en que

estaban aquellos esforzados españoles con los moros y con los cristianos del país conquistado, que ya hablaban también el árabe, introdujo en la formación del idioma nacional muchas palabras de esta lengua.

Tiene, pues, el castellano, por un cálculo aproximado, de cada cien palabras sesenta latinas, y las demás de los idiomas mencionados.

Desde 1200 á 1260 floreció un clérigo de la diócesis de Calahorra, llamado Gonzalo Berceo, primer autor de quien se tiene noticia que escribiese en castellano. Los asuntos de sus composiciones, todas en verso, son religiosos.

De sus obras publicadas por Sanchez, en su colección de poesías anteriores al siglo xv, pueden citarse la *Vida de Santo Domingo de Silos*, *El Martirio de San Lorenzo*, *El Duelo de la Virgen* y los *Loores de Nuestra Señora*. Falleció hácia los años de 1260.

PELAYO.

En los primeros años del siglo viii, como hemos dicho, terminó en España la dominación goda en las llanuras del Guadalete, donde los sarracenos invasores destrozaron

el ejército del último monarca godo D. Rodrigo. Pocas campañas bastaron á los vencedores para enseñorearse de casi toda la Península. Aterrados los españoles con la pujanza de los invasores, se retiraron á las asperezas de las sierras, hácia el Norte de España. La comarca de Astúrias, por ser la más fragosa y defendida de escarpadas rocas, sirvió de abrigo á muchos fugitivos. Astúrias había sido la postrera en doblar el yugo á las águilas romanas, y durante tres siglos había resistido el dominio de los godos. Refugiados allí los cristianos, pensaron en la independencia, en sacudir el yugo sarraceno; idea tan grande como santa, ante la cual no retrocedieron, por más que el enemigo avanzase con grandes fuerzas hácia ellos. Necesitaban un caudillo, y la Providencia les deparó á Pelayo, hijo de Favila, de la sangre real de D. Rodrigo. Su cuna, sus proezas, su gallarda persona, todo contribuyó á que pensaran en su elección. Aceptó Pelayo con religioso entusiasmo, y se preparó á la defensa del territorio. Noticias los moros, avanzan con su ejército: el caudillo español los espera en la Cueva de Covadonga, coronando con sus soldados las crestas de aquel áspero recinto.

Envueltos y atacados por todas partes los infieles, huyen y se despeñan por aquellos derrumbaderos; los cristianos arrojan sobre ellos enormes peñascos que desbaratan sus filas, dejando el suelo cubierto de cadáveres. El triunfo de Pelayo fué completo: los valerosos españoles le alzaron sobre un pavés ó rodela, de las que servían entonces para cubrir el pecho en los combates, y á usanza goda le proclamaron Rey. Aquel fué el principio de la monarquía española: ninguno más noble ni más santo; Pelayo era el campeón de la religion y de la patria. La victoria de Covadonga libró á Astúrias de las invasiones árabes, y el jóven caudillo organizó su pequeño Estado, fijando su corte y residencia en Cangas. Reinó diez y nueve años sin ser molestado de los invasores, y falleció en dicho pueblo el año de 737. Sus restos fueron sepultados en Santa Eulalia de Abamia, á una legua de Covadonga.

EL CÓNDE FERNAN-GONZALEZ.

Era uno de los más esforzados paladines de la edad media; llámase *edad media* el tiempo que trascurrió desde el siglo v hasta

el xv, de aquella edad de hierro en que con tanta frecuencia hollaba los fueros de la razón el duro peso de las armas. Dividido el territorio español en varias monarquías, cuyos derechos se disputaban con frecuencia reyes y magnates, y ocupado gran parte de él por los mulsumanes, no podía ser sino la guerra el único ejercicio de todos. Los grandes, unas veces auxiliando á los reyes, y otras por cuenta propia, acudían con sus deudos, amigos y criados á defender, ya el territorio de una corona, ya sus propios castillos y posesiones. La vida era una lucha constante; España un campo de batalla; el dominio no le alcanzaba jamás el saber, sino el poder; imperaba, pues, el derecho del más fuerte. De este cuadro, verdadera representación de la edad media, se destaca la noble figura de Fernan-Gonzalez, haciendo sentir á los reyes y á los árabes el poder de su espada y la influencia de su política. Predominaba en su ánimo el pensamiento de hacer independiente á Castilla y de fundar en ella una soberanía, presintiendo acaso que esta parte del territorio español estaba llamada por su posición á reasumir bajo un cetro todos los poderes de la Península.

Los esfuerzos del Conde fueron coronados por el triunfo, y haciendo suya á Castilla, se alzó independiente de los demás reyes: de modo, que fué soberano con título de conde.

Fernan-Gonzalez cuenta entre sus buenas cualidades, la de no haberse jamás aliado con los sarracenos, ni transigido jamás con los enemigos de su patria y de su fe.

Falleció en Búrgos en 970, y fué depositado en el monasterio de Arlanza.

Son innumerables las hazañas y los hechos que se le atribuyen. Sin que nosotros los tengamos todos por verdaderos, tampoco los tendremos por falsos; pues dado el carácter, la condicion del personaje y los disturbios de la época, naturalmente se hacen verosímiles hasta los sucesos novelescos de su prision por el Rey de Leon, y la fuga de la cárcel, disfrazado el Conde con los vestidos de su esposa, y quedando ésta en su lugar en la torre.

Búrgos ha erigido á la memoria de tan ilustre hijo un arco, en el sitio en que tenía sus casas. Tambien le ha levantado dos estatuas.

- Lope de Vega pone en su boca:

*» Yo hice reino á Castilla,
Más con armas que tesoros;
Y de fronterizos moros
Fuí cuchillo y maravilla.»*

De este personaje descienden Santo Tomás de Villanueva, el venerable Tomás de la Virgen, llamado el Job moderno y don Basilio Sebastian Castellanos, tan conocido hoy en la república de las letras.

EL CID.

Muerto Sancho el Fuerte á manos del alevoso Vellido-Dolfos, en el cerco de Zamora, eligieron los castellanos á su hermano D. Alfonso, á condicion de que había de jurar no haber tenido parte en la muerte de aquel Rey. Iba á ser proclamado en Santa Gadea: nadie se atrevía á exigirle tan humillante prueba, cuando alzando un hombre la voz, dijo: "¿Jurais Alfonso, no haber tenido ni aun la menor participacion en la muerte de vuestro hermano Sancho, Rey de Castilla?" Lo juro, respondió el monarca. Aquel hombre era Rodrigo Diaz de Vivar, conocido por el Cid Campeador. Esta ruda franqueza le

ocasionó durante su vida la enemistad de Alfonso.

El Cid es considerado como el coloso de la edad media; personificación de la guerra, de las virtudes, del heroísmo, es el adalid de aquellos tiempos de revueltas y de lucha constante, en que el caballero empuñaba la lanza apenas podía sostenerla, y la dejaba en el sepulcro. Terror de los moros, se le ve aparecer al frente de su caballería, por el territorio enemigo, talando, arrasando, destruyendo cuanto encuentra á su paso. Castilla, Aragon y Valencia le aclaman el libertador de la patria. Arrancó del poder de los moros gran número de pueblos y ciudades, entre ellas Valencia, su preciada joya, el año de 1094.

Este hombre, de valor heróico, no le tuvo para soportar una desgracia. Derrotaron los moros, no estando él presente, una pequeña parte de su mismo ejército; y cuando supo la infausta nueva sucumbió de pesar. Era el año de 1099.

Rodrigo Diaz de Vivar es conocido por varios nombres: *Cid*, que significa en árabe Señor; *Campeador*, que equivale á retador ó peleador; y *Ruy-Diaz*, síncopa, ó abreviado del suyo propio.

Era hijo de Diego Lainez, descendiente de Lain Calvo, uno de los antiguos jueces de Castilla. Nació en Búrgos por los años de 1025. El de 1074 se casó con Ximena Diaz, hija del Duque de Astúrias.

Muerto el Cid, la animosa Ximena continuó defendiendo á Valencia, hasta que dos años despues se vió precisada á abandonarla, y salió en medio de los cristianos, llevando consigo el cuerpo del ilustre Campeador. Diósele sepultura en el monasterio de Cardena, y habiendo fallecido Ximena el año 1104, fué enterrada tambien al lado de su esposo.

Tuvieron dos hijas: Cristina, que casó con Ramiro, Infante de Navarra, y María, que tuvo por esposo á Ramon Berenguer, tercer Conde de Barcelona.

Las espadas que usó se llaman *tizona* y *colada*: la primera está vinculada en la casa de los Marqueses de Falces, la segunda se conserva en la Armería Real. A mediados del siglo xv se escribió un poema titulado *El Cid*. El P. Risco publicó una historia de este personaje: Guillen de Castro un drama que inspiró á Corneille su célebre tragedia *El Cid*. El Sr. Huber, de la universidad de Berlin, ha publicado últi-

mamente una crónica del insigne Campeador.

GUZMAN EL BUENO.

En la edad media era costumbre admitida, sin que se tuviera por desdoro, servir los caballeros cristianos en los ejércitos moros, y viceversa. D. Alonso Perez de Guzman, que adquirió despues el sobrenombre de *Bueno*, comenzó sus servicios y proezas militares sirviendo al Rey de Fez, pero con juramento de no emplear sus armas en empresa contra cristianos.

Reinaba en Castilla D. Sancho el Bravo, cuando Guzman, abandonando el servicio del Rey de Fez, regresó á su patria, donde si ya no hubiera sido famoso su nombre, hubiera bastado á enaltecerle la conquista de Tarifa, que hizo en pocos meses. Nombróle el Rey gobernador de esta plaza; entró en ella con su familia, fortaleció sus muros é hizo juramento de defenderla hasta morir.

El Infante D. Juan, hombre turbulento, andaba fugitivo de su patria y concibió el proyecto de tomar á Tarifa. Al frente de un ejército moro se presentó ante sus muros lle-

vando consigo á un hijo de Guzman, de 10 años, que éste le había confiado para llevarle á la corte de Portugal. Colocó al frente de la muralla al desgraciado niño, y envió á decir á su padre, que si no le entregaba la plaza, podía ver desde el muro el sacrificio que estaba resuelto á hacer de su hijo. "Lejos de doblegarse, dice D. Modesto Lafuente, el ánimo heróico de Guzman, *antes querré, contestó, que me mateis ese hijo y otros cinco, si los tuviese, que daros una villa que tengo por el Rey;* y arrojando desde el adarve al campo su propio cuchillo, se retiró." El bárbaro Don Juan degolló al hijo con el cuchillo de su mismo padre, teniendo al fin que alzar el sitio de la plaza. Este hecho, del cual no hay ejemplo en las historias, valió á Guzman el sobrenombre de Bueno. El Rey le comparó á Abraham, y dijo presentándole á los cortesanos: *Aprended, caballeros, á sacar labores de bondad; cerca teneis el dechado.*

Murió el año de 1309 en las serranías de Gaucin, de una herida de flecha en un encuentro con los infieles. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de San Isidro, cerca de Sevilla. Es fundador de la casa de Medina-Sidonia, y estuvo casado con Doña María Coronel, señora ejemplar por sus virtudes.

JUAN DE MENA.

El emperador Augusto y su favorito Mecenas, fueron en la antigüedad los dos grandes protectores de las letras y de las artes, y parte de su buena fama la deben á esta virtud, una de las que más resplandecen en los magnates. El Marqués de Santillana, rival un tiempo de Juan de Mena, reconociendo el ingenio y el claro talento de éste, se declaró su protector y le presentó á Don Alvaro de Luna, comenzando desde entonces para el poeta una era de felicidad y abundancia que hasta allí había desconocido.

Juan de Mena nació en Córdoba en 1412, estudió en Salamanca y pasó en Italia algunos años, donde se aficionó á las obras del Dante.

Don Alvaro de Luna le mandó recopilar los *Anales de Aragon*. La obra que más contribuyó á darle fama fué la que se titula *Laberinto*, conocida tambien bajo el nombre de *Las Trescientas coplas*. Tambien compuso multitud de poesías sueltas y canciones amo-

rosas y un poema, que no terminó, á que dió por título *Tratado de vicios y virtudes*, y un nobiliario ó *Memorias de algunos linajes antiguos y nobles de Castilla*.

Murió honrado y rico en 1509, y su protector y amigo el Marqués de Santillana le mandó levantar un mausoleo.

En la famosa biblioteca del Marqués de Mondéjar, se conserva un manuscrito de las *Memorias de Juan de Mena* arriba citadas.

EL MARQUÉS DE VILLENA.

Una tradicion vulgar, hija de la ignorancia ó acaso de la mala fe, ha hecho llegar hasta nuestros días el nombre de este personaje envuelto en mil fábulas absurdas, tratándose en todas como encantador y nigromante. La credulidad del vulgo llega al punto de suponer que dejó ordenado le encerrasen en una redoma, despues de muerto, para resucitar en su día.

Don Enrique de Aragon, Conde de Cangas y Tineo, Marqués de Villena y Gran Maestro de Calatrava, era de sangre real y uno de los hombres más sabios de su siglo. Fué dado al estudio de la filosofía, de las matemáticas y de la astronomía, ciencias que en

su época se hallaban en la infancia. El retiro á que le obligaban sus profundas meditaciones, y acaso si le vieron manejar algunos instrumentos propios de la ciencia, daría lugar á la ignorancia para creerle ocupado en sortilegios y brujerías. Tomaron cuerpo estas hablillas hasta tal punto, que despues de su muerte mandaron quemar su preciosa librería, compuesta de manuscritos la mayor parte. Entre los pocos escritos suyos que se salvaron, figuran la traduccion de la *Eneida de Virgilio*, la de la *Divina Comedia del Dante* y el *Libro de los trabajos de Hércules*, impreso este último en 1483; vemos, pues, que sus conocimientos, superiores á su época, dieron márgen á que se le tuviese por hechicero.

Nació en 1384, y dedicó al estudio su vida entera. Cuando en 1412 pasó á Barcelona, halló en suma decadencia la Academia fundada en tiempo de D. Juan I de Aragon, para dar impulso á la poesía, llamada entonces *Gaya ciencia*; honrosa costumbre que hasta hoy sigue con gloria aquella ciudad con el nombre de *Juegos florales*. El Marqués de Villena animó con su presencia las reuniones, presidió los certámenes y dejó escritos sus reglamentos de *Arte de trovar*.

De la quema de sus producciones se salvaron tambien y fueron impresas años adelante, la *Gaya ciencia* y el *Arte cisoria*, ó de trinchar.

Falleció el 15 de Diciembre de 1433. Fué sepultado en el convento de San Francisco de Madrid.

DON ALVARO DE LUNA.

¿Hay recuerdos más gratos para el hombre que los de la infancia? ¿Hay lazos que más estrechamente nos liguen que los de la tierna y dulce amistad, contraída en aquellos años que consideramos siempre como un dorado sueño? Eran dos niños: la más estrecha simpatía unía sus corazones; no podía vivir el uno sin el otro. El uno era D. Juan II, Rey de Castilla; el otro su paje, D. Alvaro de Luna. Aquel era débil de complexion y de carácter, éste robusto de cuerpo y de ánimo valeroso. El vasallo, pues, ejercía un predominio absoluto, primero sobre el niño y despues sobre el Monarca. La época era de revueltas. Los Infantes de Aragon Don Juan y D. Enrique, imponían condiciones al Rey y llegaron hasta á prenderle. Don Alvaro le libertó de su cautiverio, y al

frente de un ejército derrotó á los Infantes. Su poder llegó entonces á su apogeo; era ya condestable, se le hizo Maestre de Santiago, primer ministro, el árbitro de los destinos de Castilla. Su esplendor, su boato, su magnificencia eclipsaban la del mismo trono: ¿Había dos monarcas en Castilla? Había uno solo: era D. Alvaro de Luna.

Treinta años duró su valimiento, su omnimoda privanza: D. Juan II acataba dócil sus determinaciones, reverenciaba ciego sus caprichos. En este largo período sostuvo el privado una lucha á muerte con todos los grandes de la corte, celosos de su mando y víctimas de su tiranía. Si alguna vez llegaban á oídos del Monarca los acentos de la verdad, una palabra del favorito, una cariñosa reconvencion del amigo, echaban por tierra las más lisonjeras esperanzas, y los fueros de la razon quedaban ultrajados. ¿Quién podía derrocar su grandeza? Véase de qué modo lo dispuso la suerte. Trata el Rey de contraer segundas nupcias con una hija del de Francia, interpónese el favorito y le obliga á casarse con una infanta de Portugal, presumiendo que como hechura suya le sostendría en su privanza: ¡cuánto se engañó! Efectuóse la boda, y la Reina Isabel

declaróse su principal enemiga. El Rey, ya viejo, se cansa de su opresion y escucha á su jóven y amada esposa. D. Alvaro teme, se rodea de numerosa guardia, y llegando á su noticia que Alonso Perez de Vivero, deudo suyo, le era ya contrario, le llama á su casa y le hace precipitar desde lo alto de una torre.

Este delito es la señal de su caída y el principio de su ruina. Se le reduce á prision, se le forma proceso y es decretada su muerte. La sentencia se ejecutó en Valladolid, donde estaba la corte, y pasaban estos sucesos el 2 de Junio de 1453, en la plazuela que hoy todavía se llama el *Ochavo*. Fué enterrado de limosna en el sitio destinado á los malhechores; trasladáronle luego á San Francisco, y años despues á la capilla de Santiago en Toledo. Así acabó aquel hombre para cuya grandeza y poderío eran estrechos los ámbitos del mundo.

Pero ¡ah! el Rey había decretado con la muerte de D. Alvaro la suya propia. Un ministro, un condestable, se reemplazan pronto; pero el tierno y cariñoso amigo de la infancia, una vez que se pierde, no hay poder humano que lo restituya. Veía á Don Alvaro á todas horas, con él pensaba de día

y de noche, y de tal modo le impresionó su trágico fin, que un año despues le acompañó al sepulcro.

EL TOSTADO.

Este hombre eminente, á quien el vulgo ha tomado por punto de comparacion y por adagio, siempre que se quiere ponderar lo mucho que alguno ha escrito, diciendo: *escribió más que el Tostado*, escribió mucho efectivamente.

Nació en Madrigal el año de 1400, de una familia noble. Fueron sus padres Alfonso Tostado é Isabel de Rivera; pusieronle por nombre Alfonso; pero él, siguiendo la costumbre de aquel tiempo, adoptó por apellido el pueblo de su naturaleza, y firmó siempre *Alfonso de Madrigal*. Con este nombre alcanzó pronto gran celebridad por su profundo saber adquirido en la universidad de Salamanca. A los 25 años el escolar se había trasformado en catedrático de filosofía y teología de aquella misma universidad, á la que desde entonces acudían á estudiar desde todas las del reino. Publicó tres proposiciones de teología, en defensa de las cuales se vió obligado á pasar á Roma. A su

vuelta tomó el hábito en la cartuja de Scala Dei, en Cataluña, y años despues fué elegido Obispo de Avila. Ejemplar por sus rígidas y austeras costumbres, por su virtud y saber, su fama se extendió por el mundo civilizado, sus escritos se buscaban y veneraban. Falleció en Bonilla de la Sierra en 1454, y trasladado á Avila fué sepultado en la catedral; su epitafio dice: *Este es el pasmo del mundo, que disputa sobre todo lo que hay que saber.* La edicion de la mayor parte de sus obras se hizo en Venecia en 1507, á expensas del Cardenal Cisneros. Se cita al Tostado como ejemplo raro de memoria, y se cuenta que copiaba un libro con sólo leerle. Su figura era pequeña y rara. La primera vez que le vió el Papa Eugenio IV, le mandó levantar creyendo que estaba arrodillado. Al observar que se hallaba en pié, le dijo que se admiraba de ver hombre tan grande en tan pequeña estatura. El Tostado respondió: "La estatura de un hombre debe medirse aquí," y señaló la frente. Entre sus obras deben citarse: *Los Comentarios de San Mateo, Las Cinco Paradojas figuradas* y el *Método de gobernar*, que está manuscrito en el Escorial. Es conocido tambien por el *Abulense*, derivacion del nombre de *Abula* (Avila) en latin.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marqués de Santillana, nació en Carrion de los Condes en 1398. Desde edad temprana mostró una decidida afición por las letras, las ciencias y las armas, adquiriendo en breve tiempo grandes conocimientos en literatura y en astronomía. Los tiempos eran turbulentos, á causa de que los Infantes de Aragon, al frente de sus numerosos parciales, encendían la guerra y disputaban á sangre y fuego el favor de D. Juan II de Castilla, que sólo obedecía los caprichos de su privado D. Alvaro de Luna. El Marqués abrazó desde luego el partido del Rey, es decir, el de su privado, y logró distinguirse en mil encuentros contra los Infantes, hasta que éstos quedaron vencidos en la célebre batalla de Olmedo.

Apenas le dejaron tiempo y holgura las duras fatigas de la guerra, dedicóse de lleno á las ciencias y á las letras. Escribió sus famosos *Proverbios* y el *Manual de privados*. Mostróse decidido protector de cuantos cultivaban las letras y muy particularmente de Juan de Mena, á quien honró hasta en sus cenizas, erigiéndolas un monumento. Don

Nicolás Antonio en su famosa Biblioteca le llama "Mecenas de los literatos y la mayor honra y delicia de la nobleza de España."

Fué uno de los primeros que escribieron en castellano el verso endecasílabo, es decir, de diez sílabas, dando á la poesía mayor ensanche, pues estaba reducida á las letrillas y romances de siete y ocho sílabas; sin embargo, en este género de composiciones brilló Santillana cual ninguno, y buena muestra es, entre otras, la famosa letrilla de la *Vaquera de la Finojosa*, de la cual es la estrofa siguiente:

*«En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado
Con otros pastores
La vi tan hermosa,
Que apenas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.»*

Los que querían apartarle de las letras para hacer de él un hombre completamente de guerra, censurábanle de que tan pronto empuñase la espada como la pluma, á lo cual contestó: "La ciencia no embota el hierro de la lanza, ni hace floja la espada en manos del caballero."

Si como guerrero y como literato dejó

imperecedera fama, tambien la alcanzó como político y hombre de Estado, aconsejando al Rey en los difíciles trances en que le colocaba la privanza de D. Alvaro y la rebelion de sus vasallos.

Estuvo casado con doña Catalina de Figueroa, señora de altas prendas y de la cual tuvo varios hijos, todos célebres más adelante por sus servicios y talento.

Dejó escritas, además de las obras citadas, *Canto fúnebre á la muerte de Villena.*—*Reflexiones morales con motivo del trágico fin de Don Alvaro de Luna.*—*Disertacion crítica é histórica y una coleccion de poesías.*

Murió en Guadalajara en 1558 y fué enterrado en el convento de San Francisco de la misma ciudad.

JORGE MANRIQUE.

Despues de Berceo, florecieron desde el siglo XII hasta el XIV varios autores; los más notables, son: el Rey D. Alfonso, llamado el Sabio, que escribió las *Cántigas*, las *Tablas astronómicas*, llamadas *Alfonsinas*, y el *Libro del Tesoro*, las *Querellas* y la famosa coleccion de leyes llamadas las *Partidas*.—El Príncipe D. Juan Manuel, autor de la *Cró-*

nica de España, del *Tratado de caza*, del *Cancionero* y de *El Conde Lucanor*.—Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, compuso en verso muchos cuentos y tábulas.—Pedro Lopez de Ayala, canciller y cronista, es autor del *Reinado de Palacio*, tratado de los deberes de los reyes y de los gobernantes. Los escritores y poetas más famosos del siglo xv son: Juan de Mena, autor del *Laberinto*.—Alfonso Alvarez de Villasandino.—Juan Alfonso de Baena.—Juan Rodriguez del Padron.—Fernan Gomez de Cibdad-Real.—Alfonso de Cartagena.—Fernan Perez de Guzman.—El Marqués de Santillana y Jorge Manrique, autor de una famosa elegía á la muerte de su padre el Conde de Paredes. Consta esta nunca bastante ponderada composicion de unos quinientos versos, y se titula y es conocida bajo el nombre de *Coplas de Jorge Manrique*. Las escribió en 1476 y se imprimieron en 1492. En la segunda mitad del siglo xv vemos, pues, formada la lengua castellana. Hoy podríamos escribir casi toda aquella composicion y la mayor parte de lo que escribió este poeta, sin que pudiera tachársenos de anticuados.

Jorge Manrique, como uno de los caballeros más nobles de la corte, profesaba tam-

bien el ejercicio de las armas. Contra una insurreccion ocurrida en 1479 mandaba las tropas del Rey, y en un choque con los contrarios cayó muerto de una lanzada. En su bolsillo se encontraron dos sentidas estrofas, tal vez principio de más larga composicion. Por ser menos conocidas que las coplas las trasladamos á este lugar; dicen así:

«¡O mundo! pues que nos matas,
Fuera la vida que diste
Toda vida;
Mas segun acá nos tratas,
Lo mejor y menos triste
Es la partida.
Es tu vida tan cubierta
De tristezas, y dolores
Muy poblada,
De los bienes tan desierta,
De placeres y dulzores
Despojada.
Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga
Y nunca buena;
Lo de en medio trabajoso,
Y á quien das vida más larga
Le das pena.
Así los bienes muriendo
Y con sudor se procuran,
Y los das;
Los males vienen corriendo,
Despues de venidos duran
Mucho más.»

Si algo faltaba á la formacion del idioma

castellano, este vacío se llenó desde Jorge Manrique á Lope de Vega, en cuyo tiempo le vemos elevarse á su mayor perfeccion y altura.

CRISTÓBAL COLON.

¿Qué importa que este hombre extraordinario no haya nacido en nuestro suelo? España es patria de su genio, y por eso debe contarle en el número de sus hijos. Vió la luz en Génova en 1436; pero, ¿le abrió Génova el templo de la gloria?

Hijo de un pobre artesano, estudió la navegacion, y embarcándose á los catorce años, dió durante muchos en imaginarse en medio del Océano Atlántico otros países, otro mundo más allá de los límites trazados por los geógrafos. Busca en Portugal, Génova y Venecia, auxilios para lanzarse á su soñado descubrimiento, y es tratado de loco.

Al convento de Santa María de la Rábida llegó en 1486 un hombre á pié con un niño de la mano, pidiendo agua, pan y una limosna. Era Colon con su hijo. Vióle casualmente el guardian, Fray Juan Perez de Marchena, le oyó, le admiró y le dió una carta de recomendacion para el confesor

de la Reina. Un hombre que venía á pié, rotos sus vestidos y mendigando, á ofrecer un mundo lleno de riquezas, corría efectivamente el riesgo de que se le tuviera por loco. Sin embargo, Fernando é Isabel le oyeron con interés y mandaron que en Salamanca se juntaran en asamblea los astrónomos y cosmógrafos más sabios del reino; pero éstos dieron por *vanos é imposibles* los cálculos del aventurero, que fué desde entonces el escarnio y la befa del vulgo. Después de siete años de humillaciones resolvió abandonar á España, y el Padre Marchena le vió llegar segunda vez á las puertas de la Rábida en busca de su hijo, que había quedado en el convento. Apenas el buen religioso, cuyo nombre debe esculpir la historia en letras de oro, se enteró del mal estado de las pretensiones de Colon, se dirigió á la corte y expuso á la Reina con enérgicas palabras la necesidad de acometer aquel proyecto. Oyóle la magnánima Isabel, se convenció, mandó buscar al aventurero, y como le dijieran que era preciso hacer grandes gastos, exclamó: ¡Yo venderé mis joyas! Preparóse la expedición, compuesta de tres naves, *La Pinta*, *La Niña* y *Santa María*, y el 3 de Agosto de 1492 se dió á la vela en

el puerto de Pálos de Moguer. Despues de mil penalidades y contratiempos descubrió la tierra, es decir, el *Nuevo Mundo* que había soñado. Era una de las islas *Lucayas*, de la cual tomó posesion en nombre de los Reyes Católicos el 12 de Octubre de aquel mismo año, poniéndole por nombre *San Salvador*. Descubrió despues la isla de *Cuba* y la *Española*, hoy Santo Domingo. Dió la vuelta á España y entró en Barcelona, donde le recibieron los Reyes Católicos con los mayores agasajos, y el pueblo con aclamaciones. Las tierras descubiertas se llamaron indistintamente *Indias occidentales* y *Nuevo Mundo*.

Embarcóse segunda vez en Cádiz el 25 de Setiembre del año siguiente, y descubrió las islas *Caribes* y la *Jamaica*. Enemigos y envidiosos de su gloria procuraron usurparle el favor de la Reina, y Colon se vió precisado á regresar á España. Se justificó plenamente y emprendió su tercer viaje, que coronó con el descubrimiento de la isla *Trinidad*. Redoblando sus enemigos las calumnias, lanzaron sobre él mil acusaciones. Enviaron entonces los Reyes á Francisco de Bobadilla para que averiguase lo cierto, y éste, creyéndole culpable, ó por sucederle

en el mando, le cargó de cadenas y le envió á España.

El infortunado Colon dicta desde Cádiz una carta que llega á manos de Isabel, en la cual se leen estas sentidas frases: *Las calumnias de hombres infames me han hecho más daño que me han aprovechado todos mis servicios.—Tal es el mal nombre que he adquirido, que si fuera á edificar hospitales é iglesias, les llamarían cavernas de ladrones.* Los Reyes, al saber la desgracia de Colon, le pusieron en libertad y le enviaron palabras de consuelo. Le recibieron despues en Granada, y en esta entrevista derramaron los tres abundantes lágrimas de emocion y ternura. Devolviéronle, pues, su estimacion con los cargos de almirante, virey y gobernador de las Indias, y se hizo por cuarta vez á la vela, saliendo de Cádiz en Mayo de 1502; pero enfermó de gravedad y dió la vuelta á España. Había gastado cuanto tenía en socorrer á sus marineros, y llegó á tal punto su pobreza que escribía á su hijo: *Si quiero comer ó dormir tengo que llamar á la puerta de una hostería, y muchas veces no puedo pagar ni mi alimento ni mi sueño.* Excusado es decir que al llegar á este extremo, había muerto ya la Reina, que siempre fué su constante favorecedora.

En cuanto al Rey, forzoso es decirlo, no volvió á ocuparse de Colon; y este grande hombre falleció en Valladolid el 20 de Mayo de 1506. En 1513 se trasladaron sus restos á Sevilla. El de 1536 se condujeron á la isla *Española*, y despues fueron depositados en la *Habana*. El Rey mandó que se le erigiese un monumento con este lema: *Por Castilla y por Leon, Nuevo mundo halló Colon*.

Su verdadero apellido es *Colombo*; solía latinizarlo en sus cartas, firmándose *Colombus*; pero en España usó siempre el de Colon. Al *Nuevo Mundo* se le da hoy el nombre de América; viene esto de *Américo Vespucci*, navegante florentino que siguió las huellas de Colon, y á quien se supone descubridor de la parte Sur de aquel territorio. Hasta en esto fué desgraciado el verdadero descubridor del *Nuevo Mundo*, el cual, más bien que *América*, debiera llamarse *Colombia*. Sus descendientes llevan hoy el título de Duque de *Veragua*.

EL GRAN CAPITAN.

Extremado valor, destreza en las armas, claro entendimiento, ilustrísima cuna y gallarda presencia, hé aquí algunas de las

cualidades que adornaban á Gonzalo Fernando de Córdoba, cuando comenzó á servir á los Reyes Católicos en la conquista de Granada, alcanzando en breve tiempo el sobrenombre de *Gran Capitan*.

El Rey de Francia, alegando derechos al reino de Nápoles, mandó á Calabria 25.000 soldados el año de 1495. Fernando el Católico le salió al encuentro enviando al Gran Capitan con 6.000 españoles. Batallas memorables, hechos gloriosos, cuyo recuerdo está consignado en los nombres de Fiumar, Reggio, Muro, Catania, Esquilache, Atela, Ostia y otras ciudades, dieron por resultado la salida de los franceses de aquel reino y el triunfo de las armas españolas. Regresó seguidamente á España y sujetó la rebelion de los moros de las Alpujarras. Entretanto vuelve el Rey de Francia á invadir á Nápoles; vuela Gonzalo á destruir sus proyectos, y se apodera de Tarento. Los turcos invadían las islas de los mares de Grecia; Gonzalo fué allá de orden de su Rey y escarmentó á los infieles tomándoles á Cefalonia. Terminado el incidente de Grecia, se dirigió á la guerra de Nápoles, que ofrece una rara singularidad. Los españoles que habían do en auxilio de aquel Rey contra los fran-

ceses, se unieron á éstos obedeciendo á sus respectivos monarcas, destronaron al infortunado Rey de Nápoles y se repartieron el territorio. Tan mal principio no podía tener buen fin: así es que vinieron á las manos sobre quién había de alzarse con la mejor parte. Entre los varios encuentros y batallas, merece particular mencion la de *Cerinola*, en la que quedaron derrotados los franceses con muerte de su general el Duque de Nemours. Al comenzar la pelea ocurrió un contratiempo en nuestro campo; la voladura de la pólvora, lo cual desalentó á los soldados. Gonzalo los anima, diciéndoles: *ánimo, amigos, estas son las luminarias de la victoria*. Siguió á este triunfo el alcanzado en la batalla del *Garellano* y rendicion de Gaeta, quedando por fin todo el reino de Nápoles por las armas españolas.

No bastó tanta gloria para conquistarle el aprecio del Rey Católico; antes bien, habiendo muerto la Reina Isabel, constante favorecedora de este héroe, fué llamado á España y hasta se le exigieron cuentas de los caudales gastados durante la guerra..... ¡á él que había gastado hasta su patrimonio en sostener al soldado! Ofendido su honor, y para demostrar la imposibilidad de rendir-

las, se presentó al Monarca y leyó: *Doscientos mil ducados en frailes y monjas para que rueguen á Dios por la victoria de los españoles; setecientos mil en espías.* Comprendió el Rey la burla, y se dió por satisfecho. De esto tomó origen el llamar *cuentas del Gran Capitan* á las que son injustificables. El vulgo atribuye á estas cuentas las siguientes partidas: *Palas, picos y azadones, diez millones. Estopa, resina y pez, otros diez.*

Premio de tantos servicios fueron los títulos de Duque de Sant Angelo, de Sesa y Terranova. Desavenencias con el Rey y desaires de la corte le obligaron á retirarse á Loja, de cuya ciudad le había hecho merced la Corona. Se trasladó despues á Granada y falleció el 2 de Diciembre de 1515, á los sesenta y tres de su edad. Adornaron su túmulo dos estandartes reales y doscientas banderas, ganadas por él en batallas campales. *Jamás*, dice un historiador que le vió y habló, *nació hombre tan perfecto en cuerpo y en alma.* Diego de Zalazar, que sirvió á sus órdenes, dice: *Yo digo libremente no haber hallado entre quantos hombres he conocido y conversado, otro de más encendido ánimo á las cosas grandes y magníficas.*

El lugar de su nacimiento, puesto en du-

da por muchos, lo hallamos aclarado en una carta de su mano, en que dice al Ayuntamiento de Córdoba: "Muy magníficos señores: Hallándome hijo de esa muy noble patria, de donde mi origen y naturaleza proceden..."

Entre los varios elogios que se han hecho de él, ninguno como el de Zurita en los *Anales de Aragon*. Dice así: *No fué inferior á Aristides en Grecia, ni á Escipion Africano, y murió, como ellos, á manos de la ingratitude.*

CISNEROS.

Siendo fraile de la órden de san Francisco, le sacó del claustro Isabel la Católica para director de su conciencia. Elegido arzobispo de Toledo llevó á cabo la reforma de las órdenes religiosas, y al frente de un ejército, que mandó en persona, conquistó á Orán sin gravámen del Estado, pues la expedicion se hizo á expensas de las rentas de aquel Obispado. A su vuelta fundó la universidad de Alcalá. Bastan estos dos hechos para darle fama imperecedera. Quince años de asiduo trabajo empleó en la formacion é impresion de la Biblia *poliglota*, nombre que se le da por estar escrita en va-

rias lenguas; en cuya empresa, también á sus expensas, le ayudaron los hombres más sabios de aquel tiempo. Dos veces figuró como Regente de Castilla; la primera á la muerte de Felipe el Hermoso, en ausencia de Fernando el Católico; la segunda en 1516, á la muerte de este Monarca y hasta la venida de Carlos V. Uno de sus primeros cuidados fué cortar los vuelos á los grandes, incorporando á la Corona algunas de sus propiedades. Llegaron éstos al palacio del Cardenal, en rebelion abierta, y preguntáronle con qué poderes gobernaba. Cisneros, que había previsto este caso, tenía formado un ejército en el campo, y llevando á los grandes á un balcon, desde donde se divisaba, les dijo: "Ved allí los poderes con que gobierno á Castilla." Con cuya respuesta quedaron enfrenados los magnates. Se dedicó entonces á la guerra de Navarra, arrojando de este territorio á Juan Albret, que pretendía recuperar aquel trono.

España aguardaba con ansia la venida de su Monarca Cárlos I y V de Alemania, porque las exorbitantes exacciones de su primer ministro el flamenco Chevres disgustaban á grandes y plebeyos. Cisneros escribió al Rey con energía para que apresurase

su venida. Llegó por fin el Rey y desembarca en Villaviciosa de Astúrias. Cisneros, que se hallaba enfermo, abandonó la cama para salir á su encuentro; pero agravada su enfermedad al llegar á Roa, falleció con ejemplar resignacion á la edad de ochenta y un años.

Las prendas morales y políticas de este grande hombre harán imperecedera su fama; hijo de Torrelaguna, de padres humildes, humilde fué tambien en medio de las grandezas y altos cargos de que se hallaba rodeado é investido. Era liberal, amante de la justicia, magnánimo en todas sus acciones: poseía vastos conocimientos y supo aplicarlos, así como su omnímodo poder, en beneficio de los pueblos, para quienes tenía abiertas siempre las manos. Vió un día una joya en casa de un mercader, y sabiendo lo que valía contestó: "Muy bella es, pero el ejército acaba de ser licenciado, hay muchos soldados pobres, y con lo que vale puedo enviar doscientos á su casa, dándoles á cada uno una pieza de oro."

Escribió varios tratados de teología y la *Historia del rey Wamba*. Alabóse de una sola cosa: de no haber empleado mal en toda su vida un solo escudo de su renta, y era la

verdad: pues si las fundaciones de cátedras, establecimientos, impresiones de libros útiles y demás obras meritorias le dejaban algun remanente, lo empleaba en socorrer á los pobres.

En la capilla mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares está depositado su cuerpo en un magnífico monumento. En esta iglesia se conservan su retrato y las llaves de la plaza de Orán.

HERNAN PEREZ DEL PULGAR.

Nació en Ciudad-Real el 27 de Julio de 1457. Comenzó á darse á conocer en las armas socorriendo á Alhama, librándola de los moros y ganándoles por asalto el castillo del Salar.

Durante el sitio de Baza, y á tiempo que volvía de una correría hecha en tierra de moros, se vió acometido por triplicadas fuerzas; Pulgar creía que todos los que le acompañaban eran buenos; pero vió con asombro que huyó cobardemente el que llevaba el estandarte. Entonces ató un pañuelo á la punta de su lanza y dijo á los suyos: *Compañeros, seguidme; aquí va el estandarte de*

Castilla. Le siguieron efectivamente y los moros fueron desbaratados.

Una de sus hazañas fué asunto favorito de los romances populares, y da título á una de las comedias de nuestro teatro antiguo. Se hallaba Granada en poder de los moros y en el estado más pujante, cuando una noche reune catorce hombres esforzados; salen cautelosamente, llegan hasta sus muros y por el cauce del río Darro se introducen en la ciudad, recorren sus calles y á la puerta de la mezquita principal clavan un cartel con esta inscripcion: *Ave María.* Coloca despues una lanza y una luz al lado de la puerta con otro cartel en que dice haber tomado posesion de la mezquita en presencia de sus compañeros. Seguidamente emprenden la retirada y llegan salvos al ejército.

Los Reyes Católicos cedían á sus capitanes muchos de los terrenos que iban conquistando á los moros. Preguntaron un día á Pulgar que designase los que quisiese: éste contestó que los molinos de Tremecen.—¿Cómo he de darlos, contestó el Rey, si están en Africa?—¿Hay más que ir á ganarlos? replicó Pulgar. Otorgáronle, pues, los molinos, y años despues, formando este caballero

parte de la expedicion que pasó allá al mando del Conde de Alcaudete, ganó á Tremecen y tomó posesion de los molinos.

Las fatigas de la guerra no le impidieron dedicarse al suave ejercicio de las letras, en que era docto. Escribió en locucion fácil y correcta un *Sumario de las hazañas y solemnes virtudes que en paz y en guerra hizo el Gran Capitan*. No debe confundirse á Pulgar con otro del mismo nombre, tambien escritor y su contemporáneo. Aquel fué cronista de los Reyes Católicos y escribió la de estos Monarcas y los *Claros varones de Castilla*. Falleció en Granada el que nos ocupa, el 11 de Agosto de 1521 y es conocido por *el de las hazañas*.

JUAN DE PADILLA.

Era Regente del reino el Cardenal Adriano, durante la ausencia del Emperador Carlos V de Alemania y I de España. Se había criado este Monarca en Flandes, donde había nacido, y adicto á los de aquel país les concedió en España los primeros cargos y dignidades del Estado. Recibiéronlo mal los castellanos, mayormente cuando á la usurpacion de los cargos se agregaba la inmora-

lidad y el latrocinio de los advenedizos. Chevres, el más desenfrenado de todos, fué nombrado ministro, y llegó á tal punto el escándalo y la fama de su rapiña, que cuando se veía una moneda de oro en manos de un español, solía decirse:

*Señor ducado de á dos,
No topó Chevres con vos.*

Tal desmoralizacion aumentó los tributos, y las contribuciones eran exorbitantes. A esto seguía el desprecio más insultante contra las prerogativas y derechos de los españoles. Cundió el descontento y alzóse Toledo contra tamaños desaciertos. Pónese al frente de los sublevados Juan de Padilla, mozo de 30 años, de cuna ilustre, de ánimo esforzado y de gallarda presencia. Avila, Valladolid, Segovia y otras ciudades secundan el movimiento, se alista un ejército y á su frente marcha el bravo campeón toledano. A esta union comun de los pueblos sublevados se le llamó *Comunidades de Castilla* y tambien *Santa liga*.

Adriano, Chevres y demás flamencos reúnen tropas y piden recursos á Portugal y otros reinos. A la cabeza del ejército realista se puso el Conde de Haro.

Estalla la guerra, pelean los dos ejércitos

sin una victoria decisiva. El de los comuneros engruesa con el refuerzo de los zamoranos. Pero la traicion de D. Pedro Giron les hace perder á Tordesillas, asaltada por el de Haro. D. Pedro Laso, tambien traidor á la causa de las Comunidades, pierde á Valladolid y sale huyendo de los realistas.

Padilla, acosado por todas partes, pierde á palmos el terreno que ocupa su pequeño ejército. Pide auxilios que no llegan nunca; avanzan los contrarios y se ve precisado á emprender su retirada hácia Toro. Fogoso en la pelea, era prudente antes de comenzarla; ve la superioridad de fuerzas del contrario y el desaliento de las suyas por los recientes descabros de Valladolid y Tordesillas; pero el de Haro le acosa, le cerca y le obliga á combatir en los campos de Villalar, que se hicieron desde entonces memorables.

El ejército de las Comunidades fué destruido. Juan de Padilla, con sus principales jefes, Francisco Maldonado y Juan Bravo, quedaron en poder del Conde de Haro, y fueron degollados en Villalar el dia siguiente 24 de Abril de 1521. Cuando marchaban al cadalso oyó Bravo gritar al pregonero que morian por traidores, y repuso: ¡ *Mientes, y aun quien te lo mande decir!* Y como esto oca-

sionase una disputa entre dicho caballero y el alcalde Cornejo, que iba acompañándoles, dijo Padilla: *Señor Juan Bravo, ayer fué día de pelear como caballeros, hoy es de morir como cristianos.*

EL ALCALDE RONQUILLO.

Bajo este nombre es conocido el juez más severo, y acaso más cruel, de que hay noticia en la historia de la magistratura.

Su inflexible severidad le dió tal fama, que siendo alcalde de Zamora y á tiempo en que estalló la insurreccion de algunas ciudades de Castilla contra el Gobierno de Cárlos V de Alemania y I de España, fué nombrado para castigar á Segovia, una de las ciudades que con más vigor había alzado el pendon de las Comunidades.

Pero como no era lo mismo castigar é imponer sentencias al delincuente que tomar ciudades sublevadas, D. Rodrigo Ronquillo tuvo que retirarse más que de paso de las cercanías de Segovia, donde había llegado con las tropas reales.

Cuanto pudiéramos decir de este personaje resultaría pálido al lado de las cortas líneas que un historiador de nuestros dias emplea

para pintarle de la manera siguiente: "Era expeditivo en juzgar á los delincuentes, inaccesible á la compasion y al blando ruego, con más visos de verdugo que de juez, tan desaficionado á las riquezas como codicioso de sangre. Cuando de su autoridad se valía el Trono diciéndole: *juzga*, sonaba semejante voz á todos como si le dijera: *extermina*, y desde que comparecía en el tribunal un acusado aprestaban la dolorida esposa y la contristada madre las tocas de luto, porque todos los autos en que ponía su rúbrica terminaban en el último suplicio."

Acompañando á las tropas reales aprestadas contra las Comunidades, halló Ronquillo un poderoso enemigo en D. Antonio de Acuña, Obispo de Zamora, que capitaneaba á los sublevados de esta ciudad.

Acuña interceptaba los víveres á los soldados de Ronquillo, les quitaba las armas y el vestuario, y por último, sorprendiéndole un día en su misma posada, le redujo á prision y le condujo al castillo de Fermoselle.

Sofocado el movimiento de las Comunidades, el Obispo fué preso y encerrado en la fortaleza de Simancas, hoy archivo general del reino. Claro es que sobraba á Ronquillo el delito de rebeldía para acabar con la vida

de su contrario; pero no le nombraron para sentenciar aquella causa hasta que el Obispo, despues de cinco años de prision, dió muerte al alcaide Mendo Noguero, que le custodiaba.

Nombrado entonces Ronquillo para actuar la causa, cuatro dias le bastaron para terminarla, al cabo de los cuales fué agarrado el Obispo en el mismo castillo de Simancas.

El nombre de Ronquillo asusta á quien haya pasado los ojos por la historia. El juez debiera buscar su fama en la rectitud en el desempeño de su cargo, sin olvidar jamás que no está reñida la clemencia con la justicia.

Acaso la repugnancia que inspira su nombre haya retraido á los historiadores y biógrafos de buscar noticias sobre su nacimiento y su muerte, cuyas dos fechas yacen ignoradas.

ANTONIO DE NEBRIJA.

La universidad de Salamanca, fundada por el Rey D. Alonso IX de Leon el año de 1200, influyó muy en breve en la literatura europea, y particularmente en la de la Península. Apenas se cita un sabio español

que no deba sus estudios á tan benéfico instituto ó á la no menos célebre universidad de Alcalá de Henares, fundacion del Cardenal Cisneros en 1499. En la primera recibió su educacion literaria Nebrija, ó Lebrija, como algunos le llaman. A mediados del siglo xv se hallaban las letras en suma decadencia. La noble ambicion de Nebrija aspiró á restaurarlas, y ávido de conocimientos recorrió la Italia durante diez años, perfeccionándose en los estudios del griego, del hebreo y en todos los ramos del saber. A su regreso á España regentó las cátedras de gramática y poesía en las dos universidades citadas, siendo desde entonces considerado como el restaurador de la lengua latina y el primer humanista de Europa. Las sabias innovaciones que introdujo, la celebridad y el aplauso de que gozaba, despertaron la emulacion y la rastrera envidia: algunas de sus obras fueron censuradas por la Inquisicion. No se desalentó por eso; antes bien, prosiguiendo en su laudable propósito de enseñar, de difundir las luces y de desterrar la barbarie, escribió en la dedicatoria de su diccionario: *Todo el aliento y vida que me resta lo empleare en obsequio del bien público.* Así era la verdad: constantes afanes, penosas vigili-
as, todo era

poco para aquel sabio cuando se trataba de la enseñanza. A su erudicion y talento se debe en gran parte el haber llevado á feliz término la famosa *Biblia polígloa*. Suya es la gramática latina, siglos enteros adoptada de texto. Fué cronista de los Reyes Católicos. Publicó infinitas obras de filosofía, gramática, poesía, matemáticas, teología, jurisprudencia, historia y hasta de medicina.

Nebrija, pueblo de la provincia de Sevilla, llamado hoy Lebrija, le vió nacer en 1444. Alcalá de Henares cerró sus párpados el de 1522, y aquella Universidad honró sus cenizas colocándolas al lado de las del inmortal Cisneros.

GARCILASO DE LA VEGA.

Hasta en la dulzura de su nombre parece que nos revela este poeta la de sus versos, los más armoniosos y dulces que se han escrito en castellano. La amabilidad de su trato y su elevada cuna le hicieron el ídolo de la corte de Carlos V.

Sabía las lenguas griega, latina, toscana y francesa, y estudió con aprovechamiento las *artes liberales*, llamadas así la pintura, la es-

cultura, la arquitectura y la música; tambien se las llama *nobles artes* y *bellas artes*.

Garcilaso, su padre, fué embajador y soldado de los Reyes Católicos, y conquistó el apellido *de la Vega* peleando contra moros en la de Granada. El que origina las presentes líneas nació en Toledo en 1503. Los estudios, la vida solitaria del campo y los azares de la guerra, fueron sucesivamente sus aficiones favoritas. San Quintin, el socorro de Viena y la toma de la Goleta son testimonios de su valor. A la vista de Túnez, cuando la famosa expedicion de Cárlos V, fué herido gloriosamente, resistiendo él solo el ataque de algunos moros; pero como quiera que el que anda en medio de los peligros, al fin suele morir en ellos, el año de 1536, guerreando contra franceses en la Provenza, al asaltar una torre fué muerto de una pedrada, á tiempo que subía ya por una éscalera exterior arrimada á la fortaleza. Su cadáver fué trasladado algunos años despues á la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo.

Fernando de Herrera, D. Tomás Tamayo de Vargas y el Cardenal Cienfuegos, han escrito su vida. Este último dice: "Era garboso y cortesano, con nó se qué majestad envuelta en el agrado del rostro, que le ha-

cía dueño de los corazones no más que con saludarlos, y luego entraban su elocuencia y trato á rendir lo que su afabilidad y gentileza habían dejado por conquistar.”

Quintana añade: ”Sus bellos pasajes corren de boca en boca por todos los que gustan de pensamientos tiernos y de imágenes apacibles; y si no es el más grande poeta castellano, es el más clásico á lo menos, el que se ha conciliado más aplausos y más votos, aquel cuya reputacion se ha mantenido más intacta y que probablemente no perecerá mientras haya lengua y poesía castellana.”

Estuvo casado con doña Elena de Zúñiga: tuvo cuatro hijos; el mayor llevó su mismo nombre y murió en la defensa de Ulpiano.

D. DIEGO GARCÍA DE PAREDES.

Este hombre extraordinario, conocido con el sobrenombre de *el Sanson de Extremadura*, era hijo de Trujillo, donde nació en Mayo de 1466 de una familia noble.

Su desarrollo corporal le permitió á los 14 años hacer su primera campaña contra los portugueses. Asistió despues á las guerras de Granada, logrando distinguirse entre

tantos valientes en los sitios de Baeza y Ve-
lez-Málaga, mereciendo el honor de que el
Rey Fernando el Católico le armase caballe-
ro por su propia mano.

Despues de la gloriosa conquista de Gra-
nada, no hallándose bien con las dulzuras de
la paz, determinó pasar á Italia, donde con
frecuencia sobran ocasiones para manejar
las armas.

Un escritor contemporáneo suyo resume
sus servicios en breves renglones: "Se halló,
dice, en quince batallas y diez y siete sitios
de plazas y castillos, tomó ocho plazas fuer-
tes y tres ciudades, y se distinguió en otras
muchas acciones de guerra."

Contiene curiosos detalles de su vida la
Crónica del Gran Capitan, escrita por Fer-
nando del Pulgar. Y el mismo Paredes es-
cribió su propia vida para instruccion y ejem-
plo de su hijo D. Sancho.

Todos los historiadores que hablan de este
héroe, hacen mencion de la extraordinaria
fuerza que debió á la naturaleza. García
era Alcides, es decir, hombre de grandes
fuerzas, y cuentan dichos autores y entre
ellos algunos que le conocieron y trataron,
tales maravillas, que bien merecen ser ci-
tadas.

Dicen que siendo muy jóven y hallándose en Trujillo fué á misa con su madre, y cuando se retiraban quiso ésta volver á tomar el agua bendita que se le había olvidado. García le hizo esperar diciendo que él la traería, y á poco se presentó á su madre trayendo en brazos la pila del agua bendita.

Hallábase una noche en dulce plática con su novia, y como le molestaba la reja que los separaba, arrancóla de golpe de un solo tiron. Mostróse disgustada la dama, pues decía que en amaneciendo se había de divulgar la ocurrencia en menoscabo de su honra. García entonces arrancó todas las rejas de la calle. Estos hechos que parecen fabulosos á los que no cuentan más que con las fuerzas ordinarias con que dota al hombre la naturaleza, adquieren muchos visos de verdad cuando se recuerdan los Alcídes que todos los días trabajan en los circos ante un gran número de espectadores.

García refiere en su historia que viajando por Italia, acabada de conquistar por los españoles, hizo alto en una casa de campo, la cual fué asaltada de noche por los enemigos. García que aunque dormido, se hallaba vestido y armado, salió al campo con su hijo Sancho y los criados que le acompañaban, y

lo que allí sucedió lo dicen las mismas palabras del héroe, que exclama en su historia: *"Yo juro á Dios que fuí el hombre más cruel que nunca fuí, porque maté por mis manos más de diez dellos."*

Este hombre extraordinario falleció de la caída de un caballo en Bolonia el año de 1530. Su cuerpo fué trasladado algunos años después á Trujillo por su hijo, depositándole en la parroquia de *Santa María*.

FRANCISCO PIZARRO.

Es uno de los soldados aventureros que la sed de gloria y de riquezas arrastró al Nuevo Mundo tan luego como Colon lo descubrió entre las brumas del Atlántico. Fué uno de los que acompañaron á Balboa al descubrimiento del mar del Sur, y hallándose en Panamá formó una compañía que llamaron de *los locos* por las empresas arriesgadas y prodigiosas que emprendían. Con cien hombres se lanzó por mares y rios desconocidos: faltos de bastimentos á los pocos meses de navegacion, comían hasta los más inmundos reptiles y bebían el agua cenagosa de los charcos, sosteniendo á la vez encarnizadas luchas con enjambres de indios que

les salían al paso. Así descubrió la isla del *Gallo* y la de *Gorgona*. Extenuados de hambre y de fatiga, sus compañeros dudaban seguirle; entonces Pizarro saca la espada, y haciendo una raya en el suelo les dice: "al otro lado de esa raya está el camino de la gloria, aquí el de los cobardes;" pasó el primero y siguiéronle hasta trece; con ellos emprendió de nuevo su peregrinacion y descubrió las islas de *Santa Clara*, *Tumbez* y *Puna* y por fin el deseado imperio del Perú. Dió en seguida la vuelta á Panamá; habían trascurrido tres años desde su salida. Provisto de tres buques, al frente de ciento ochenta hombres, salió á la conquista de una tierra que contaba á millones los habitantes; ¿qué importa? A los españoles de entonces no se les caía de la boca aquel adagio: *cuan-
tos más moros más ganancia*. En el primer choque vence á 30.000 y hace prisionero á Atualpha su emperador. Prosigue adelante, vence á los indios en cuatro batallas, toma el Cuzco y funda la ciudad de Lima, dando con su ingenio natural la traza de las calles y edificios. Ya no diezmaba el hambre á sus soldados. Su caudillo era espléndido y les repartía el oro á manos llenas, estando en todas ocasiones dispuesto á sacrificarse por

cualquiera de ellos. Un día se arrojó al río por salvar la vida á un indio de su servidumbre, y como despues le reconviniesen sus capitanes por su temeridad, les dijo *que no sabían ellos qué cosa era querer bien á un criado.*

Pero como generalmente sucede entre conquistadores aventureros, las disensiones intestinas comenzaron á entorpecer la marcha triunfal de aquel puñado de hombres. Diego de Almagro, un tiempo grande amigo de Pizarro, vino á ser su principal contrario; el noble caudillo por no presenciar las muertes que ocasionaban tales reyertas, dejó el mando del ejército á su hermano; y éste, habiendo hecho prisionero á Almagro en campal batalla, le mandó matar, y el bando de los Pizarros quedó por dueño de todo. Libre de enemigos se entregó á su pasión favorita de fundar y poblar ciudades, y pronto fueron levantadas *La Plata, Arequipa, Parto y Leon de Guanuco.*

Entre los capitanes de Almagro, pobres y perseguidos, había uno llamado Juan de Rada, el más determinado de todos. Un día, el 26 de Junio de 1541, al frente de unos cuantos, asalta en Lima el palacio de Pizarro, dando muerte á cuantas personas

encontraba al paso: les sale al encuentro el valeroso conquistador y cae sin vida á los primeros golpes. El hijo de Almagro fué entonces proclamado gobernador, instalándose en el palacio de su enemigo.

Pizarro, á quien el Emperador Cárlos V agració con el título de Marqués de las Charcas y Atabalillos, no sabía leer ni escribir, y para el despacho de los negocios hacía dos señales y el secretario ponía en medio: *Francisco Pizarro*: sin embargo, se propuso aprender á firmar, pues nosotros hemos visto en el Archivo de Simancas varios documentos que llevan la de Pizarro con letra clara y correcta, como del secretario, y en fechas más avanzadas ya vemos este nombre escrito toscamente y como de mano poco acostumbrada á manejar la pluma.

Nació en 1475 en tan humilde cuna, que se dice que guardó puercos en su primeros años. Era natural de Trujillo, así como sus tres hermanos Hernando, Juan y Gonzalo.

HERNAN CORTÉS.

Con un puñado de hombres, pues no llegaban á 600, y de ellos sólo 35 con armas de fuego, 16 caballos y algunas piezas de

artillería, emprendió la conquista de Méjico. Desembarca en este territorio, sabe que sus soldados van más bien en busca de riquezas que de gloria, y para quitarles la esperanza de volver, incendia las naves y les pone en la dura necesidad de vencer ó morir. Lucha primero con los tlascaltecas, los derrota y funda la ciudad de *Vera-Cruz*. Motezuma, guerrero tan inteligente como esforzado, era emperador de Méjico; sin aterrarle el triunfo de los españoles, los acomete al frente de numeroso ejército. Cortés le sale al encuentro, le vence, le persigue hasta su mismo palacio, le aprisiona, derriba los ídolos de los templos y coloca en su lugar la imágen de la Virgen y de los santos. Diego Velazquez, gobernador de Cuba, que había autorizado á Cortés para aquella expedicion, teme que se declare independiente y envía contra él á Panfilo de Narvaez con 800 hombres. Apenas desembarcaron en territorio mejicano, les sorprende una noche el conquistador, aprisiona á su jefe y atrae á su voluntad á todos los soldados que le acompañaban. Había dado libertad á Motezuma, comprada con grandes tesoros y con la palabra de no hacer armas contra los españoles. Un sobrino de aquel infortunado

Monarca, llamado Guatimocin, se había entretanto proclamado emperador. Era valiente, experimentado en la guerra, y la emprendió á sangre y fuego. Cortés auxiliado ya por los partidarios de Motezuma, que muere en los primeros encuentros, le busca, le derrota en diferentes batallas, y por fin le aprisiona. Más de 160.000 indios habían muerto ya desde que los españoles pisaron aquel territorio. Europa entera refería y cantaba las proezas de los españoles. Carlos V envió al conquistador el nombramiento de capitán general de Méjico, pero creyendo despues á malos consejeros, teme tambien que se declare independiente; le hace venir á España, y al escuchar de su boca las sinceras palabras del fiel vasallo, le nombra Marqués del Valle, caballero de Santiago, le regala la ciudad de Oajaca y le hace volver á Méjico. En este segundo viaje descubrió el año de 1536 la *California*, que agregó á los dominios españoles. Sin embargo, tantos servicios no bastaron á conservarle en el favor de Carlos V. Disgustado por fin el héroe por los obstáculos que se ponían á su gobierno, dió la vuelta á España, prestó relevantes servicios en la expedición de Argel, y abrumado de años y pe-

sares murió en Castillejo de la Cuesta el 2 de Diciembre de 1547 á los sesenta y dos de su edad. Su patria, Medellin, en Extremadura, ni aun tiene la gloria de poseer sus cenizas, que fueron trasladadas á Nueva-España.

Era de gallarda presencia, de afable trato, liberal y espléndido, descendía de una familia tan noble como escasa de bienes de fortuna. Cursó dos años en la universidad de Salamanca, pero luego abandonó la carrera literaria por la de las armas.

JUAN DE LA ENCINA.

Así como Lope de Rueda sacó de *mantillas las comedias*, el personaje que ahora nos ocupa echó los verdaderos cimientos al teatro español escribiendo *Églogas* que él mismo comenzó á representar, en 1492, delante del Príncipe D. Juan y de algunos magnates y damas de la corte. Todavía por entonces no se habían visto en España esta clase de fiestas en público teatro; la novedad, por lo tanto, agradó en extremo, y el autor, que ya era llamado el *poeta por excelencia*, fué objeto de los mayores aplausos.

Su honrosa colocacion en casa de los

Duques de Alba, dió ocasion á que le conociesen personalmente los Reyes Católicos, quienes le encomendaron una mision diplomática en la corte de Roma. En esta ciudad abrazó el estado eclesiástico. Era tambien consumado en el arte de la música. Leon X le nombró maestro de la capilla pontificia. Hizo más adelante un viaje á Jerusalem, y aunque satisfecho en la corte de Roma, donde volvió á establecerse, regresó á España á ejercer el priorato de Leon, y falleció en Salamanca en 1534. Sepultáronle en la catedral y erigieron en su memoria un monumento que el tiempo echó por tierra. Salamanca era supatria, y le dió estudios aquella Universidad; habia nacido en un pueblo inmediato llamado Encinas en 1468.

Con justicia le llamó su época el *poeta por excelencia*; melodiosa, fácil y correcta versificacion le acreditan de uno de los primeros trovadores españoles en este suelo de la poesía.

Dió nombre de *Representaciones* á unas piezas de asuntos religiosos. *La Pasion y muerte del Redentor* y *La Resurreccion de Cristo* son las mejores que escribió de este género.

Las *Églogas*, como tituló á la mayor par-

te de sus piezas dramáticas, son unos diálogos en verso, sin enredo ni complicacion, y en casi todas figuran pastores.

Se ha perdido la mejor de sus *Églogas*, titulada *Plácida y Victoriano*, prohibida por la Inquisicion en 1559.

Escribió y publicó un *Arte poética* ó *Arte de trovar*, que se tiene y se tendrá siempre en gran aprecio: es la segunda obra de este género que se ha publicado en castellano. La coleccion de todas sus obras, bajo el título de *El Cancionero*, se reimprimió cinco veces durante el siglo xvi.

ALONSO BERRUGUETE.

Este célebre escultor nació en Paredes de Nava por los años de 1480. Hijo de un pintor de cámara, demostró desde luego su afición á las artes, y pasó á Italia á ponerse bajo la direccion de Miguel Angel. Era entonces costumbre estudiar simultáneamente las tres nobles artes que tanto se dan la mano, pintura, arquitectura y escultura.

Con las máximas de tan gran maestro, regresó Berruguete á su patria y fué al instante elegido primer escultor de Carlos V y maestro mayor de sus obras. Enumerar las

que ejecutó en las principales ciudades de España, sería prolijo: baste decir que tiene tantas en Toledo que ellas solas parece que debieran bastar á consumir cuarenta años de existencia. Figuras, sillerías, grupos, sepulcros, monumentos, pinturas, edificios, todo lo abarcaba y ejecutaba con admirable maestría.

En la catedral de Toledo se conserva todavía su magnífica sillería alta del coro y la silla arzobispal. La misma ciudad posee sus mejores obras, que son la portada de la iglesia de San Juan Bautista y el sepulcro del Cardenal Tavera.

Fué el primero que enseñó en España á pintar al óleo.

Falleció en Toledo el año de 1561.

LOPE DE RUEDA.

Hácia los años de 1540 vivía en Sevilla, de donde era natural, un humilde artesano, de oficio batidor de oro, á quien la naturaleza había dotado de grandes prendas y disposiciones, no para los oficios mecánicos, sino para las artes del ingenio. Arrastrado por el deseo de conquistar en ellas la gloria á que podía aspirar, formó una compañía de

comediantes, y recorrió las principales ciudades de España, representando las *comedias* y *pasos* que él mismo componía. El teatro, si es que en aquella época existía, *estaba en mantillas*, y él, según Cervantes, le vistió de gala y apariencia: "Yo me acordaba, dice, de haber visto representar al gran Lope de Rueda, varon insigne en la representación y en el entendimiento. Fué admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces, ni despues acá, ninguno le ha llevado ventaja."

Quien mereció á Cervantes el dictado de *grande*, necesariamente debía de serlo mucho. Al actor acompaña la fatalidad de que sus talentos para la escena no pueden consignarse en la historia del arte. Una actitud, una mirada, una palabra, encierra á veces el destello sublime del genio, la expresion de los más tiernos sentimientos. El espectador los admira; pero ¿cómo los refiere ó los describe para eternizarlos? El pintor deja sus cuadros; el poeta sus libros; el actor nada. ¿Podría consignar en máximas y preceptos su sabiduría? Esto no revelaría su talento de ejecucion, que es lo principal en un actor. Bástenos el testimonio de Cervantes, para ceñir á las sienes de Rueda la corona del ge-

nio, y apreciemos en lo mucho que valen sus escritos.

Murió en Córdoba en 1567, "y por hombre excelente y famoso, dice el mismo Cervantes, le enterraron en la iglesia mayor de aquella ciudad, entre los dos coros.

De la multitud de comedias que escribió mencionaremos la *Eufemia* y la *Armelina*, *Los Engañados* y *Medora*.

En la biblioteca del Escorial existe, manuscrita, su coleccion titulada *El Deleitoso*, que contiene siete *pasos* y un *coloquio*. Este libro se imprimió en Valencia en 1567. Corren impresas otras colecciones de sus *pasos*, *comedias* y *coloquios*.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Nació en Guadalajara al comenzar el siglo xvi. Aplicóse á las armas despues de cursar las letras, y fué embajador en Venecia y Roma, y capitan general en Italia. En ambas carreras dió muestras de su buen talento.

De áspera y desabrida condicion, era más bien para brillar en el retiro de su casa, dedicado al cultivo de las letras, que para conquistar lauros en el ejercicio de los cargos.

públicos. Desavenencias con el Emperador Carlos V le apartaron pronto de ellos, y se entregó en Granada, durante muchos años, al dulce ejercicio para que había nacido.

Escribió la *Vida del lazarillo de Tormes*, novela picaresca, bastante por sí sola para darle fama de hablista y hombre de ingenio; y la *Historia de la guerra de los moriscos de Granada*, con la que demostró una vez más que en nuestro suelo nacen historiadores como Salustio y Tácito.

Brillaba al mismo tiempo como uno de nuestros primeros poetas líricos, hasta el punto de hacer exclamar á Lope de Vega: "¿Qué cosa aventaja á una redondilla de Don Diego Hurtado de Mendoza?" Sus coplas y letrillas están salpicadas de pensamientos tiernos y agudos: es, sin disputa, uno de los poetas castellanos más ingeniosos, si bien algo descuidado en la rima.

Reunió la mejor librería de su tiempo, y la dejó á su muerte á Felipe II, con lo que se enriqueció la famosa del Escorial.

En lo que le permitían sus facultades, no escasas, pues era hijo del Marqués de Tendilla, fué el protector y Mecenas de todos los hombres de valer que necesitaban amparo.

Era de elevada estatura; de robustos miembros; el color moreno oscurísimo; ojos vivos, barba larga y *aborrascada*; de fiero aspecto y extraordinaria fealdad de rostro. Debía á la naturaleza unas fuerzas casi fabulosas y un corazón valentísimo. Falleció en Valladolid en 1575.

D. FRANCISCO DE SALINAS.

La música es tan antigua como el hombre: desde Moisés que la cultivó, hasta nuestros días y mientras exista la sociedad, será considerada como un arte que hace agradable la existencia y predispone al hombre á la civilización y á la cultura. Comprendiendo esta verdad Alfonso el Sabio, Rey de Castilla, instituyó en la universidad de Salamanca una cátedra, en que se enseñaba teórica y prácticamente. Regentóla en el siglo xv D. Bartolomé Ramos Pareja, autor de una obra magistral, conocida con el título de *Tratado de la música*.

En el siglo xvi florecieron en España varios compositores de música religiosa, casi la única que se escribía. Lograron sobresalir en ella D. *Cristóbal Morales* y D. *Tomás Luis de Victoria*, dignos competi-

dores de su contemporáneo el célebre italiano *Palestrina*. Cabe la gloria á España de que á uno de sus hijos se deba el primer *conservatorio de música* de que hay noticia. Fundóle en Nápoles en el siglo de que hablamos, el sacerdote D. Juan de Tapia, quien empleando en tan laudable empresa su fortuna, recogió de puerta en puerta lo que le faltaba para la terminacion de su obra.

En la misma época, D. Francisco de Salinas, de una familia tan noble como escasa de bienes, conquistó gran celebridad tambien en la música religiosa.

Nació en Búrgos al comenzar el siglo XVI; quedó ciego todavía en la infancia y dedicóse desde sus primeros años al estudio, no sólo de la música, sino de la gramática, lenguas y filosofía. Pasó despues á Roma y empleó veinte años en conocer profundamente las consonancias y los intervalos armónicos. Regresó pobre á su patria, y buscando en su profesion un escudo contra la miseria, desempeñó la mencionada cátedra en la universidad de Salamanca, en cuya ciudad falleció en 1590. En Italia, más aun que en España, se conocen y aprecian los trabajos y preceptos de este profesor

distinguido, impresos en Salamanca en 1577, con el título de *Tratado de música*.

JUAN DE JUANES.

Lo que se llama *escuela* en pintura es aquel método, gusto y estilo particular de algun autor. En tres grandes escuelas puede dividirse en España este arte sublime. La de *Castilla ó de Madrid*, de que es jefe Velazquez; la *sevillana*, en que figura Murillo en primer término, y la *valenciana*, á cuyo frente se coloca á Juan de Juanes. Este varon insigne por su rara habilidad y ejemplar virtud, estudió en Roma, y se apasionó á las obras de Rafael, cuyo estilo dió fundamento al suyo propio, llegando á superar á tan gran maestro en la belleza y verdad del colorido, igualándole casi en la correccion del dibujo. Era tanta su devocion y tal la desconfianza que tenía en su propio talento, que la mayor parte de los días antes de comenzar su trabajo se confesaba y comulgaba, pidiendo á Dios que le diese inspiracion y acierto. A esta circunstancia debe atribuirse el que todas las pinturas que se conocen de este autor representen asuntos místicos y religiosos. El rostro de sus vír-

genes, lleno de inefable candor y honestidad, inspira devoción y recogimiento.

En Valencia existen hoy infinitas obras de su mano; el *Salvador* colocado en la capilla del Sagrario de la Seo, la *Purísima Concepción*, el *San Francisco de Paula* y otras. En el Museo de Madrid hay también un número considerable, entre las cuales debe citarse el *Martirio de San Estéban*, bastante por sí sola para dar á su autor el sobrenombre de Rafael español.

Estando Juanes concluyendo de pintar el retablo de la capilla mayor de Bocairente, le sobrevino una enfermedad que acabó con su vida el 21 de Diciembre de 1579. Mandó en su testamento que se le trasladase á la parroquia de Santa Cruz de Valencia, cuya disposición se ejecutó en 1581.

Debió su cuna á Fuente la Higuera, el año de 1523.

EL DUQUE DE ALBA.

Nadie más tachado de cruel que este personaje: no tratamos nosotros de defenderle; pero téngase presente que la energía en los gobernantes es á veces una medida salvadora para las naciones. Gobernador de los

Estados de Flandes por Felipe II, luchaba á cada paso con los hábitos de independencia de aquellos naturales, que defendían á palmos su territorio. Hombre experimentado ya, así en la política como en la guerra, prende á los conspiradores y les aplica todo el rigor de las leyes. Los Condes de Horn y de Egmont fueron ejecutados como principales promovedores de aquellos disturbios. Mueve despues su ejército, busca al de los rebeldes, y lo vence y derrota en pocos encuentros. Al regresar á España, no le bastaron tan señalados servicios para conservar la gracia del Rey, y fué desterrado á Uceda.

« Sin embargo, Felipe II sabía olvidar desavenencias cuando se trataba del bien público. No hallando otro general más experimentado á quien mandar á Portugal en son de conquista, envió al Duque. Marchó éste, y una sola batalla, dada en las cercanías de Alcántara, le bastó para ofrecer otra corona á su Monarca. No era esto una usurpacion; por muerte de D. Enrique de Portugal tenía España derecho sobre aquel territorio.

Las cualidades que resplandecen en este personaje como militar, son grandes: fué señalado por la subordinacion y disciplina que hacía observar á sus soldados. Sin ellas nin-

gun ejército alcanzará grandes victorias. Era consumado en táctica y estrategia: disponía de tal modo su campo antes de dar la batalla, que á veces á esto debía en parte la victoria.

Como político, baste decir que Felipe II seguía sus consejos. A D. Juan de Austria le daba los siguientes en una carta: "A los soldados, vucencia los aventaje por mérito y no por favor; y viendo ellos estas cosas, y junto con ello gran rigor en castigarlos, le amarán y respetarán. Y no digan que el castigo le ha de hacer mal quisto, que el no hacerlo es más camino de serlo."

Era hijo del malogrado D. García de Toledo, que murió en la desgraciada expedición de los Gelves. Nació en 1508. Hizo sus primeras facciones de guerra en el sitio y toma de Fuenterrabía y en las expediciones contra Argel y Túnez. Se llamaba D. Fernando Alvarez de Toledo, y era tercer Duque de Alba. Murió en Lisboa en 1583, y la posteridad le apellida *el Grande*.

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

En Madrid vió la luz del mundo este famoso poeta el 7 de Agosto de 1533, y en esta misma villa falleció el de 1595. Fué

paje del Emperador Cárlos V, y á los 21 años de edad abrazó la carrera de las armas, pasando á Chile, entonces de nuestro dominio, aunque en sublevacion los Estados de Arauco.

Aquella guerra, en la que Ercilla manejó con tanto acierto la espada como la pluma, la cantó en fáciles y sentenciosos versos, escritos en medio de fatigas y peligros, careciendo á veces del papel, y valiéndose para tomar apuntes de pedazos de cuero y hasta de las cortezas de los árboles. Así se escribió el poema *La Araucana*. Este libro inapreciable que Cervantes tiene por una rica perla, está sembrado de máximas y pensamientos filosóficos como los siguientes:

*No hay nada más difícil, bien mirado,
Que conocer al necio, si es callado.*

*El miedo es natural en el prudente;
El saberlo vencer es ser valiente.*

FRAY LUIS DE GRANADA.

Véase de qué pequeñas causas nacen á veces los más grandes sucesos. Pónense á jugar unos muchachos á la inmediacion del palacio de un magnate, alborotan, acaban por reñir, y á los gritos se asoma á una de las

ventanas el molesto señor, deseoso de ponerlos en paz y ahuyentarlos de aquel sitio. Se acerca uno de ellos y se disculpa con tales razones y argumentos, que el caballero no puede menos de prendarse de él y de hacerle entrar en su casa, declarándose desde entonces su protector y padre. Titulábase el uno Conde de Tendilla, el otro Luis de Sarría, sin más título que su despejo natural; era huérfano de padre, é hijo de una pobre lavandera.

Proporcionóle el Conde educación y estudios, y á los 19 años de edad entró novicio en el convento dominicano de Santa Cruz con el nombre de Fray Luis de Granaña, pues era costumbre en aquella orden cambiar el propio por el de la ciudad nativa. Pocos años bastaron para que su elocuencia le conquistara el título y fama de primer orador sagrado de su tiempo. Fundó el convento de dominicos de Badajoz; pasó á Portugal y fué confesor de la Reina Catalina. Uno de los rasgos de su modestia fué el rehusar la silla arzobispal de Braga, cuyo puesto le ofreció la Reina y toda la nobleza de Portugal. Entre las muchas obras que escribió y publicó, citaremos sólo las que le dieron más fama, que son; *Guia de pecadores*.

—*Memorial de la vida cristiana.*—*Libro de la oracion y meditacion.*—*Diálogo de la Encarnacion de Nuestro Señor.*—*Introduccion al símbolo de la fe.*

Su estilo, ya patético y tierno, ya enérgico y terrible, es siempre inspirado y sublime. ¡Con qué colores pinta el juicio final! “Los hombres, dice, andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar y viendo las grandes olas y tormentas que levantará. Y así, andarán atónitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte, muertos, y antes del juicio sentenciados... Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo.”

Nació en Granada en 1504, y falleció en Lisboa en 1588, en cuyo convento de Santo Domingo fueron depositados sus restos mortales.

JUAN DE ARFE Y VILLAFANE.

Basta nombrar el apellido *Arfe*, para que todas las personas conocedoras de las preciosidades que encierran nuestros templos, recuerden las mejores custodias de España y aun de Europa. A Enrique de Arfe se deben las de Leon, Córdoba, Toledo y Saha-

gun. Su hijo Antonio hizo las de Santiago, Medina de Rioseco y otras, y su nieto Juan de Arfe, de quien nos ocupamos, superando á su padre y abuelo, dejó imperecederos monumentos en las que se veneran en Sevilla, Avila y Búrgos. Sus custodias son en pequeño monumentos arquitectónicos con rica ornamentacion de figuras de bulto, pues era tan hábil escultor como arquitecto. Así lo demostró en sus obras y en un libro que escribió, titulado *Varia comensuracion*, y se divide en cuatro tratados: geometría, astronomía, arquitectura y piezas de platería, y las proporciones del cuerpo humano y de los animales. Escribió además otra obra, *El Qui-latador*. También fué grabador en metales.

Poco se sabe de su larga vida. Nació en la ciudad de Leon en 1524, estuvo avecinado en Valladolid, donde hizo muchas obras de platería, y se estableció más tarde en Madrid, donde falleció el año de 1595.

JUAN DE HERRERA.

Nació en Mobellan hácia el año de 1530 y estudió humanidades en Valladolid. Agregado á la comitiva del Príncipe D. Felipe, pasó á Flandes, y aficionado en Bruselas á la

arquitectura y á las ciencias exactas, que son las que están sujetas á demostracion como las matemáticas, estudió tres años y regresó á España en 1551. Fluctuando todavía sobre la carrera á que debería dedicarse, sentó plaza de soldado á las órdenes del capitán Medinilla y pasó á Italia, dando en distintas ocasiones muestras de su valor y disposiciones para la guerra; pero no era en ella donde debía brillar su claro ingenio. Vuelto otra vez á España, vió á Juan Bautista de Toledo ocupado entonces en la obra del Escorial, y alcanzó á su lado una plaza de ayudante. Tales fueron los adelantos, que habiendo muerto Toledo algunos años despues, fué encargado de continuar tan insigne fábrica. No satisfecho de los planos de su maestro, hizo nuevos diseños y cambió la planta con tales y tan acertadas variaciones, que la opinion de su siglo y de los posteriores le ha designado como el verdadero y único autor de tan célebre monumento.

Desde entonces la fama de este grande artista voló por Europa, y no se hizo obra de importancia en España que no fuese bajo su direccion. Citaremos algunas: la iglesia de Valdemorillo, la de Colmenar de Oreja; el puente de Galapagar, sobre el Guadarrama;

los retablos de Santa Cruz de Segovia, una de las fachadas del alcázar de Toledo, y el de la capilla mayor del monasterio de Yuste. En Madrid el puente de Segovia, el coro de las monjas de Santo Domingo y otras muchas.

”Su estilo, dice Llaguno, fué sólido, majestuoso y elegante al mismo tiempo.”

Por sabida, íbamos á omitir la anécdota ocurrida entre él y Felipe II. Vió este Monarca la traza del coro del Escorial, y asustóle que el techo quedase al aire sin sosten ó estribo alguno. Herrera le tranquilizó, diciendo que pondría una columna. Volvió el Monarca despues de terminada la fábrica del techo, y se congratuló de verle apoyado efectivamente en una gran columna; entonces Herrera se acercó á ella, le dió con el pié y la deshizo, pues era de papel. El techo se sostenía y sostiene por sí solo.

Este hábil arquitecto falleció en Madrid el 15 de Enero de 1597, y fué enterrado en la bóveda de San Nicolás.

La posteridad le llama el Miguel Angel español, y este es verdaderamente su mejor título.

FRAY LUIS DE LEON.

Nació este célebre poeta en Granada el año de 1527, vástago de una esclarecida familia. A los 16 años tomó el hábito de San Agustín en Salamanca, buscando en el estudio y en la soledad del claustro la quietud por que suspiraba su alma sencilla y tierna. Ganó por oposicion una cátedra de teología, y los momentos que le dejaban libres las tareas á que esta ocupacion le sujetaba, los dedicaba á escribir poesías sagradas siempre en alabanza de Dios y de sus obras.

La Inquisicion había prohibido traducir los libros de la Biblia sin su permiso, y Fray Luis contravino á este mandato y pagó su falta con cinco años de encierro en un calabozo del *Santo Oficio*, que así se llamaba tambien la Inquisicion. En él escribió la mayor parte de sus obras, esperando en la tranquilidad de su conciencia la absolucion del Tribunal, que si fué tardía no dejó de ser solemne, pues le devolvió sus honores y dignidades. Al salir compuso esta décima:

*Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado:
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira*

*De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
A solas su vida pasa;
Con sólo Dios se compasa
Ni envidiado ni envidioso.*

Murió en la villa de Madrigal el 27 de Agosto de 1591, y sus restos fueron depositados en el convento de agustinos de Salamanca.

Además de sus obras teológicas escribió *La Perfecta casada*, los *Nombres de Cristo* y tres libros de poesías: el primero contiene las originales, el segundo las traducciones de los clásicos y el tercero la de los *Salmos* y del *Libro de Job*.

FERNANDO DE HERRERA.

Por la excelencia de su pluma fué llamado el *divino*. Era beneficiado de la iglesia parroquial de Sevilla, su patria, docto y profundo en el conocimiento de las lenguas, la geografía y las matemáticas. Sabio virtuoso y modesto vivió siempre retirado del bullicio del mundo, atenido al escaso fruto de su beneficio, sin solicitar ni aceptar más adelantos, bastándole el trato de las musas y el ejercicio de las letras para considerarse feliz en

su pobreza. Escribió, aparte de sus poesías, *La Guerra de Chipre*, *La Victoria de Lepanto* y un *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro*. Imprimiéronse estas obras, pero no tuvieron tal suerte la *Historia general del mundo* y multitud de poesías, cuyos manuscritos se extraviaron por su modestia y abandono. Es uno de los que mejor han escrito en lengua castellana: admira su correccion y la sublime, al par que elevada, sencillez de su estilo. Falleció en Sevilla el año de 1597 á los 63 de su edad. Sus poesías sueltas las reunió y publicó en 1657 el pintor Francisco Pacheco, con un prólogo de Rioja.

ANTONIO PEREZ.

Felipe II fué el primer político de su tiempo. El elogio de Antonio Perez está hecho con decir que fué el primer ministro de aquel Monarca, y el que merecía toda su confianza. Nació en Monreal de Ariza. Era hijo de Gonzalo Perez, secretario del Emperador Carlos V, recibió una esmerada educación, estudió en Alcalá, y en los grandes viajes que hizo por el extranjero adquirió conocimientos nada vulgares. A su regreso le nombró el Rey ministro, en cuyo cargo

demostró ser un político insigne. Causas que no son de este lugar le arrebataron el favor del Rey, y fué desterrado de la corte. Durante su ministerio había llegado á España Juan de Escobedo, secretario de D. Juan de Austria, hermano de Felipe II, y Gobernador entonces de los *Países-Bajos*, llamados también *Flandes* y hoy Bélgica. Llegó á sospechar el Rey que su hermano pretendía alzarse con aquellos Estados, y que Escobedo era el alma de la intriga. Fué éste acometido en la calle una noche y muerto de varias estocadas que le dieron tres hombres. Ya sin favor del Rey Antonio Perez, la familia de Escobedo le acusó de autor de aquel crimen: fué preso y puesto en tormento; resistió la terrible prueba sin confesar el delito. No le faltó la amistad de algunos deudos, y auxiliado por ellos pudo burlar la vigilancia de sus guardas, escapar de la cárcel y refugiarse en Aragon, su patria; pero llegaron avisos del Rey, y alcanzado en Calatayud fué conducido á Zaragoza y encerrado en la cárcel de la *Manifestacion*. El pueblo y algunas personas principales de la ciudad creyeron ver hollados los fueros de aquel reino con la prision de Perez, que venía á su amparo. Alborotáronse con motivo de

haberle trasladado á la Inquisicion, corrieron en tumulto, le sacaron en triunfo por las calles y le proporcionaron la evasion al reino de Francia.

La ira del Rey, impotente contra quien se había refugiado al amparo de otras leyes, intentó abatir su ánimo mandando prender á su esposa D.^a Juana Coello y á sus siete hijos y secuestrar sus bienes. Entretanto el grande hombre de Estado era objeto de las mayores distinciones, ya del Rey de Francia, ya de la Reina de Inglaterra.

En París, donde fijó su residencia, escribió sus interesantes *Memorias*, que publicadas despues le acreditaron más de hábil y consumado político.

Falleció el 3 de Noviembre de 1611 y está sepultado en el convento de celestinos de París.

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Dos hermanos, hijos de Barbastro, aumentaron el número de los hombres eminentes que florecieron en nuestra patria durante el siglo xvi. Cervantes hace justo elogio de los Argensolas, llamándoles *dos luceros, dos soles*

de poesía, á quienes el cielo había dado cuanto podían desear.

El mayor, Lupercio, nació en 1563, estudió leyes y filosofía en Zaragoza, y fué secretario del Duque de Villahermosa, del Conde de Lémos durante su virreinato en Nápoles, de la Emperatriz María de Austria, y gentil-hombre de Cámara del Archiduque Alberto. Escribió muchas poesías, pero en un arrebató, como Virgilio, quemó la mayor parte. A su elegante pluma se debe la *Informacion de los sucesos de Aragon* ocasionados por Antonio Perez en los años de 1590 y 1591, y algunas tragedias de escaso mérito, consideradas como tales; se titulan: *La Fílis*, *La Isabela* y *La Alejandra*. Fué cronista de Aragon, y murió en Nápoles en 1613.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

De ascendencia tan ilustre como pobre nació el *Príncipe de los ingenios españoles* en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547. Se ignora en qué universidad hizo sus estudios; sábese que fué discípulo del erudito Juan Lopez de Hoyo, el cual publicó una relacion de las exequias de la Reina doña Isabel, y en ella insertó la primera com-

posicion poética de Cervantes, á quien llamó su *caro y amado discípulo*. En 1569, llevado de su ingenio aventurero, pasó á Roma y sirvió de camarero á Julio Acuaviva, Nuncio de la Santa Sede que había sido en España; pero nada en armonía con sus aspiraciones tan humilde estado, abandonóle pronto y sentó plaza de soldado en el ejército español de Italia. Peleó bizarramente en varios combates navales, y en el de Lepanto fué herido en la mano izquierda de un arcabuzazo, del que quedó manco. Regresando á España en la galera *Sol*, fué apresado por los moros y conducido á Argel, donde sufrió cinco años el más estrecho y penoso cautiverio. Rescatado en 1580 por los padres redentores, se incorporó al ejército de Portugal, y asistió con el Marqués de Santa Cruz á la conquista de las islas Terceiras. Retiróse á la corte, y escribió la novela pastoril *Galatea* y algunas comedias de escaso mérito, entre las que descuella *La Confusa*. No bastando su pluma á sostener obligaciones de familia, pues se había casado con doña Catalina Salazar, fué en Sevilla comisario proveedor de las flotas y hasta cobrador de contribuciones, ejercicio, este último, impropio de tan alto ingenio, en el

que sufrió atropellos, llegando hasta ser preso en Argamasilla. En la cárcel de este pueblo, en una cárcel *donde toda incomodidad tiene su asiento*, como él dice, concibió la idea y comenzó á escribir su obra inmortal *Don Quijote de la Mancha*, cuya primera parte publicó en Madrid en 1605. Años despues dió á luz sus doce *novelas* y el *Viaje al Parnaso*, poema crítico. En 1615 la segunda parte del *Don Quijote*.

Cervantes vivió, merced á la fatalidad que acompaña siempre á los grandes ingenios, envuelto en la estrechez, y aun en la miseria, y en distintas ocasiones se sostuvo á expensas de la caridad del Arzobispo de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y de su constante favorecedor el Conde de Lémos, á quien dedicó el *Quijote*, *las novelas* y el *Pérsiles y Segismunda*. Esta última obra la escribió en los últimos días de su vida, y como dice en su dedicatoria:

*Puesto ya el pié en el estribo,
con las ansias de la muerte,
Gran Señor, esta te escribo.*

Y así era efectivamente: cuatro dias despues de haber escrito esas líneas, el 23 de Abril de 1616 espiró en Madrid, y fué sepultado en las Trinitarias, calle del Humi-

lladero. En 1833 se le trasladó á la que hoy se llama de Lope de Vega, donde pasó aquella comunidad.

Nos limitamos á decir en elogio del *Quijote*, que es un libro divino, admiracion del mundo. El fin que se propuso al escribirle, fué desterrar los libros llamados de *Caballería*, en que se referían aventuras disparatadas de caballeros andantes. Son innumerables las ediciones que de esta obra inmortal se han hecho en casi todos los idiomas conocidos.

VICENTE ESPINEL.

Era costumbre muy generalizada en España durante los siglos xvi y xvii entre los hijos de familia, ya perteneciesen á las más nobles, ya á las más plebeyas, el agregarse á los ejércitos en clase de soldados con el ansia de correr tierras y buscar aventuras, conquistándose por este camino no pocas veces los más envidiables puestos en la gobernacion de la milicia y del Estado.

Nació Espinel en Ronda el año de 1551, y despues de estudiar en Málaga y en Salamanca se alistó de soldado en la famosa escuadra que con el nombre de la *In-*

vencible mandó Felipe II contra Inglaterra. Continuó despues sus servicios de soldado sin dejar sus aficiones á la música y á la poesía, debiéndole cada una de estas dos artes una innovacion que le hizo memorable y hará vivir su nombre eternamente.

En su tiempo era instrumento de moda la vihuela, pero con cinco cuerdas. Espinel le añadió la sexta, cuyo bajo dulcifica y hace armonioso el tiple. En la poesía inventó las décimas que durante muchos años se llamaron *espinelas*.

Los hombres más eminentes de su tiempo elogian á Espinel como poeta, lo cual está consignado en el *Laurel de Apolo*, de Lope de Vega, y en los escritos de Leonardo Lupercio de Argensola, que le llama *Píndaro moderno*, y en el canto á Caliope de Cervantes, donde le dice

*que al cielo aspira,
ora tome la pluma, ora la lira.*

Tradujo y puso en verso el arte poética de Horacio y algunas de sus odas. Escribió un poema titulado *Casa de la memoria* y la célebre novela que tituló *El Escudero Marcos de Obregon*.

Ya en edad avanzada se ordenó de sacerdote y obtuvo un beneficio en Ronda y

despues la capellanía de aquél hospital Real. Años adelante pasó á Madrid, y al amparo del convento de Santa Catalina de los Donados falleció el de 1634.

Sus obras se imprimieron en 1618 y se reimprimieron en 1744.

DON RODRIGO CALDERON.

Los que poseen grandes bienes de fortuna ó alcanzan una elevada posicion, deben ser por lo menos afables y corteses con los que no tienen uno ni otro, porque así no despiertan su odio y logran *que se les perdone*, podríamos decir, su encumbramiento. Todo lo contrario hizo el personaje de que nos ocupamos: nacido en Amberes, durante nuestra dominacion en Flandes, le trajeron sus padres á Valladolid, de donde eran naturales. Entró de paje del Duque de Lerma, privado del Rey, y en pocos años, ganando la voluntad de uno y otro, obtuvo la cruz de Santiago, el condado de la Oliva, el título de Marqués de Siete Iglesias, y el cargo de ministro de Estado. En el ejercicio de éste se mostró siempre con grandes y pequeños altanero, soberbio, hasta insultante; sus decisiones eran por lo general injustas y arbi-

trarias, siempre hijas de la pasión, nunca de la justicia. Cuantos destinos pasaban por sus manos eran descaradamente vendidos al que más ofrecía, porque su ambición y avaricia era tanta como su orgullo y soberbia. Llegó con este tráfico á acumular inmensas riquezas y á despertar el odio general con tan inicuos procederes. Aterrado por las hablillas del vulgo, por el clamor general que le acusaba de mil crímenes, se retiró á Valladolid, y en esta ciudad fué preso en 1619. Hacíasele cargo, entre otros, de haber envenenado á la Reina Margarita; puesto en tormento, sufrió la prueba sin declarar. Mantúvosele largo tiempo preso en su casa, en la calle Ancha de San Bernardo, hasta que muerto Felipe III, y ascendido al poder el Conde-duque de Olivares, este ministro activó su causa y fué condenado á muerte.

El día 21 de Octubre de 1621 caminó al patíbulo, que se alzaba en la Plaza Mayor. El vulgo, tan pronto inclinado al mal como al bien, al verle marchar sereno y contrito, prorumpió en lágrimas y gemidos, movido á lástima y á compasión por el trágico fin de aquel hombre, juguete de la fortuna. Al llegar al sitio fatal subió por su pié despues de arreglarse sus vestidos. Mostró su extra-

ñeza de que el cadalso no estuviese enlutado, puesto que él no era traidor, habló con serenidad, dió una banda que traía para que le vendasen los ojos, y no permitió que se le atase por detrás. Volvió á componerse los vestidos, y hasta reparó si estaba bien ó mal puesta la silla en que debía sentarse. Así murió D. Rodrigo Calderon. Su vanidad en un acto tan lastimoso dió origen á que haya quedado en adagio y proverbio para las generaciones venideras.

EL CONDE DE VILLAMEDIANA.

Llamado D. Juan de Tassis, debió al cielo el don de la poesía; pero dió torcido rumbo á su vena, y en vez de frutos delicados produjo sátiras y epigramas amargos, los cuales no podían menos de ocasionarle desgracias y persecuciones. No había clase, corporacion ni individuo á quien no satirizase. De uno que acostumbraba cenar en casa ajena, escribió:

*Jura D. Juan por su vida
Que nunca cena en su casa;
Y es que sin cenar se pasa
Cuando otro no le convida.*

De un hombre feo que estaba casado con una mujer que lo era más, decía:

*Al de Salazar ayer
Mirarse al espejo vi,
Perdiéndose el miedo así
Para ver á su mujer.*

Colocaron un perro de piedra por adorno sobre la fuente de Santa Cruz, cerca de la Audiencia; y como á ésta acuden los escribanos, se desató contra ellos en esta redondilla:

*Tanto poder tiene el trato
De las malas compañías,
Que dentro de pocos días
Este perro será gato.*

Sus epigramas y sátiras alcanzaban desde el Rey hasta el último vasallo, cebándose con predilección en los ministros y empleados públicos. Tal manera de escribir y ridiculizar creó á su alrededor una atmósfera, digámoslo así, cargada de odios y rencores, y por último, al anochecer del 21 de Agosto de 1621, á tiempo que el Conde volvía á su casa en coche, salió un hombre de la callejuela de San Ginés, hoy llamada de Coloreros, y disparándole una ballesta, le hirió con una flecha y le dejó muerto en el acto. Quevedo escribió al saber esta desgracia: "Tuvo su fin más aplauso que misericordia,

pues vivió de manera que los que aguardaban su fin tuvieron por bien intencionado el cuchillo.”

Dejó de existir á los 41 años de edad: su cadáver fué trasladado á Valladolid y sepultado en San Agustin, patronato de la casa de Oñate, de cuya familia era el Conde. Fué espléndido y hasta pródigo con los desvalidos.

EL PADRE JUAN DE MARIANA.

Nació en Talavera el 1.º de Abril de 1536. Siendo muy jóven pasó á estudiar á Alcalá; entró en la Compañía de Jesús apenas cumplidos los 17 años. A los 24 fué elegido catedrático de teología, cargo que desempeñó en Roma, Sicilia y París.

De rígidas costumbres, de ejemplar modestia, amante de la verdad y de la justicia, Mariana consagró su vida al estudio y á la enseñanza. Una de sus obras es un precioso monumento de nuestra literatura; hablamos de la *Historia de España*, que imprimió en latin por primera vez en Toledo, en 1592. Europa entera acogió este libro con entusiasmo, y el autor fué llamado por todos el Tácito, el Tucídides, el Tito Livio español.

Su pluma, decían, ha dado tanto lustre á su patria como las hazañas de sus héroes.

Escribió con la amargura de la verdad, juzgó severamente á los hombres y á los sucesos. Las primeras dignidades del Estado, los institutos, las corporaciones, todos se vieron retratados en su historia. Los vicios, los desaciertos de los magnates y de los reyes, salieron á plaza, envueltos en la crítica del severo historiador. Naturalmente, este proceder á que no estaban acostumbrados y que lastimaba á tantas clases del Estado, le atrajo el odio y la persecucion: Mariana supo sufrirlo todo con ánimo valiente, y aun emprendió otras publicaciones más atrevidas. Dió á luz el libro *Del Príncipe y su educación*, y otro con siete tratados. *La muerte y la inmortalidad*; *La alteracion de la moneda*, etc. Creció el encono, fué denunciado á la Inquisicion, y preso á los 70 años de edad; pero absuelto á los pocos meses.

Su *Historia de España* arranca desde los primeros tiempos, y llega hasta los Reyes Católicos.

El insigne varon que la escribió para gloria de España, falleció el 16 de Febrero de 1623; dejó además varias obras manuscritas, que componen diez tomos y se con-

servan en la biblioteca de los jesuitas de Toledo.

DON ALVARO DE BAZAN.

Nació en Granada de una familia nobilísima el 12 de Diciembre de 1526, y desde muy jóven siguió á su padre, capitan general de las galeras del Rey, en todas las empresas de mar que se ofrecieron por aquellos tiempos. De tal modo se distinguió, que al cumplir 28 años fué nombrado capitan general de una armada, cuyo principal cometido era guardar las costas de España, infestadas de corsarios franceses. Bazan dió buena cuenta de ellos escarmentándolos en diferentes ocasiones. La vida de este personaje es una serie de triunfos gloriosos; sería preciso escribir un libro para contarlos, y no permitiendo otra cosa los estrechos límites de este compendio, nos limitaremos á hacer un brevísimo resúmen de ellos.

Rindió 8 islas, 2 ciudades, 25 villas, 36 castillos fuertes, venció 8 capitanes generales, hizo prisioneros 5.000 franceses, 800 ingleses, 7.000 portugueses y 6.000 moros; dió libertad á 1.500 cristianos que estaban cautivos en Argel y otras poblaciones moras.

Apresó cerca de 200 embarcaciones, entre ellas 44 galeras reales, apoderándose durante su vida de 1.814 piezas de artillería.

En el famoso combate de Lepanto mandó la cuarta escuadra, que no fué la que menos contribuyó al mayor triunfo que vieron los mares.

Felipe II premió tantos y tan señalados servicios, expidiéndole el título de Marqués de Santa Cruz en 1569.

Contrajo matrimonio con D.^a Juana de Zúñiga, hija de los Condes de Miranda, y viudo de esta señora pasó á segundas nupcias con D.^a María Manuel, hija del Conde de Santistéban.

Las glorias y virtudes de este personaje fueron cantadas por Alonso de Ercilla, Lope de Vega y Miguel de Cervantes.

Murió en Lisboa en 9 de Febrero de 1588, y llevado su cadáver á la iglesia parroquial del Viso, fué depositado despues en 1643 en el panteon de familia que la suya tenía en el convento de San Francisco de dicha villa.

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

En el período más brillante de nuestra literatura floreció este insigne poeta, que nació en Córdoba el 11 de Julio de 1561. Es-

tudió en Salamanca, dedicóse á la Iglesia, y fué capellan de honor del Rey Felipe III. Ya de avanzada edad, escaso de bienes de fortuna, se retiró á su patria, donde falleció el 23 de Mayo de 1627.

Está reputado como uno de los mejores poetas españoles. Su modestia, llevada al extremo, no toleró que en vida se imprimiesen sus composiciones; y eso que en casi todas las serias es eminentemente sublime, y en las festivas agudo é ingenioso.

Se propuso dar á la lengua española una elegancia afectada, no sólo en las palabras, sino en los giros. Esta escuela, de que es propiamente el fundador, se llamó *culteranismo*, por las voces *cultas*, *finas* y *rimbombantes* que en ella se empleaban. El vulgo y sus enemigos llamaron desde entonces *gongorismo* á toda idea confusamente expresada.

Pocas estrofas de sus composiciones se ven exentas de ese abuso, y es lástima que hombre tan eminente tenga por defecto principal en sus escritos la oscuridad, uno de los mayores y menos disculpables. Sin embargo, Góngora sabía ser claro, y lo demostraba cuando dejaba correr su pluma en alas de su remontada inspiracion, olvidado de la traba que se había impuesto.

Véase como muestra la siguiente redondilla, en la que censura la condicion humana, siempre afanosa del medro y de las vanidades del mundo; alude en ella á D. Rodrigo Calderon:

*Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y subir?
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar.*

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

Nació en 1564, cursó en Zaragoza iguales estudios que su hermano, y aplicándose á la carrera eclesiástica fué rector de Villahermosa y capellan de la Emperatriz María de Austria. Siguió á su hermano en sus viajes á Nápoles, y el virrey Conde de Lémós le nombró secretario de Estado y Guerra. A su vuelta á España ocupó una plaza de canónigo en la catedral de Zaragoza; en esta ciudad falleció el año de 1631. Desempeñó el cargo de cronista en Aragon: escribió, además de bellísimas poesías, *La Conquista y reduccion de las Molucas á la obediencia de Castilla* y los *Anales de Aragon*, aunque se presume que en esta obra no tiene más parte que su continuacion, pues la había empezado su hermano.

Los escritos de ambos son recomendables por la pureza y corrección de estilo, dotes en que nadie les superó, por lo cual decía Lope de Vega, que habían venido á Castilla desde Aragon á enseñar la lengua castellana. Correctos y castizos en sus poesías, sacrificaron á estas dos condiciones la libertad y hermosura de las metáforas y figuras permitidas y aun recomendadas en esta clase de escritos; pero el sueño dorado de los Argensolas era oponer una valla al *gongorismo*, que había contagiado al mismo Quevedo. Huyendo de este mal cayeron en otro, pues sus composiciones resultan frías y carecen de entonación, defectos imperdonables en un poeta.

Un hijo de Lupercio reunió y publicó en 1634 las *Rimas* de su padre y de su tío, á quienes, quizás exagerando su mérito, llamaron sus contemporáneos *los Horacios españoles*.

LOPE DE VEGA.

Cuanto pudiéramos decir de este hombre extraordinario, á quien por su fecundidad llamó Cervantes *Monstruo de la naturaleza*, resultaría pálido al lado de la exacta pintura

que de él hace Quintana; dice pues: "Que el hombre que recibió de la naturaleza más dones de poeta y el que más abusó de ellos, fué sin duda Lope de Vega. Don de escribir su lengua con pureza, con claridad suma y con elegancia; don de inventar, don de pintar, don de versificar de la manera que quería; flexibilidad de fantasía y de espíritu para acomodarse á todos los géneros y á todos los tonos; una afluencia que jamás conoció estorbos ó escasez; memoria enriquecida con una vasta lectura; aplicacion infatigable que aumentaba la facilidad que naturalmente tenía. Con estas armas se presentó en la arena, no conociendo en su ambiciosa osadía ni límite ni freno. Desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, todos los géneros cultivó y en todos dejó señales de imaginacion y de talento. Avasalló el teatro, llamo á sí la atencion universal, los poetas de su tiempo fueron nada delante de él. Su nombre era el sello de aprobacion para todo; las gentes le seguían en las calles; los extranjeros le buscaban como un objeto extraordinario; los monarcas paraban su atencion á contemp'arle. Su muerte fué un luto público; su entier-

ro una concurrencia universal; y viviendo y muriendo, siempre oyendo alabanzas, siempre cogiendo laureles, admirado como un portento y aclamado *Fénix de los ingenios.*”

No nos parece exagerado el elogio de Quintana, cuando vemos más de cincuenta libros de diferentes tratados, escritos en prosa y verso, y más de mil y cuatrocientas comedias y autos sacramentales, y no fijamos la vista en una hoja abierta á la ventura sin que hallemos á los cuatro renglones una belleza de primer órden.

Nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1565, de nobles padres. Pensó en la carrera eclesiástica, pero llamado por el ardor de la juventud y el deseo de otra gloria, fué primero soldado. Contrajo matrimonio tres veces, y á la muerte de su última mujer abrazó el estado eclesiástico y se entregó de lleno á la literatuta dramática; tenía entonces 30 años.

Vivía en Madrid en la calle de Francos, que hoy lleva su nombre, y allí le sorprendió la muerte el día 26 de Agosto de 1635. No debemos pasar en silencio algunos de los rasgos de Lope. Un hombre iracundo le desafió, cuando su estado eclesiástico ofrecía más inconvenientes al reprobado duelo; se

excusó Lope, instó el otro, y echando mano á la espada, dijo: ¡*vamos!*—¡*Vamos!* contestó tranquilamente el Sacerdote poniéndose el manteo; yo á decir misa y vuestra merced á ayudarme á ella.

QUEVEDO.

Un sabio ha llamado á D. Francisco de Quevedo Villegas *Milagro de la naturaleza*, y por tal debe tenerse al profundo filósofo, al escritor eminente en todos los ramos de la literatura. La justa fama de que goza se la dan principalmente sus composiciones jocosas, sus versos; es decir, que el vulgo sólo conoce al poeta festivo, no al escritor profundo y filósofo en materias históricas, políticas y *ascéticas* (religiosas). En las dos primeras iguala á Tácito, en la última á Fray Luis de Granada y á Santa Teresa de Jesús. Asombran su fecundidad y agudeza, la propiedad con que pinta y expresa los afectos del alma, las pasiones y los sentimientos, así de las clases más elevadas de la sociedad como de las más humildes, así del encumbrado cortesano como del último truhan, cuya morada son las cárceles y los presidios. Para citar las bellezas de sus obras sería preciso

citar línea por línea todo cuanto escribió, pues el lector encuentra, como si dijéramos, á borbotones, pensamientos profundos como el siguiente:

*El envidioso llora todo el año
Más el ajeno bien que el propio daño.*

El Duque de Osuna, virrey de Sicilia, le nombró su secretario, y le dió ocasion de mostrar su vastísimo talento para la política, su acrisolada pureza, su honradez sin tacha. Pasó el Duque al virreinato de Nápoles, y el festivo escritor le acompañó y fué el alma de todos los negocios. Desempeñó personalmente misiones diplomáticas en varias cortes, é hizo servicios y contrajo méritos bastantes por sí solos para inmortalizar su nombre. Felipe IV le escribió una carta de su puño, premiándole con la cruz de caballero en la órden de Santiago. Un cambio político derribó al Duque, y Quevedo fué conducido preso á la *torre de Juan Abad*, de que era señor. Lo que sufrió en los tres años y medio que duró su prision lo expresa en una carta, diciendo *que había visto muchos condenados á muerte, pero ninguno condenado á que se muera*. Perdonóle el Rey en 1632, y le nombró su secretario y embajador en la República de Génova. Hallábase retirado á

la vida privada en la *torre de Juan Abad* en 1639, cuando por habérsele atribuido unos versos contra el Conde-Duque de Olivares, fué preso y cargado de cadenas. Estuvo en la cárcel hasta la caída de este privado. Para restablecerse de sus dolencias pasó á Villanueva de los Infantes, donde falleció el 9 de Setiembre de 1645, á los 65 años de edad. Madrid puede envanecerse de ser cuna de hombre tan eminente.

Era de mediana estatura, el pelo negro y encrespado, frente grande, ojos vivos, cortísimo de vista, por lo que jamás se quitaba los anteojos, que hasta hoy conservan el nombre de *quevedos*; cojo y lisiado de entrambos piés andaba con dificultad, pues los tenía vueltos hácia dentro.

Habló y escribió siempre contra el matrimonio; pero vino á casarse con Doña Esperanza de Aragon y á ser feliz en este estado. Era diestrísimo en el manejo de la espada, tanto que venció en un duelo al famoso maestro de armas del Rey, D. Luis Pacheco de Narvaez. Para que en todo sean raros los lances de su vida, una noche fué embestido en la calle por una pantera que se había escapado de casa de un embajador: Quevedo la mató de una estocada.

JUAN RUIZ DE ALARCON.

De una familia noble, nació en Méjico, en el último tercio del siglo xvi, el famoso Alarcon, gloria de nuestro teatro.

Debió bien poco á la naturaleza; sus defectos personales fueron constante motivo á la burla y sátira de sus émulos y envidiosos, pues era jorobado. Quevedo le escribió una letrilla, en la cual le pinta en estos cuatro versos:

*¿Quién parece con sotana
Empanada de ternera?
¿Quién si dos dedos creciera
Pudiera llegar á rana?*

Las primeras noticias que se tienen de Alarcon se refieren á 1621, en que pasó á pretender desde Sevilla á Madrid. En 1628, siendo relator del Consejo de Indias, imprimió las comedias que llevaba escritas y representadas, y componían un tomo. Otro publicó en 1634.

Huyendo casi del trato de las gentes, á las que constantemente servía de burla, vivía retirado en su casa, en la calle de las Urosas, donde falleció el 4 de Agosto de 1639.

Embargada la atencion pública con los grandes y repetidos triunfos de los dos co-

losos, Lope de Vega y Calderon, pasaban casi ignoradas las obras del insigne Alarcon, que si no tan fecundo como ellos, es acaso más intencionado y profundo. El primero que contribuyó á dar importancia á su nombre fué Corneille, imitando, ó por mejor decir copiando al pié de la letra en su comedia *Le menteur*, *La Verdad sospechosa* de nuestro infortunado Alarcon. Desde entonces no sólo en Francia, sino en España y en el resto de Europa, su nombre adquirió la justa celebridad de que goza y gozará mientras se reverencie en el mundo á los hombres de claro entendimiento.

Sus mejores comedias son la ya citada y *Las Paredes oyen*, *Ganar amigos*, y *La Prueba de las promesas*. No llegan á treinta las que escribió, pero no es la cantidad, sino la calidad lo que suele estimarse en las obras del ingenio.

Véase de qué modo condena la mentira en su *Verdad sospechosa*:

De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente
Que quien en las burlas miente
Pierde el crédito en las veras.



EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.

Hé aquí un hombre de funesta celebridad, á quien la historia imparcial no podrá menos de pintar con los colores más negros. ¿Qué importa que le sobrasen dotes de mando, capacidad, talento y cuantas cualidades puedan hacer grande á un hombre de Estado, si la sed de oro, la arbitrariedad y la tiranía guiaron sus pasos, y los rasgos de su talento brillaron casi siempre en provecho propio? Amigo íntimo desde la infancia del Príncipe D. Felipe, más tarde cuarto de este nombre, ganó su voluntad y confianza, viniendo á ser el D. Alvaro de Luna del siglo xvii. Su desmedida ambicion acumuló sobre su misma persona los cargos más lucrativos y honrosos del Estado, siendo á la vez caballero mayor, gran canciller de Indias, capitán general de toda la caballería de España, Gobernador de Guipúzcoa, camarero mayor, primer ministro, sumiller de Corps, etcétera, etc., elevándose al propio tiempo á la grandeza de España con el título de Duque de San Lúcar y Conde-Duque de Olivares. El que daba estas muestras de desinterés instituyó una *Junta de correccion de cos-*

tumbres, para investigar el origen de las riquezas de los que le habían precedido en el ministerio.

Durante los veintidos años de su mando perdió España la corona del Brasil, la de Portugal, se sublevó Cataluña, se aniquiló el Tesoro y pereció nuestra armada; y entretanto el favorito, el privado, el Conde-Duque, llegó á reunir tantos bienes que le ponían al nivel del Monarca.

Este hombre, á quien nadie ha negado un gran talento, pero que el extravío de las pasiones y su desmedida ambicion le lanzaron en la carrera de los desaciertos, era de elevada estirpe; nació en Roma en 1587, á la sazón que su padre el Conde de Olivares era nuestro embajador en aquella corte. Le trajeron á España siendo muy niño, pensaron dedicarle á las armas, luego á las letras, y estudió el derecho en la universidad de Salamanca.

Pero el astro de su grandeza llegaba al término fatal de su carrera, que era el eclipse completo.

Felipe IV oyó un día á su esposa doña Isabel de Borbon, comprendió la verdad, y don Gaspar de Guzman, Conde-Duque de Olivares, fué destituido y expulsado de la

corte. Retiróse á Loeches, y desde aquí se le hizo salir desterrado á Toro, donde entregado á la religion y de una manera edificante, murió el año de 1645.

TIRSO DE MOLINA.

Tambien Madrid tiene la gloria de ser cuna de este grande ingenio: aquí nació hácia los años de 1570. ¿Quién era este hombre? ¿Quiénes fueron sus padres? ¿Cuál fué su profesion ó ejercicio durante los primeros cuarenta años de su vida? Sábese únicamente que estudió en Alcalá de Henares; se infiere por sus obras que su vida debió ser agitada, que viajó por diferentes países y que residió algun tiempo en Portugal. Todas las investigaciones de los biógrafos han sido en este punto infructuosas. Las primeras noticias exactas de su vida son de 1613, en que era religioso en el convento de las Mercedes, bajo su verdadero nombre *Gabriel Tellez*. Acaso una mitad de sus comedias, que llegan á 400, las escribió antes de tomar el hábito; y si siendo seglar adoptó, no sabemos por qué, para publicarlas, el nombre supuesto de *El Maestro Tirso de Molina*, con doble motivo lo conservó

despues en todas las obras de este género.

En la vida del claustro escribió, alternando con las comedias, *Los Cigarrales de Toledo* y *Deleitar aprovechando*, que son dos colecciones de cuentos y novelas; la *Genealogía de los Condes de Sástago*, la *Historia de la órden de la Merced* y una coleccion de *novelas ejemplares*. Desempeñó los cargos de maestro de teología, de predicador y cronista de la órden, y habiendo sido elegido comendador del convento de Soria, murió en aquella ciudad en Febrero de 1648.

A Tirso de Molina le coloca justamente el fallo imparcial de la posteridad entre Calderon y Lope. Original en la invencion de sus fábulas, es siempre feliz en el modo de conducirlas y desenvolverlas: rico de poesía, dice con claridad, expresa lo necesario sin emplear giros y digresiones enfadosas. Sus comedias, así como todas las del teatro antiguo, son retrato fiel de las costumbres caballerescas y galantes de aquellos tiempos.

Fray Gabriel Tellez, conocido por el Maestro Tirso de Molina, se destaca de todos los autores del teatro antiguo por lo *original* y *picante*: estos son sus distintivos.

EL ESPAÑOLETO.

¿Puede el arte vivir sin la protección del Gobierno ó de los magnates? Nosotros creemos que es un deber de unos y de otros tender una mano al jóven desvalido que, por falta de recursos, muere acaso con su genio en la oscuridad, sin dejar al mundo artístico una sola muestra de su talento. No todos deben á la naturaleza un corazón valiente, una energía de carácter capaces de arrostrar las privaciones y la miseria, á trueque de saciar la ávida necesidad que del estudio de los grandes maestros siente el que nace dotado de las disposiciones necesarias para llegar también á serlo.

Aun hizo más José Rivera, conocido por *el Españolito*: no sólo no buscó protección, sino que despreció la que se le ofrecía. Desde Játiva, su patria, fué á pié hasta Roma; allí vivió algunos años, mendigando su sustento y durmiendo en el suelo en los pórticos de las iglesias. A veces los pedazos de pan que sobraban á sus condiscípulos, de los que llevan para borrar el lápiz, bastaban á Rivera para pasar el día. En España había sido discípulo de Ribalta; en Roma lo

fué de Caravagio: á los dos superó en la valentía y fuerza del colorido.

¡El color y el dibujo! Hé aquí las dos grandes cualidades que le distinguen entre todos los pintores del mundo. Eligió los asuntos más en armonía con las condiciones de su carácter duro é inflexible; así es que sus cuadros nos representan con frecuencia objetos terribles, mártires con sus miembros destrozados, fisonomías descompuestas por el agudo dolor de un hierro candente. San Genaro saliendo del fuego, que es una de sus grandes obras; San Bartolomé desollado; Prometeo, á quien el buitre arranca las entrañas; los tormentos de Sísifo, y otros. Falleció en Nápoles en 1656, de 62 años. Diéronle los italianos el sobrenombre de *Españoleto*, aludiendo á su figurilla, que era endeble y pequeña.

DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.

Los padres de este varon insigne eran de condicion humilde, ejercían la industria de prenderos. Vivían en la calle de San Miguel de esta corte, donde eran propietarios de siete casas. En alguna de ellas debió nacer el poeta, que fué bautizado en San Ginés el 9 de Abril de 1618.

Estudió en Alcalá, y desde sus primeros años dió á conocer su ingenio en varias composiciones poéticas. En 1654 publicó la primera parte de sus comedias, y hácia 1656 se ordenó de sacerdote, y fué capellan en la hermandad del Refugio de Toledo. En este nuevo estado renunció á los aplausos del mundo y del teatro, y consagró su pluma y su talento á las alabanzas divinas. Sin embargo, no pudo renunciar por completo á las musas, y escribió todavía alguna comedia. Cuando le sorprendió la muerte, en Octubre de 1659, le ocupaba la de *Santa Rosa del Perú*.

Despues de Lope de Vega y de Calderon, aparece Moreto en primer término entre los poetas que, á impulsos, digámoslo así, de aquellos dos grandes hombres, se presentaron en la escena española. Carecía sin embargo de la invencion de aquellos genios, y comprendiendo el rumbo que debía dar á su talento, le empleó en imitaciones, pero aventajando siempre á los originales; pues despojándoles de giros y digresiones, á veces insulsas, iba con fáciles y conceptuosos versos al fin principal de una obra dramática, que es la pintura de los caractéres, sin perder de vista la economía en los inciden-

tes que pueden estorbar al desarrollo de la fábula.

Lope de Vega había escrito *El Infanzon de Illescas*: Moreto mejoró esta obra con su *Rey valiente y justiciero*. La del mismo autor, *Los Milagros del desprecio*, ganó infinito con *El Desden con el desden*, la mejor comedia de Moreto, y acaso del teatro antiguo. También de *El Mayor imposible*, del autor citado, tomó Moreto asunto para la suya *No puede ser guardar á una mujer*. La *Villana de Vallecas*, de Tirso, le sirvió para escribir *La Ocasión hace al ladrón*. Imitó otras varias producciones, pero no debe olvidarse que las mejoró siempre.

Nos probó sin embargo su talento para una obra original en *La Confusion de un jardín* y en *El Lindo D. Diego*. Esta pertenece al género llamado de *figuron*, que hoy llamaríamos grotesco, de que Moreto fué creador: á este género pertenecen también sus comedias *La Fuerza del natural*, *El Licenciado Vidriera* y otras. Escribió hasta cincuenta, entre las que no podemos menos de citar *El Caballero*, *El parecido en la corte*, y *Todo es enredos amor*. Moreto es el autor dramático chistoso y epigramático por excelencia.

DON DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA.

¿Cómo reducir á muy cortas líneas las alabanzas que merece el hombre extraordinario que ya en el primer tercio de su vida supo llenar el mundo de su fama?

Dióle patria Sevilla, maestro la naturaleza, y amistad el Rey Felipe IV. Es Velazquez acaso el pintor más original que ha tenido España, y esto lo explicaba él mismo diciendo *que estimaba más ser primero en la grosería que segundo en la delicadeza*. Efectivamente el pintor, así como el poeta, debe procurar que sus obras lleven el sello de la originalidad, pues por malas que sean siempre tendrán más valor que cuando son reflejo ó imitación del talento ajeno.

Nació Velazquez en Sevilla en 1594, y vino á Madrid en 1622. Hizo el retrato del Rey, se expuso el cuadro en las gradas de San Felipe, hoy Puerta del Sol, y desde entonces fué el primer pintor de Felipe IV y tambien de España.

Era aquel Monarca aficionadísimo á las artes, como buen poeta, y de aquí la amistad y distinciones con que colmó á Velazquez, dándole entre otros cargos el de apo-

sentador de palacio. Un día en que pintaba un cuadro de familia, en el cual figuraba también el retrato del pintor, cogió el pincel y le pintó en el pecho la *cruz de Santiago*; desde entonces fué caballero de esta órden, pues cuando se trató de hacer las *pruebas* de costumbre en lo tocante á la nobleza, dijo el Rey: *Poned que á mí me consta de su calidad*.

Como quien tenía tanto lugar en palacio y en la amistad del Rey, no le faltaron envidiosos. El eminente artista respondía á la calumnia empleando el favor en proteger á los artistas. Era instruido, había estudiado con aprovechamiento en los primeros años la filosofía y las lenguas. La agudeza de su ingenio se demuestra en la contestacion que dió al Rey cuando éste le dijo que sus enemigos reducían todo su mérito á saber pintar una cabeza: *Señor, repuso entonces, mucho me favorecen, porque yo no sé que haya quien la sepa pintar*. Efectivamente, lo más difícil de la pintura es esa parte del cuerpo humano.

Velazquez brilló en todos los géneros, así en los asuntos religiosos como en los profanos, recorrió dos veces toda Italia comisionado por el Rey, vió, estudió y com-

paró todas las escuelas; pero no se ve en sus obras ni un solo rasgo que no sea hijo de la originalidad privilegiada. Recuérdese el cuadro del *Cristo crucificado*, el de *Vulcano*, el de los *Borrachos*, el de las *Hilanderas*, el de las *Lanzas*, los arriba citados y otros existen en el Museo de Madrid. Falleció en esta villa el 6 de Agosto de 1660, y fué enterrado con gran pompa en la iglesia de San Juan.

Como hemos dicho en otro lugar, Velazquez está en primera línea en la escuela de Madrid, á que tambien se da el nombre de escuela española.

BARTOLOMÉ MURILLO.

Esa hermosa tierra llamada Andalucía es, permítasenos la expresion, un semillero de artistas y poetas. Basta ver la desproporcion numérica que existe entre los hijos de aquel suelo y los del resto de España para convencerse de esta verdad. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, vemos allí aparecer jóvenes dotados, apenas salidos de la infancia, de las grandes cualidades de los primeros pintores. A este propósito recordaremos al malogrado Utrera, que bajó al sepulcro á los 21 años, dejando una repu-

tacion envidiable, y á nuestro cariñoso é inolvidable amigo D. Rafael García, conocido por *Hispaleta*, muerto tambien á la misma edad, despues de haber conquistado un nombre glorioso con sus preciosos cuadros. Los primeros albores del gran Murillo tienen algunos puntos de semejanza con los de estos dos jóvenes. Sin otro maestro que la naturaleza ni otro auxiliar que el genio, los tres vinieron á Madrid en una edad temprana, á impulsos del más ferviente entusiasmo por la gloria de un nombre.

Dos años permaneció en la corte: lo que aprendió de su maestro Velazquez y la contemplacion de las obras de Ticiano y de Rivera, sin recurrir al trillado camino de estudiar en Italia, le bastó para desarrollar su talento y erigirse en jefe de la escuela sevillana. Ninguno le ha igualado en la belleza del colorido, en la gracia y verdad de las fisonomías. No limitó su genio ni su asombrosa fecundidad á los asuntos religiosos; pintó tambien costumbres, paisajes, flores, cuantos géneros abarca la pintura, y en ninguno de ellos se parece á nadie, es siempre Murillo con su estilo propio, con la magia y el encanto de su color. Arrebatábanle las obras de las manos y eran vendidas en el

extranjero cien veces á más precio que á él se las pagaban, porque el insigne artista no aspiraba al lucro ni al afan de las riquezas; vivió modestamente repartiendo entre los pobres y los amigos necesitados la mayor parte de sus ganancias. Era de buena presencia, de amable trato, tan modesto que corregía sus obras á la mera indicacion de un aficionado. Entusiasta por los adelantos del arte, fundó en Sevilla una academia de dibujo é introdujo la costumbre de los modelos vivos y el desnudo, eficaces auxilios para el estudio de la pintura.

Nació en Pilas en 1618, y murió en Sevilla en 1682, de resultas de una caída desde un andamio, sobre el cual pintaba en Cádiz *Los Desposorios de Santa Catalina*. Sus obras son innumerables y todas merecen mencion, como hijas del genio. El de *Santa Isabel* y los *Medios puntos* de la Academia de Nobles Artes de San Fernando en esta corte, *Jesucristo en la piscina*, *El Hijo pródigo*, *El Milagro de los panes*, *La Infancia de Cristo*, *Santa Justa y Rufina*, *San Félix de Cantalicio* y *Santo Tomás de Villanueva*, que él llamaba su cuadro, y otros mil.

Sevilla le ha erigido un monumento; otro

acaba de levantarle Madrid delante del *Museo de pinturas*.

ALONSO CANO.

Un natural díscolo y turbulento, una imaginación ardiente, un genio áspero y desabrido, hé aquí las condiciones de carácter de este gran artista, las que le atrajeron durante su vida duelos, quimeras, persecuciones, destierros, y, por último, el tormento en que le pusieron para obligarle á declarar si había sido autor del asesinato de su mujer, de cuyo crimen fué declarado absuelto. Cano, así como Berruguete, era pintor, arquitecto y escultor, tan diestro en manejar los instrumentos propios de estas artes como las armas, y en todo era más práctico que teórico, es decir, que encomendaba pronto á las manos la solución de sus pensamientos, no sólo en el trabajo sino en las disputas con sus adversarios. Si después de ejecutada una obra asustaba su precio al que la había encomendado, la hacía pedazos en su presencia ó la arrojaba por una ventana. Era singular el contraste que formaba su genio con la bondad de su corazón, compasivo y generoso para los pobres. Si alguna vez no

tenía que darles, dibujaba precipitadamente una cabeza, una figura, la cual vendida remediaba la necesidad del otro, á veces menor que la suya.

El año de 1638, cuando contaba 38 de edad, fué nombrado pintor de cámara y maestro mayor de las obras de esta corte, en la que ejecutó infinitas, pero en ninguna se ve el reflejo de otro artista; su carácter independiente no le permitía ni aun en eso la servil imitación de nadie, ni su talento lo necesitaba, pues una de sus dotes era el de la invención, la más indispensable en el artista. Como otros tantos hombres turbulentos, abrazó Cano al fin de su vida el estado eclesiástico y fué racionero en la catedral de Granada, en cuya ciudad había nacido. Oponíase el cabildo á admitirle en su seno motejándole de lego, á lo que el Rey le contestó: *¿Quién os ha dicho que si Cano fuera hombre de letras no había de ser Arzobispo de Toledo? Andad, que hombres como vosotros los puedo yo hacer; hombres como Alonso Cano, sólo Dios los hace.*

Hasta la hora de su muerte, acaecida en Granada en 1676, demostró la singularidad de su carácter, pues como el sacerdote que le auxiliaba le pusiese delante un Crucifijo de

bulto muy mal hecho, le apartó con desden motejando sus faltas de dibujo y proporciones, y dijo: *Denme una cruz sola, que yo veneraré la imágen del Crucificado como yo la imagino.*

DON JUAN DE AUSTRIA.

Hijo del Emperador Cárlos V, hermano de Felipe II, tenía franqueadas todas las puertas para llegar sin contratiempo ni amarguras á los primeros cargos del Estado; pero justo es decir que desde muy jóven se hizo digno de ocupar en la carrera de las armas el alto puesto en que le colocó su nacimiento. Nombrado almirante general de una armada, limpió los mares de Levante de corsarios berberiscos: regresó á España á tiempo que los moros, mal contentos despues de la rendicion de Granada, y capitaneados por D. Fernando de Valor, conocido por Aben-Humeya, descendiente de los Reyes de Córdoba, levantaban el estandarte de la rebelion. Pocos meses le bastaron para sofocar aquel levantamiento. Ofreciósele despues la más alta ocasion de mostrar al mundo su grandeza. Una armada del turco, poderosa

cual ninguna otra, pues se componía de más de 300 buques con 50.000 hombres de combate, mandados por Alí, amenazaba enseñorearse del Mediterráneo. Tres armadas cristianas, la de Venecia, la del Papa y la española, se reunieron al mando de D. Juan de Austria. El 7 de Octubre de 1571 se avistaron en el golfo de Lepanto, y algunas horas del más sangriento combate nos dieron la más señalada victoria que han visto los siglos.

Aumentó después su gloria con la conquista de Túnez y la Goleta, en la costa de Africa. Bélgica, entonces llamada *Flandes* y conocida también con el nombre de los *Paises-Bajos*, pertenecía á la corona de España; pero sus naturales pugnaban constantemente por la independencia. D. Juan fué nombrado Gobernador de aquel país, y al frente de un ejército derrotó á los flamencos en *Gemblours*, causándoles 10.000 hombres de pérdida entre muertos y prisioneros. Aquejado de una aguda enfermedad, falleció en Namur el 1.º de Octubre de 1578. Su cadáver fué trasladado al Escorial. Era hijo de una señora alemana llamada Bárbara Blomberg, y de Carlos V, como hemos dicho. Nació en Ratisbona en 1545.

Lope de Vega le escribió este epitafio:

*Hizome eterno Lepanto:
Mozo he muerto, viejo fui,
Que al mundo en un tiempo di
Lástima, envidia y espanto.*

DON PEDRO CALDERON DE LA BARGA.

Nació en Madrid el 17 de Enero de 1600: sus padres, de distinguida nobleza, le destinaron á la carrera eclesiástica, y estudió en Salamanca hasta graduarse de bachiller. Inclinado á la poesía, escribió su primera comedia titulada *El Carro del Cielo*, cuando apenas contaba 13 años de edad. Abrazó despues la profesion de soldado, y sirvió en Italia, Flandes y Cataluña, llegando hasta el grado de *capitan de corazas* en 1641. El ejercicio de las armas no le impidió dedicarse á las letras: así es que ya en esa época había alcanzado repetidos lauros en el teatro con el *Certámen de amor y celos* y otras producciones, que le valieron el hábito de Santiago y una celebridad europea. Nadie niega á este gran poeta dramático la gloria de compartir con el Fénix de los ingenios, Lope de

Vega, el dominio de la escena española. Si no es tan correcto como aquel ni tan fecundo, sus obras están mejor pensadas y encierran más intencion filosófica.

Cansado Calderon de las vanidades mundanas, se ordenó de sacerdote en 1651, y fué capellan de los *Reyes nuevos* de Toledo y de honor de S. M., y mayor de la congregacion de San Pedro en Madrid. En esta vida retirada y tranquila se dedicó tambien á las musas. Buscando un trabajo análogo á su profesion de sacerdote, escribió sus *Autos sacramentales*, composicion ligera en un acto, que, como indica el título, versa sobre asuntos religiosos. Halagado de todos, querido del Monarca y cubierto de aplausos, dió su alma al Criador en esta villa el 25 de Mayo de 1681, y fueron depositados sus restos mortales en San Salvador, y trasladados, al demoler esta iglesia, en 1840, á la sacramental de San Nicolás.

Pasan de 120 las comedias que escribió, y á casi todas se les llama vulgarmente de capa y espada por pasar entre nobles y caballeros. Los lances de que están llenas son tan populares, que hasta en nuestros días llamamos *lance de Calderon* á todo el que nos chocha por lo cómico ó dramático.

Véase con qué gracia ridiculiza á las damas por su afición á ir en carruaje:

*«Murió una dama una noche,
Y porque pobre murió,
Licencia el vicario dió
Para enterrarla en un coche.
Apenas en él la entraban,
Cuando empezó á rebullir;
Y más cuando oyó decir
A los que le acompañaban;
«Cocheero, á San Sebastian.»
Pues dijo á voces: «No quiero.»
Da vuelta al Prado, cocheero,
Que luego me enterrarán.»*

FRANCISCO ZURBARÁN.

Nació en 1598 en Fuente de Cantos, Extremadura, de unos pobres labradores. Juan de las Roelas, que gozaba de justa celebridad en Sevilla, fué su maestro y le enseñó lo bastante para que, volando el discípulo por las sublimes regiones del genio, le superase en el difícil arte de Apeles.

Zurbarán comprendió acertadamente que si el pintor ha de conquistar fama imperecedera, sólo podrá conseguirlo sujetándose á copiar del natural hasta los objetos más insignificantes, hasta los más pequeños detalles; pues la imaginación, por grande que

sea, no puede retener los variados accidentes de la luz y la sombra, los pliegues y las tintas que dan el modelo. A esta buena máxima debió Zurbarán su elevacion en el arte, pues con el modelo siempre á la vista se adquiere correccion en el dibujo y verdad en el colorido.

A los 28 años pintó su famoso Santo Tomás de Aquino, que se conserva en Sevilla, y es, en concepto de los inteligentes, su obra maestra.

Son infinitos los cuadros que pintó para las iglesias, conventos y particulares. Con este motivo Antonio Palomino, pintor y biógrafo del siglo xvii, dice que las obras de Zurbarán *no tienen número*.

Claro es que hombre de tanto mérito había de ser nombrado pintor de cámara, ó *del Rey*, como entonces se decía. Cuéntase que habiendo ido á visitarle en su estudio el Rey poeta Felipe IV, llegó á tiempo en que el artista se hallaba firmando un cuadro, añadiendo á su nombre la calidad de *pintor del Rey*. El Monarca le dijo entonces: "Pon despues de eso: *y rey de los pintores*."

Estuvo casado con doña Leonor de Jordera, y falleció en Madrid el año de 1662.

DON ANTONIO SOLÍS.

Cuando nuestra literatura dramática sentía los primeros síntomas de su decadencia en manos de los Cubillos y Diamantes, apareció el insigne Solís á sostener dignamente en la escena los lauros conquistados por Calderon y Lope.

Nació en Alcalá de Henares á 18 de Julio de 1610: dedicóse á las letras, y protegido por el Conde de Oropesa, fué su secretario y más tarde oficial de la secretaría de Estado y cronista mayor de Indias, acertada elección á que debe la literatura patria una de sus mejores joyas, la *Historia de la conquista de Méjico*; en la que el autor, del mismo modo que Quinto Curcio dió amenidad á la historia de Alejandro para que todas las edades leyesen con gusto su obra, supo Solís sembrar la suya de máximas profundas, de reflexiones filosóficas y sabios consejos, embargando al lector y llevándole de emoción en emoción hasta el último capítulo. El historiador, narrando las hazañas de Hernan Cortés, interesa tanto como éste, y al terminar la obra se ha conquistado iguales simpatías.

Tambien alcanzó Solís en la escena lauros

imperecederos con sus preciosas comedias *Eurídice y Orfeo*, *Triunfos de amor y fortuna*, *El Amor al uso*, *Un bobo hace ciento* y la *Gitanilla de Madrid*. La primera fué traducida al francés y celebrada como una de las más preciosas producciones de nuestro teatro antiguo.

Escribió otras muchas comedias: tambien dió á luz algunas poesías. En el último tercio de su vida, siguiendo el noble ejemplo de Lope, Calderon, Moreto y Tirso, se ordenó de sacerdote á los 57 años de su edad, pero no los imitó en seguir el trato de las musas, atento sólo á sus deberes religiosos, en los que murió en Madrid el 19 de Abril de 1686. Se le dió sepultura en el convento de San Bernardo, hoy demolido.

CLAUDIO COELLO.

Un solo cuadro, conocido por el de las *Santas formas*, bastó para inmortalizar á este insigne pintor. Representa la procesion que se hizo para colocar la santa forma en el retablo de la sacristía del Escorial, donde todavía se conserva. Los personajes que asistieron á la ceremonia, están retratados en el cuadro, así Carlos II como los reli-

giosos y demás señores de la corte. Cean Bermudez dice en su elogio: "Claudio Coello será tenido por pintor insigne mientras dure el cuadro de las *Santas formas* del Escorial."

Fué su maestro el excelente pintor madrileño Francisco Rici, de quien quedan algunas obras en el Escorial.

Coello nació en Madrid en 1621, oriundo de una familia portuguesa. Encomiadores de su indisputable mérito, llegan á decir que igualó á Alonso Cano en la correccion y valentía del dibujo, á Murillo en la hermosura y verdad del colorido y á Velazquez en los maravillosos y sorprendentes efectos. La verdad es que Coello, sin que llegara á la altura de los tres colosos nombrados, era un verdadero genio y nadie le ha disputado la gloria de ser el mejor pintor del siglo xvii. En Zaragoza, Salamanca, Madrid y otras ciudades, dejó pinturas que son testimonios de su talento.

Era, como no podía menos de ser, pintor de cámara y muy estimado de Carlos II, siendo esto precisamente la causa de su muerte, pues habiendo dispuesto el Monarca que viniese de Italia Lúcas Jordan á pintar la magnífica escalera y la bóveda del

Escorial, creyóse desairado Coello, y embargado de un profundo pesar falleció en 1693.

DON FRANCISCO DE ROJAS Y ZORRILLA.

A seis puede reducirse el número de los principales poetas del siglo florido de nuestra literatura dramática: Lope, Calderon, Tirso, Moreto, Alarcon y Rojas. Dicho está con esto la importancia del que ocasiona las presentes líneas. Nació en Toledo á 4 de Octubre de 1607, de padres nobles; y así como de Tirso de Molina, se ignoran pormenores de los primeros años de su vida, como tambien el lugar y época de su fallecimiento. Sábese que escribió algunas comedias en su juventud, pues en 1640 las coleccionó y publicó en un tomo que tituló *primera parte*. La segunda vió la luz en 1645.

Sus mejores obras son las del género trágico, entre las cuales descuella la célebre comedia *García del Castañar*. Puede decirse que desde Lope á Ruiz de Alarcon, ninguno le igualó en este género; sin que por eso deje de ponerse á la altura de todos en las obras festivas, siendo de estas las primeras

*Don Lucas del Cigarral, Lo que son mujeres,
Abre el ojo, Don Diego de noche, Entre bobos
anda el juego, Donde hay agravios no hay celos,
y Casarse por vengarse.*

En las comedias festivas de Rojas abundan los chistes y las gracias, así como el sentimiento y la filosofía en las serias.

Véase con qué donaire nos pinta en cuatro versos á *Don Lucas del Cigarral*.

*Zambo un poco, calvo un poco,
Dos pocos verdi-moreno,
Tres pocos desaliñado,
Y cuarenta muchos puerco.*

FRANCISCO DE RIOJA.

Insigne poeta sevillano, hijo de nobles padres, nació en aquella hermosa ciudad el año de 1600. Siguió la carrera eclesiástica, señalándose en el estudio de las lenguas griega y latina. Protegido por el Conde-Duque de Olivares, subió á bibliotecario del Rey y su cronista de Castilla.

Calumnias de sus émulos trocaron al protector en contrario, y Rioja fué encerrado en estrecha é inmerecida prision. Atribuyéronle algunos escritos en desdoro del Conde-Duque, bastarda felonía de que era incapaz el noble corazón de Rioja. Sufrió

con resignacion su desgracia y la consideró como el crisol en que iba á purificarse su virtud. "Más vale, decía, doblar la frente á la adversidad, que la rodilla al poderoso."

Aclaróse la verdad tras de largo encierro, y fué absuelto con la reposicion de todos sus honores, empleos y dignidades; pero aquella leccion de la suerte le obligó á retirarse á Sevilla, donde se entregó al dulce trato de las musas. Llamado á Madrid de orden superior, falleció en esta villa el 11 de Agosto de 1659.

Sus escritos, notables por su elegante sencillez, no lo son menos por su cultura y por la armonía de sus períodos. Escribió *El Ildefonso, ó tratado de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora*.—*Carta sobre el título de la Cruz*.—*El Aristarco* y *Avisos á predicadores*.

Sus pocas composiciones en verso, dejando aparte la *Cancion á las ruinas de Itálica*, bastan para acreditarle de eminente poeta.

La posteridad le atribuía dicha cancion, que investigaciones recientes demuestran haber escrito Rodrigo Caro, insigne poeta tambien contemporáneo de Rioja.

FEIJÓO.

El Padre Fray Benito Jerónimo Feijóo fué uno de los hombres más estudiosos y sabios de su época. En cuantas materias cursó fué sobresaliente, siéndole familiares las ciencias sagradas, la literatura, la historia, las matemáticas, la física y muchos idiomas. Todos estos conocimientos los adquirió en la orden de San Benito, donde recibió la cogulla á los 14 años de edad, renunciando al mundo y á los bienes de fortuna que como primogénito de una casa rica le correspondían. Dedicóse á escribir en la quietud del claustro. Amante de la verdad, el tema de sus escritos fué desterrar y combatir los errores populares, arraigados por la ignorancia y la superstición. Ardua era la empresa, pues difícilmente se desimpresiona el vulgo de una creencia, por absurda que sea, si una vez llega á penetrar en su dominio. Sin embargo, Feijóo convence, persuade, escribe en lenjuaje familiar, habla á todas las inteligencias, y con gran copia de razones y argumentos triunfa siempre de la mentira y entroniza la verdad. Hé aquí una de las misiones más grandes del escritor: ilustrar á sus semejantes. La idea sólo

coloca á su autor á la altura del genio. La empresa era, además de grande peligrosa, pues le ponía en lucha abierta con las preocupaciones vulgares; pero jamás retrocedió, fuese moral, político ó religioso el error que se proponía combatir. De aquí nacieron denuncias, escritos y declamaciones contra su persona, á que Feijóo respondía con nuevos argumentos. No eran todo censuras, sin embargo, pues las personas ilustradas le alentaban á proseguir en su noble propósito.

Su obra maestra es el *Teatro crítico*, que dió á luz y vió traducida á muchos idiomas de Europa. Publicó despues *Las Cartas eruditas*.

Un escritor francés decía: "Feijóo escribió para todos los hombres y á todos interesan sus escritos." Otro de la misma nacion, Mr. Laborde, le llama "el lustre de su patria y el sabio de todos los siglos."

La pobre aldea de Casdemiro, diócesis de Orense, ostenta su mejor timbre siendo cuna de un varon tan grande. En ella nació el 18 de Octubre de 1676. Falleció el 26 de Setiembre de 1764, en su mismo convento de benedictinos de Oviedo.

EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

Don Alvaro José Navia y Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado, tomando *ora la pluma, ora la espada*, conquistó justa celebridad como escritor y como soldado. Admirador de la historia antigua, estudió la de Grecia en Herodoto y en Diodoro de Sicilia; en Xenofonte la educacion de Ciro y la retirada de los *diez mil*; en Quinto Curcio la vida de Alejandro de Macedonia; la de sus generales en Plutarco y en Cornelio Nepote, y Dionisio de Alicarnaso le enseñó el origen del pueblo romano.

Debió su cuna á Veiga, en Astúrias, el 19 de Diciembre de 1684. Sus primeros pasos en la carrera de las armas los dió en la guerra de sucesion, abrazando el partido de Felipe V. Distinguióse despues en Cerdeña, Sicilia y Orán, y donde quiera que las armas españolas volaban á sostener nuestros derechos.

Mostróse tambien hábil diplomático cuando en 1727 fué nombrado nuestro embajador en París.

La obra que le ha inmortalizado se titula *Reflexiones militares*, y es un conjunto admi-

nable de máximas escritas en correcto castellano.

Un escritor moderno ha llamado á este varon insigne "príncipe entre los escritores militares de España, y á ninguno segundo de las demás naciones."

Concurrió á la conquista de Orán, de cuya plaza fué nombrado Gobernador. Rehechos los moros atacaron la plaza, obligando al Marqués á hacer una salida en la que rechazó á los enemigos; pero herido en lo mejor de la refriega, cayó del caballo y espiró á los pocos instantes.

DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN.

En una época de completa decadencia para el teatro español, cuando imperaban en él las medianías y el mal gusto, apareció don Nicolás Fernandez de Moratin con el noble propósito de mejorarle. Escribió la comedia *La Petimetra* y las tragedias *Hormesinda*, *Lucrecia* y *Guzman el Bueno*. El intento no podía ser más laudable; pero estas obras carecen de interés, y su autor no logró su objeto. Considerado como poeta lírico, no puede negársele un puesto entre los más esclarecidos de España. Es bellissimo su canto

épico *Las naves de Cortés*, é inmejorables las quintillas *Fiestas de toros en Madrid*, que empiezan:

*Madrid, castillo famoso,
que al rey moro alivia el miedo,
arde en fiestas en su coso,
por ser el natal dichoso
de Alimenon de Toledo.*

Sus *romances* y *anacréonticas* son modelos clásicos de estas composiciones. Su modestia le obligó á rehusar la entrada en la *Academia española*. Era abogado de nota, y dejaba con frecuencia las serias ocupaciones del derecho por las alegres y amenas de las musas. A Madrid debió su cuna y su tumba: nació en 1737, y falleció en 1780. Su hijo, D. Leandro, de quien hablaremos luego, alcanzó en la escena triunfos más positivos y envidiables.

EL MARQUÉS DE LA ENSENADA.

Con el modesto nombre de *Zenon de Somodevilla*, salió de la pequeña villa de Hervías, de donde era natural, un jóven sin más patrimonio que su genio, ni más recomendacion que su simpática figura. Aplicóse de tal modo á los estudios, que en 1720, al cumplir los 18 años de edad, fué nom-

brado oficial del Ministerio de Marina, despues de haber sido profesor de matemáticas en una de nuestras universidades. Con el ejército español, que conquistó á Nápoles en 1734, pasó á aquel reino de comisario ordenador, y obtuvo por sus señalados servicios el título de Marqués de la Ensenada. Cuatro años despues, á su regreso á España, le nombró Fernando VI secretario de Guerra, Marina, Indias y Hacienda. Sentó como base de toda prosperidad la bien entendida economía, y suprimió gastos superfluos hasta en el mismo palacio de los Reyes. Atendió con infatigable celo á la creacion de nuestra marina, que se hallaba en el estado más deplorable. Abrió el canal de Castilla y el camino que cruza el Guadarrama; levantó como de un soplo nuestra nacion; y allí donde todo parecía agotado y muerto, hizo brotar la abundancia; puso el ejército y la marina bajo un pié respetable; creó arsenales y establecimientos marítimos, atendiendo á la fortificacion de las plazas interiores y fronterizas; de su creacion es el famoso castillo de San Fernando de Figueras. Protegió á los literatos y á los artistas, no sólo de su patria, sino de todos los países, y no pocos extranjeros gozaron de sus beneficios.

De España salieron jóvenes pensionados á recorrer y estudiar en París, Roma, Florencia y otras capitales. España, pues, llegó durante el Ministerio de Ensenada á un estado de prosperidad y grandeza casi desconocidos. Inglaterra y Austria, enemigas de la política de este sabio Ministro, lograron su caída, y oyendo el Rey falsas y absurdas acusaciones, le desterro á Granada en 1754, confiscándole todos sus bienes. Al advenimiento de Carlos III se le alzó el destierro y pudo regresar á la corte. Creyósele complicado en el famoso motin contra Esquilache, y se le desterró á Medina del Campo, donde falleció en 1781, dejando á los pobres gran parte de sus bienes.

DON VENTURA RODRIGUEZ.

Nadie disputa á este personaje el título de *restaurador de la arquitectura española* con que en vida le honró la fama y la posteridad le ha confirmado. Prácticos y teóricos, atesoraba más conocimientos que ningun otro arquitecto de su tiempo: todos convienen en ello, y sin embargo, habiendo existido en un tiempo en que tantas obras importantes de arquitectura se levantaron en

la corte, ninguna fué ejecutada por él, siendo esto más extraño, cuando con aplauso universal era director de la Academia de San Fernando de Madrid, de la de San Carlos de Valencia y académico de la de San Lúcas de Roma, con la agregacion de otros títulos gloriosos. ¿Cómo se explica esta rareza? Rodríguez, verdadero filósofo, amante del estudio, vivía ocupado constantemente en levantar planos y diseños para casi todas las ciudades importantes de España, pues de todas acudían á él atraídos de su fama. Los que presentó en la corte para diferentes edificios públicos fueron desechados por la envidia, única pasión que suele desencadenarse contra los hombres de talento. A esta contrariedad se debe el que en Madrid sólo sean hijas de su ingenio las *fuentes del Prado*, la de *Galápagos*, en la calle de Hortaleza, la *iglesia de San Márcos*, el *palacio del Duque de Liria*, la *fachada de la casa del Conde de Altamira*, que da á la calle de la Flor Alta, y algunas otras de menos importancia. Entre los muchos planos que presentó para edificios de esta corte, figura uno para la *casa de Correos*, que fué desechado, siendo excelente; se hizo, pues el *monumento* que hoy vemos, raquítico y enano, sin importancia ni hermo-

sura , y en el que no sólo falta la belleza, sino lo útil y necesario, llegando el descuido del arquitecto hasta el punto de olvidarse de la escalera principal, que se agregó despues como un pegote. El que construyó la casa de Correos era francés, y se llamaba Jaquet. Rodriguez era arquitecto de la villa, y en este concepto dirigía las obras del empedrado de las calles: de tal circunstancia tomó el vulgo pié para decir: *Al arquitecto las piedras y al empedrador la casa.*

Tratóse de levantar la iglesia de San Francisco el Grande, en esta corte, y tambien la intriga desestimó los planos de Rodriguez por los de Fray Francisco de las Cabezas. De aquí resultó que la fábrica fué muy grande, pero no muy bella.

De las infinitas obras que hizo en las provincias, sólo citaremos *la capilla de la Virgen* en el templo del Pilar de Zaragoza, el *retablo de San Julian* en Cuenca, *la capilla del Sagrario* en la catedral de Málaga, y el *santuario de Covadonga.*

Nació en Ciempozuelos en 1717, y murió en Madrid en 1785.

DON VICENTE GARCÍA DE LA HUERTA.

El teatro nacional, levantado á impulsos del genio de Calderon y Lope, había llegado á principio del siglo XVIII á la más vergonzosa decadencia. Las medianías imperaban en la escena, extraviando el gusto del público con producciones extravagantes, pobres de invencion y escasas de mérito. Incapaces de imitar ni aun de comprender las bellezas del teatro antiguo, dieron en deprimirle, sacando á plaza sus defectos y condenando y echando por tierra las obras de aquellos grandes maestros. No paró aquí el extravío de la época; buscando modelos en el extranjero, adoptaron la escuela francesa y fueron sus serviles imitadores. En medio de aquel vértigo se levantó una protesta viva, un admirador de nuestras glorias nacionales, y cayó como un rayo sobre toda aquella caterva. Dotado de una imaginacion viva, escribió y publicó artículos, sátiras, epigramas, insultos, hasta injurias contra todo el que se atrevía á desconocer la excelencia de nuestra antigua literatura dramática. Era audaz, cáustico, inexorable, frenético por este principio, y levantando á los

nuestros, llegó hasta llamar imbéciles á los poetas dramáticos franceses, á Racine y á Corneille; esta protesta, este hombre era García de la Huerta.

Levántase contra él la falange de poetas, críticos y literatos, y le zahieren y acosan encarnizadamente. Decae del favor de la corte por otras causas, y pierde su empleo de oficial de la Secretaría de Estado, pero nada le importa. Sigue más atroz con sus enemigos, y en la ferocidad de su genio les llama hasta traidores á la patria, pues buscan en la ajena una literatura que llama despreciable. Les prueba su suficiencia para el teatro escribiendo su famosa tragedia *Raquel*, obra admirable que causó un alboroto en toda España, representándose á un tiempo en todos sus teatros y reimprimiéndose once veces en poco tiempo. Su vida fué una lucha no interrumpida contra casi todos los escritores de su tiempo.

Falleció en Madrid el 12 de Marzo de 1787, á los 53 años de edad, y fué enterrado en la parroquia de San Sebastian. Era natural de Zafra, y cursó sus primeros estudios en Salamanca.

La furia de sus adversarios le persiguió hasta la tumba: lanzáronse contra él epí-

gramas y epitafios burlescos, entre los cuales mencionaremos uno que se atribuye á Iriarte, y es como sigue:

*De juicio sí, mas no de ingenio escaso,
Aquí Huerta el audaz descanso goza:
Deja un puesto vacante en el Parnaso
Y una jaula vacía en Zaragoza.*

DON ANTONIO SANCHA.

Antes de la invencion de la imprenta, los conocimientos humanos estaban encerrados en un estrecho límite; el saber era patrimonio de los Reyes y grandes señores, que, sacrificando inmensas sumas, hacían copiar en pergamino los pocos libros que podían haber á las manos. La invencion del papel, en el siglo XIII, mejoró algo la condicion de las copias. Un aleman, hijo de Maguncia, llamado Guttenberg, inventó, en 1440, el arte de imprimir. La primera obra que imprimió fué los *Salmos de David*. Europa entera acogió esta novedad con entusiasmo: Valencia y Barcelona se disputan la gloria de haber aceptado antes en España el descubrimiento. La primera enseña su libro *Comprheensorium*, impreso en 1474, del cual hay un ejemplar en la Biblioteca de esta

corte. La segunda presenta pruebas de su primer libro, impreso en 1468. Cada nacion hallaba en su Monarca un protector de la imprenta. Sixto IV dió á Jenson el título de conde; Eduardo de Inglaterra concede su amistad á Caxton, los Reyes Católicos promulgan las primeras leyes sobre el arte de imprimir, y *Juan Valera de Salamanca* imprime libros que pueden competir en belleza y hermosura con los mejores de Europa. Felipe II honró á Cristóbal Pantino con el título de impresor de cámara. Entre los que figuraron despues en España en el arte de imprimir, descuellan *Monfort, Marin, Cano y Padilla*. Floreció despues de ellos, en el siglo último, Ibarra, de cuyo establecimiento tipográfico decía el poeta italiano Alfieri que era la imprenta más insigne de Europa. Como muestra de su bondad puede verse su *Historia de España*, de *Mariana*, la *Biblia en español*, *Don Quijote* y otras. Nació este famoso impresor en Zaragoza, y murió en Madrid en 1785, á los sesenta años de edad.

Vienen despues á ponerse á la cabeza de los impresores españoles los *Sanchas*. En primer lugar figura D. Antonio Sancha, natural de Torija. El año de 1773 puso una

imprensa en Madrid, que desde luego se distinguió por la perfeccion, belleza y buena tinta de sus impresiones. Era hombre de conocimientos nada vulgares, y aun pudiera llevar dignamente el nombre de literato. Su casa era el centro y reunion de los más afa- mados. Campomanes, Aranda, Huerta, Pe- llicer y otros frecuentaron su trato y amis- tad. Su amor al arte y á las letras lo consig- nó haciendo costosísimas ediciones de obras que nuestra incuria tenía relegadas al olvido, llegando por este celo laudable á perjudi- carse grandemente en sus intereses. Falleció en Cádiz en 1790, á los setenta de edad. Las obras que imprimió son infinitas, y to- das son admirables por su perfeccion y belleza.

Don Gabriël Sancha sucedió á su padre, y si no le superó en conocimientos tipográfi- cos, sostuvo su crédito á la misma altura, y es citado al lado de aquel por uno de los mejores impresores dentro y fuera de Es- paña. Nació en Madrid en 1747, y murió en 1820.

DON TOMÁS IRIARTE.

Este famoso fabulista nació en Orotava, Tenerife, el 18 de Setiembre de 1750. Dedicóse al estudio de la lengua latina. Vino á Madrid, y siendo muy jóven publicó varias composiciones, así en aquella lengua como en castellano.

Escaso de gloria hubiera llegado hasta nosotros el nombre de Iriarte, si este autor no hubiese tenido la feliz idea de escribir su preciosa *Coleccion de fábulas literarias*, que vieron la luz en 1782.

Escribir fábulas despues de Esopo, Fedro y Lafontaine, y hacerse memorable por ellas, dentro y fuera de España, pues se tradujeron en varios idiomas, es por sí sólo un hecho que coloca á su autor entre los primeros fabulistas de todos los tiempos.

Se habían publicado preceptos para la poesía y la pintura. Iriarte se propuso que la música no careciese de un libro análogo, y escribió su famoso *poema de la música*, publicacion apreciable por las ideas y consejos acertados que encierra, si bien carece del mérito suficiente para llenar una de las condiciones del *poema*, que es la inspiracion poética.

Sabida es la anécdota de la lectura de esta obra. Había el autor reunido en su casa á varios literatos para que oyesen su produccion, y al comenzar con aquel verso,

Las maravillas de aquel arte canto,

se levantó el satírico Huerta, y salió de la habitacion diciendo, que ni aquel era verso, ni el autor poeta.

Efectivamente, el verso es detestable. Iriarte falleció en Madrid el 17 de Setiembre de 1791, y fué enterrado en la parroquia de San Juan.

DON RAMON DE LA CRUZ.

El sainete es generalmente el término de comparacion de lo malo en el género dramático, y sin embargo un solo sainete, si no hubiera escrito más que uno D. Ramon de la Cruz, bastaría á eternizar su nombre en los fastos teatrales; nos referimos al conocido por la *Casa de Tócame-Roque*, y que lleva por título *Paco y Manuela*.

El sainete es una composicion ligera, la más popular de nuestra literatura escénica; trae su origen de los *pasos* y *entremeses* de Lope de Rueda. El fin moral de los sainetes

se dirige á corregir y moralizar la clase ínfima de la sociedad, que por serlo no cabe en el drama ni en la comedia.

Nadie comprendió esta necesidad ni supo llenarla como el personaje que nos ocupa. Nació en Madrid el 28 de Marzo de 1731. Dedicóse al estudio, en que fué aprovechado, y sintiéndose con disposicion para escribir, dió al teatro algunas comedias, dramas y zarzuelas, que aunque bien recibidas, no le colocaban á la altura á que estaba destinado á llegar por su ingenio. Dedicóse, pues, á los sainetes, y en esta ligera, aunque difícil composicion, nadie le ha igualado. En ellos abundan las gracias y los chistes picantes, y se ridiculiza el necio orgullo de la clase alta, así como las truhanerías de la baja. Son cuadros de costumbres pintados con admirable maestría: por eso á D. Ramon de la Cruz se le ha llamado con fundamento el Goya de nuestro teatro.

Casi todas sus obras fueron improvisadas. Iba al Prado á pasear por la noche, allí pensaba un asunto que escribía al otro día sentado sobre aquellos bancos de piedra; el teatro esperaba la improvisacion, que salía á la escena á los dos ó tres días.

Era Cruz de carácter franco y sencillo,

bondadoso y caritativo hasta el punto de repartir en limosnas la mayor parte de lo que le produjeron sus obras y el sueldo de una cátedra de filosofía que desempeñaba en esta corte. En ella falleció el 4 de Noviembre de 1795.

EL CONDE DE ARANDA.

Don Pedro Abarca de Bolea nació en un pueblo de Aragon llamado Siétamo, en Julio de 1719. Desde muy niño pensó en la carrera de las armas y la comenzó en 1740, á las órdenes del Conde de Montemar, despues de haber estudiado en el colegio militar de Parma. Durante la guerra sostenida en Italia para restituir al Príncipe D. Carlos el cetro de Parma y Toscana, el Conde de Aranda, ya en posesion de este título por muerte de su padre, se dió á conocer por su bravura en muchos combates y se hizo merecedor del empleo de general á que ascendió en 1747. Nombrado embajador en Sajonia, pasó siete años en aquella corte, durante los cuales estudió la táctica militar del gran Federico, así como los adelantos en el arte de la guerra, que luego introdujo en nuestro ejército. Regresó á España y fué

director general de artillería é ingenieros, general en jefe de la expedicion contra Portugal y capitan general de Valencia. Despues del motin contra Esquilache fué nombrado presidente del Consejo de Castilla, y sus enérgicas medidas restablecieron el órden en pocos días. A él se atribuye con fundamento la célebre expulsion de los jesuitas.

Dueño del poder y con la confianza del Monarca, pensó en las reformas, coartó el poder de la Inquisicion, instituyó academias, escuelas gratuitas, monte-pios y cuantos establecimientos pudieran contribuir á la ilustracion pública. Se agruparon al rededor del Conde los nobles, formando una falange que llamaron *partido aragonés*. Al lado del ministro Grimaldi se formó otro contrario, enemigo de innovaciones, al que se llamó *golilla*. Estos dos partidos estuvieron en lucha constante siete años, durante los cuales planteó Aranda, con la energía de su carácter, grandes mejoras en todos los ramos de la administracion pública; pero habiéndose desavenido con el Rey, hizo dimision, y éste la aceptó nombrándole embajador de Francia.

A la muerte de Cárlos III ascendió al Ministerio, del que le derribó Godoy al poco tiempo. Nombrósele consejero de Estado,

y en él sostuvo la inconveniencia de la guerra contra Francia, dictámen que le atrajo el odio de la corte y fué desterrado á Jaen y conducido preso á Granada. Recobró su libertad y se estableció en Epila, donde falleció en 9 de Enero de 1797. Fué uno de los hombres políticos más honrados y sinceros que ha tenido España.

Los últimos días de su vida los pasó entregado á la beneficencia y en fundar en Epila una escuela de primeras letras.

DON PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES.

El pueblo de Santa Eulalia de Sorriba, en Astúrias, es cuna de este noble patricio. Allí nació el 1.º de Julio de 1723. Estudió humanidades, vino á la corte, y aun no cumplidos 26 años, dióse á conocer en la república de las letras con la *Historia de los templarios*, y en el foro rivalizando dignamente con los primeros letrados de su época. Nombrósele en 1765 ministro fiscal del Real Consejo, uno de los cargos para el cual se necesitaba mayor ilustracion y pulso: en él adquirió Campomanes los mayores lauros con sus informes y alegaciones y con su *Juicio imparcial*, escrito que si hoy se publicase se

hallaría conforme con el espíritu liberal de nuestros días. A Campomanes se deben no pocas reformas y mejoras del reinado de Carlos III. Creó la *Sociedad económica de Amigos del País*. Cada día aparecía una obra de su pluma: *El Prontuario legislativo*, *El Tratado de amortizacion eclesiástica*, *La Vida del Cid*, y otras muchas que demuestran su grande erudicion y talento. Hay que considerar á este personaje en lucha abierta con la ignorancia y las preocupaciones de su época, enemiga de toda innovacion: por eso asombra el gran número de mejoras que planteó; entre otras infinitas, el arreglo de las universidades bajo un plan de estudios en que añadió las matemáticas y las lenguas orientales: la dotacion de párrocos, el arreglo de Ayuntamientos, institucion de los alcaldes de barrio, abolicion de tasas, institucion del libre comercio y arreglo y planteamiento del ramo de postas y correos, etc., etc.

Carlos III le hizo Gobernador del Consejo, y le agració con la propiedad del coto de Campomanes con el título de Conde.

Fué director de la Academia de la historia, y miembro de la de la lengua de Francia. Falleció en Madrid el 3 de Febrero de 1802, y fué enterrado en San Salvador.

DON MANUEL GODOY.

De nobles padres nació en Badajoz en 1767; estudió humanidades, fué guardia de corps. Su gallarda presencia, finos modales y natural ingenio, le granjearon tan buen lugar en la corte, que antes de cumplir 25 años ya era mariscal de campo, Duque de la Alcudia y secretario de Estado. Era, en fin, el valido, el favorito del Rey.

La paz con Francia le valió en 1795 el título de Príncipe de la Paz. Hizo dimision del Ministerio en 1798, conservando sin embargo la amistad y gracia del Soberano. El segundo período de su mando comienza en 1801, en que habiendo España declarado la guerra á Portugal fué nombrado *generalísimo* del ejército expedicionario, y apoderándose de Campo Mayor, Olivenza y Yelves, obligó al enemigo á firmar un tratado de paz que nos hizo dueños de la plaza de Olivenza. Aspiró Napoleon al dominio de España, y ocultando su objeto engañó á Godoy, y con pretexto de apoderarse de Portugal estipuló con él en el tratado de Fontainebleau, firmado el 27 de Octubre de 1807, que las tropas francesas cruzaran nuestro

territorio en direccion á aquel reino, del cual brindaba dicho tratado una parte al alucinado y ambicioso Godoy, que debería poseerle con título de Soberano.

Pero justo es decir que apenas adivinó el proyecto de Napoleon, pidió al Consejo que se les arrojase de España acudiendo á las armas, arranque de patriotismo que no bastó á granjearle la estimacion del pueblo, que en la noche del 17 de Marzo de 1808 se alborotó en Aranjuez, y pidiendo á gritos su cabeza corrió á su casa, y arrojó y quemó sus muebles.

El Rey se vió precisado á exonerarle de todos sus empleos, á confiscarle sus bienes, y á encerrarle en el castillo de Villaviciosa, donde se le cargó de grillos y prisiones. De este modo, ¡triste ejemplo de la miseria humana! se despeñó en un punto desde la cumbre del poder hasta el último límite del infortunio. Murat, generalísimo de las tropas francesas, que se habían posesionado ya de Madrid, pidió que se le entregase el preso, lo cual se verificó el 20 de Abril del mismo año. En Roma y París pasó los de su larguísimo destierro, viviendo á expensas de aquellos Gobiernos. En 1847 se le devolvieron sus títulos y empleos, permitiéndosele la vuelta á España, de cuyo beneficio no

pudo disfrutar por el mal estado de su salud. Tambien se mandó, aunque no se ha llevado á efecto, que se le devolvieran sus bienes. El célebre valido falleció casi en la miseria el año de 1851, dejándonos escritas unas extensas *Memorias*.

Digno es de mencion cuanto hizo por los adelantos, progreso y desarrollo de las luces, marchando medio siglo delante de su época. Fundó cátedras, institutos, escuelas especiales; mejoró la enseñanza; creó el *cuero de ingenieros cosmógrafos de Estado*, el *colegio de Medicina de Madrid*, la *escuela de veterinaria* y otros establecimientos; hizo un reglamento de teatros; fué constante favorecedor de las artes y de los artistas, de los hombres de letras, y de todo el que, en cualquiera ciencia ó facultad lograba distinguirse, ó procuraba esa gloria.

DAOIZ Y VELARDE.

Posesionado traidoramente de Madrid el ejército francés, creyó Murat, lugarteniente de Napoleon, llegado el momento de poner en ejecucion sus inicuos planes, que se encaminaban nada menos que á hacer de España una colonia francesa.

Con engaños y supercherías, impropias de un guerrero que aspiraba á dejar en el mundo la fama de Alejandro, había Napoleón hecho salir de España á su Rey Carlos IV y á su primogénito, que más tarde ocupó el trono con el nombre de Fernando VII. Cuando llegaron á Bayona les hizo saber que su dinastía había cesado y que iba á comenzar la de su hermano José Bonaparte.

Llevando adelante el plan de sacar de Madrid á todas las personas de la familia real, amaneció el memorable 2 de Mayo de 1808 y viéronse en la plazuela de Palacio los coches que debían trasladarlas á Francia.

Corrió Madrid entero y llenó instantáneamente los patios y los alrededores de Palacio, y al saber que el Infante don Francisco, niño entonces de 13 años, se resistía con lágrimas á partir, prorumpió en gritos de odio y de venganza contra los franceses, y precipitándose los más osados, hicieron trizas los tirantes de los coches.

Un batallón francés rompió el fuego contra la multitud y logró dispersarla, no sin causar algunas víctimas. Extendióse la alarma por la capital, y el pueblo de Madrid

acudió á los cuarteles y al parque de artillería pidiendo armas para vengar las iniquidades de sus opresores. Daoiz y Velarde, capitanes de artillería, inmortalizaron sus nombres aquel día de triste y gloriosa memoria. Dejaron penetrar en el parque á los valientes madrileños, les dieron armas y los colocaron convenientemente para recibir á los franceses.

Entretanto Madrid luchaba en todos sus ámbitos con gran desventaja, pues la mayor parte peleaban con piedras y navajas contra las aguerridas tropas del tirano. Las mujeres, imitando el noble ejemplo de los hombres, acometían á los franceses ó arrojaban sobre ellos sus muebles desde los balcones.

Una fuerte columna se dirigió al parque; Daoiz y Velarde la esperaban al pié de sus cañones con las mechas encendidas. Asomar los enemigos, oírse la voz de *¡fuego!* y quedar la calle cubierta de cadáveres, fué obra de un solo momento.

Pero si allí obteníamos alguna ventaja sobre nuestros enemigos, no así en los demás puntos de Madrid, ya sometidos por las numerosas tropas del tirano; quedaba, pues, la sumision del parque, y á él acudió el general Lagrange con dos batallones que

llegaron hasta las mismas bocas de las piezas. Velarde murió instantáneamente atravesado de un balazo. Daoiz cayó al suelo herido de muerte, y ambos fueron sacados de allí por los paisanos, que aprovechándose de la confusión, se llevaron al primero á la parroquia de San Martín, en cuyas bóvedas fueron sepultados los dos, pues Daoiz, conducido á su casa, espiró á las pocas horas.

Aunque Madrid quedó tranquilo con la rendición del parque, el sanguinario Murat se vengó en sus indefensos moradores. Durante la tarde y la noche de aquel día, hizo conducir al Prado á centenares de inocentes, que fueron fusilados en el sitio en que hoy se levanta el monumento, que cuenta á las edades venideras el valor de los madrileños y la ferocidad é infamia de los franceses.

Pero los cañonazos del parque no fueron estériles, pues resonaron en toda la Península, y una lucha de seis años probó á Napoleón que España es indomable cuando trata de defender su independencia.

En 1814 se exhumaron los restos de Daoiz y de Velarde y fueron conducidos con gran pompa á San Isidro, declarando las Cortes que el día 2 de Mayo será perpetuamente de luto riguroso en toda la

Monarquía española; decretaron al mismo tiempo que se erigiese un monumento en el Prado, y en 1840 fueron encerrados en él los restos de los dos héroes, gloria de la patria.

Isabel II concedió merced de título de Castilla á sus descendientes: á los del uno con la denominacion de Conde de Velarde, Vizconde del Dos de Mayo. A los del otro, con la de Conde de Daoiz, Vizconde del Parque.

Don Luis Daoiz nació en Sevilla en 1767, entró á servir de cadete en el colegio de artillería de Segovia en 1782, fué subteniente en 1787, teniente en 1792 y capitán en 1800. Se halló en las defensas de las plazas de Ceuta y Orán, y durante la guerra de 1795 contra los franceses fué hecho prisionero, y en este estado permaneció hasta que se firmó la paz. En el bloqueo de Cádiz se halló en el glorioso ataque que con algunas lanchas se dió al navío inglés *El Poderoso*. Despues, embarcado en el navío *San Ildefonso*, hizo dos viajes redondos al continente é islas de América.

Don Pedro Velarde nació en 1779 en el Valle de Camargo, Santander. Entró de cadete en dicho colegio en 1793, fué subte-

niente en 1799, teniente en 1802 y capitán en 1804.

EL CONDE DE FLORIDABLANCA.

Nació de humilde cuna este célebre político, llamado D. José Moñino, en Hellín, el 21 de Octubre de 1728, y llegó á ser uno de los más famosos abogados de su provincia y de la corte. Servicios hechos en la de Roma, ya embajador, le valieron el título de Floridablanca. Nombrado ministro, puso á nuestra marina en estado de competir con las primeras del mundo. En su tiempo se conquistó á Menorca, á Panzacola y á gran parte de las Floridas, y se limpiaron de piratas los mares, así el Océano como el Mediterráneo. La prosperidad llegó á una altura desconocida en España. Acabó con la mendicidad, con la vagancia y con los malhechores. Fomentó la agricultura, fuente de la riqueza pública, construyó canales, abrió vías de comunicacion, fundó poblaciones, mandó construir trescientos veinte y dos puentes, reformó la Administracion, llevando hasta el último rincon de España la industria y la abundancia. A él se deben la creacion del *Museo de las Ciencias*, la del

Banco de San Carlos y la de la *Compañía de Filipinas*. Todas estas mejoras hacen que la época más floreciente de España desde Felipe II sea la de este período del reinado de Carlos III. Si cada reinado tuviese en España un Floridablanca, nuestra nación sería hoy la primera del mundo.

Muerto Carlos III, siguió siendo ministro de Carlos IV, hasta que en 1792 cayó de su gracia y fué desterrado á Lorca. Pasó años despues á Murcia, y en la quietud de un claustro se dedicó á escribir obras religiosas. Invadida España por las tropas francesas en 1808, fué Presidente de la Junta central. Cuando ésta se retiró á Sevilla, falleció en esta ciudad el 20 de Noviembre de 1808; sus restos se depositaron en la catedral.

DON JUAN DE VILLANUEVA.

Desterrados los delirios de Churriguera, generalizadas las sencillas y graciosas, cuanto buenas doctrinas de D. Ventura Rodriguez, aparece en primer término, honra de la arquitectura española, un jóven lleno de grandes cualidades, inventiva, entusiasmo y veneracion al estudio de la antigüedad, fuente de todo lo bueno. Discípulo de la Acade-

mia de San Fernando, acabó de enriquecer su florida imaginacion en Roma. Cárlos IV le nombró su arquitecto, y esa misma Academia, de que era hijo, le confió la direccion de sus estudios: el público inteligente de toda España reconoció su mérito, y el aplauso general le aclamó el segundo restaurador de la arquitectura patria. Elegante, puro, sencillo al par que grande y majestuoso en sus concepciones, nos dejó señaladas muestras de su talento, hasta en sus primeros ensayos, que fueron en el Escorial, *las casas de placer* para los Infantes. Hizo despues en Madrid la *iglesia del Caballero de Gracia*, la *entrada del Jardin Botánico*, el elegante *Observatorio astronómico*, el *balcon de las Casas Consistoriales* y su obra maestra el *Museo del Prado*, ese suntuoso monumento que, aunque con ligeros defectos, compite con ventaja con cuantos dedicados al mismo objeto hay en el extranjero.

La estimacion en que le tenía Cárlos IV fué tanta, que acumulando sobre él merecidos honores, le dió hasta los de comisario ordenador y los de intendente de provincia. En Madrid, donde había nacido en 1739, falleció el de 1811.

DON MELCHOR GASPAR DE JOVELLANOS.

Nació en Gijón, en Enero de 1744, de una familia noble. Dedicáronle á la carrera de la Iglesia, y más tarde á la magistratura. Fué oidor de la Audiencia de Sevilla. Su genio emprendedor le llevó por el camino de las reformas, y desde sus primeros pasos en su carrera se propuso desterrar los errores de nuestra legislación civil, y para ello empleó las armas de la crítica escribiendo su celebrada comedia *El Delincuente honrado*. Mientras estuvo en Sevilla produjo innumerables servicios á la industria y á la agricultura. Fué nombrado en 1778 alcalde de casa y corte. La Sociedad Económica matritense, de que era socio, le encargó el *Informe sobre la ley agraria*, que se publicó en 1795, y es un monumento de gloria. Desterrado de la corte por haber salido á la defensa de su amigo Cabarrús, pasó siete años en Asturias escribiendo incesantemente sobre la enseñanza. A su propuesta se creó el *Instituto asturiano*. En su destierro recibió el nombramiento de Ministro de Gracia y Justicia. La situación no podía ser más difícil. En manos del favorito Godoy las riendas del

Gobierno, vió Jovellanos la ruina de su patria; expúsola á los ojos del Rey, y el privado hizo dimision de la Secretaría de Estado. Contando en la corte con grandes influencias, se alzó otra vez con el poder, y Jovellanos fué depuesto de su cargo, que sólo había desempeñado algunos meses: en su caida no perdió de vista, como dice el señor Amador de los Rios, " la vindicacion de los derechos de la propiedad, el amparo de los oprimidos, la proteccion de las artes, del comercio y de la industria, el libre fomento de la agricultura, y finalmente la instruccion pública."

Las persecuciones de la corte arreciaban contra él; fué desterrado y encerrado en el castillo de Bellver, en las islas Baleares, en 1801; permaneció en él, aunque enfermo, dedicado al estudio hasta 1808, en que se le dió libertad. Retirado á Gijon dos años despues, y con motivo de haber invadido los franceses segunda vez las Astúrias, su ardor patriótico le inspiró aquel canto guerrero, que empieza:

*A las armas, valientes astures,
Empuñadlas con nuevo vigor,
Que otra vez el tirano de Europa
El solar de Pelayo insultó.*

Así escribía un anciano, casi de 70 años: pocos meses despues falleció en Vega, á 14 de Noviembre de 1811. Su pensamiento dominante era que España participase de los progresos y adelantos que en las artes y en las ciencias alcanzaban las demás naciones. Sus obras, encaminadas á este fin, forman cinco tomos, y sus materias, legislacion, instruccion pública, geografía, historia, artes, antigüedades, literatura, industria y comercio. Los escritos que le dieron más celebridad fueron el *Informe sobre la ley agraria* y la defensa de la Junta central.

DON MARIANO ALVAREZ.

La España de los primeros tiempos presenta al mundo como noble ejemplo de heroísmo la historia de dos ciudades, Sagunto y Numancia. La España moderna la de otros dos, Zaragoza y Gerona. Zaragoza eterniza el nombre de Palafox; Gerona el de Alvarez. Había ya esta heroica ciudad sufrido dos sitios y se aprestaba al tercero, cuando el ilustre personaje de que nos ocupamos fué nombrado su Gobernador. Veamos sus antecedentes. Nació de padres nobles en Granada en 1749; entró á servir en *guardias es-*

pañolas. De su capacidad es testimonio el haber sido nombrado á los pocos años maestro de la academia del cuerpo; de su valor lo fueron repetidos hechos de armas en la empresa contra Gibraltar y en la guerra de 1793 contra Francia; en 1795, su bravura y conocimientos le habían conquistado el empleo de brigadier: en esta clase tomó el mando de Gerona. Los franceses habían visto en Zaragoza el indomable valor de los españoles; eran ya dueños de aquella ciudad y venían prevenidos contra una plaza de tercer orden, cuyas fortificaciones habían quedado mal paradas en los dos sitios anteriores, y cuya guarnicion llegaba á 5.000 soldados, necesitándose 12.000 sólo para cubrir los puestos. Eso de presentar fuerzas numerosas quedaba sólo para nuestros enemigos; 30.000 se agolparon al frente de la plaza el 6 de Mayo de 1809, al mando de los generales Augereau y Saint-Cir. Las disposiciones de Alvarez fueron rápidas y acertadas, sus palabras lacónicas. A Gerona le dijo: *Será pasado por las armas todo el que profiera la voz de capitular ó rendirse*; y volviéndose al parlamentario francés, añadió con altiva fiereza: *no quiero tratar con los enemigos de mi patria; decid á vuestro general que*

en adelante recibiré á metrallazos á vuestros emisarios.

El vecindario se componía de unas 14.000 almas. Todos se alzaron como un solo hombre; el caudillo los organizó militarmente: siete compañías reciben el título de *Cruzada gerundense*; en ellas figuraban el niño, el anciano, el sacerdote: un peloton de mujeres, en número de 127, el de *Compañía de Santa Bárbara*.

Comenzó la pelea: un diluvio de bombas y granadas produce incendios, hundimientos, montones de ruinas; así trascurren meses; no cesan los asaltos; los enemigos, viendo brechas abiertas, envían emisarios, y Alvarez les cumple la palabra, descargando sobre ellos la metralla. Se le ve tan luego en una brecha defendiendo á palmos el terreno, como practicando por su mano la curacion de los heridos. Arreciaba el hambre, la carne de caballo era un manjar exquisito que se repartía por partes iguales entre el Gobernador y el último soldado. Estos se caían muertos de necesidad, de fatiga, de sed: en los hospitales no había alimentos, ni medicinas, ni luz. La epidemia hacía estragos, y los apestados morian dando gritos, recomendando la constancia á los que les so-

brevivían. Estaba ya en el octavo mes de sitio: 10.000 cadáveres insepultos se hallaban en los fosos y en las calles; habían caído sobre la población 90.000 bombas y granadas. Sus heroicos defensores se reducían á 1.200 hombres, si es que así podían llamarse aquellos seres que vagaban como sombras, extenuados de hambre y de fatiga. Por fin el ilustre defensor de Gerona se vió prostrado en el lecho, atacado de la peste: al administrarle el Viático entregó el mando de la plaza al jefe español que le seguía en graduacion; algunos días despues entraron los franceses en aquel recinto de ruinas.

Alvarez, casi moribundo, fué arrastrado de cárcel en cárcel hasta Perpignan durante algunas semanas; desde allí se le trasladó á Figueras, donde encerrado en un inmundo calabozo murió envenenado el 22 de Enero de 1810, despues de sufrir el escarnio y befa de los soldados y oficiales franceses.

En 1818 D. Francisco Satué, ayudante y amigo del inmortal Alvarez, trasladó sus restos á Gerona, haciéndoles los honores de capitán general de ejército. La Junta de gobierno le había ascendido á teniente general durante el sitio.

Los descendientes de Alvarez llevan hoy

dignamente el título de Marqués de Gerona.

DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

La poesía castellana, que durante el siglo pasado había visto casi apagada la hermosa inspiracion de los Herreras y Garcilasos, vió aparecer en su último tercio á este digno émulo de tan claros varones. Nacido y avercinado en un rincon de la provincia de Badajoz, *Ribera del Fresno*, concurre á un certámen de la Academia española y alcanza el primer premio con su égloga *Batilo*. Vuela á la corte en alas de su fama, y lee en una solemne junta de la Academia de San Fernando una composicion á la *Gloria de las artes*, y sobrepuja á Huerta y á Iriarte. Había concluido su carrera de leyes en Salamanca, y habiendo vacado una cátedra en aquella universidad, la ganó por oposicion; pasó á dicha ciudad y allí se entregó en sus horas de asueto al dulce ejercicio de las musas. Publicó un tomo de poesías que causó el mayor entusiasmo en todos los ámbitos de España, y desde entonces se le considera como el restaurador de nuestra poesía. Es admirable en su oda *Al viento*, singular en

sus romances á *Rosana* y *A la tarde*, y sin igual en las *Anacreónticas*, composicion á que da nombre el poeta griego *Anacreonte*, y cuyos asuntos son generalmente el amor y el vino, y sus personajes los pastores. Las dotes que brillan en Melendez Valdés son la dulzura, en que reflejaban su genio y sus costumbres, la sencillez y la correccion de estilo.

Poco en armonía con su carácter estaba el destino que aceptó de alcalde del crimen de la Audiencia de Zaragoza. Ya en la carrera de la magistratura, ascendió á oidor de la Chancillería de Valladolid, y despues á fiscal de la sala de alcaldes de casa y corte. Célebre es su acusacion fiscal en la ruidosa causa por la muerte de Castillo.

Como amigo de Jovellanos y de Aranda, fué desterrado en 1798. Regresó á Madrid diez años más tarde, y por su mal aceptó del Gobierno francés una comision en Asturias, donde fué preso y estuvo en peligro de ser fusilado; pero calmada la ira popular é instruida la competente sumaria, se le declaró absuelto. Dueños los franceses de Madrid y sentado en el trono de San Fernando José Bonaparte, Melendez aceptó de su Gobierno, debilidad en que le precedieron

muchos hombres de talento, una plaza de consejero de Estado. Lanzados los franceses de España en 1813, emigró á aquel territorio, y al salir de su patria besó la tierra y exclamó con dolorido acento: *Ya no te volveré á pisar*. Así fué; retirado á Montpellier. falleció el año de 1817 á los sesenta y tres de su edad. En 1828 el duque de Frias y D. Juan Nicasio Gallego, hallándose accidentalmente en aquella ciudad y sabiendo que los restos del inmortal Melendez estaban depositados en lugar indigno, los exhumaron y mandaron construir un sepulcro de piedra, donde fueron depositados, tributando este último homenaje de respeto á la memoria del poeta.

RIEGO.

En Astúrias, de una familia noble, nació el célebre patriota D. Rafael del Riego. Recibió su educacion en Oviedo, y dedicado despues á la carrera de las armas, *besó la mano*, valiéndonos de sus mismas expresiones, de Carlos IV, *para entrar guardia de corps* en 1807. Al resonar el grito de independenciam en toda España, pasó á Astúrias, en Agosto de 1808, y la Junta superior de esta provincia le nom-

bró capitán del regimiento de infantería de Tineo. En Noviembre de dicho año fué hecho prisionero en una retirada junto á Reinosa, y conducido á Francia estuvo en el depósito de *Chalons sur Saone*, del cual logró fugarse regresando á su patria. No podemos fijar la época en que logró esta evasión, ni la en que se incorporó al ejército español; pero consta que en 1815 servía en el cuerpo de Estado Mayor como ayudante adicto. En 1816 era capitán con grado de teniente coronel del regimiento de infantería de Valencey; reuniendo, según informes de sus superiores, *actividad, aplicación y conocimiento.*

La Constitución de 1812, abolida al regresar Fernando VII de su cautiverio, tenía numerosos adictos en la Península. Riego había sido destinado al ejército expedicionario de Ultramar, y el 1.º de Enero de 1820 se sublevó en las Cabezas de San Juan y la proclamó en la plaza al frente del segundo batallón del regimiento de Asturias. Siguiéron su ejemplo algunos otros cuerpos, y fué restablecido por el Rey el abolido sistema. El caudillo de la libertad ascendió á general, se le confió el mando del ejército de observación, luego la capitania general de Galicia y después la de Aragón.

Elegido diputado por Asturias, pasó con las Cortes á Cádiz y votó con los que declararon incapacitado al Monarca, nombrando en su lugar una regencia. Así en esta ciudad como en todas las que aparecía Riego, era objeto del mayor entusiasmo popular, seguíanle por las calles victoreándole unos, otros con las bandas de música, pues todos simbolizaban en su persona el principio liberal proclamado en 1812. El músico mayor de un regimiento acomodó con algun ingenio una contradanza francesa y dió á luz el famoso *himno de Riego*. Letra y música llenas de energía, hablaban al entusiasmo de las masas, que entonces llegó á su frenesí, sólo comparable al que inspiraba á los franceses *la marsellesa* durante la revolución á fines del último siglo.

Pero se acercaba el término, el desenlace de aquellos sucesos. Un ejército francés invadió la Península; venían á cambiar el sistema político. Riego al frente de un ejército pelea valerosamente, aunque sin fruto, por la superioridad de los contrarios. Despues de una derrota se vió precisado á esconderse en un cortijo cerca de Jaen. Allí fué preso, conducido á la Carolina, despues á Andújar y seguidamente trasladado á Madrid, don-

de espiró en el cadalso el 7 de Noviembre de 1823.

DON ISIDORO MAIQUEZ.

Nació en Cartagena en 1768, abandonó su oficio de tejedor por el teatro, é hizo su primera salida en aquella ciudad, recorriendo despues los de España, hasta que en 1791 logró trabajar en los de Madrid. Casi en todas partes era mal recibido: el público gustaba de la exageracion ridícula, de manotadas, gritos y ademanes, y nada de esto encontraba en aquel jóven, dotado además de una figura esbelta, simpática y bella. Talma era entonces el ídolo del teatro francés: careciendo aquí de maestros, propúsose que lo fuese aquel, y aunque falto de recursos, y sólo contando con una pension de 400 reales mensuales que le señaló el Príncipe de la Paz, pasó á la capital de aquel reino, y logró ver y admirar á las primeras notabilidades de entonces. Estudió profundamente el arte, y regresó á Madrid reducido á la mayor pobreza, rotos y hechos pedazos sus vestidos. Abrióle sus puertas los *Caños del Peral*, situado donde está hoy el Teatro Real, y sus primeras representaciones exci-

taron el entusiasmo, el delirio del público.

Las obras en que más brilló son *Otelo* y *Oscar*. Talma decía á propósito de esto: "Maiquez ha aprendido de mí; pero me supera en estas dos tragedias." Aun cuando este género de composicion era el que más estaba en armonía con sus facultades, los mismos aplausos conquistaba en la comedia. Sus caballos de batalla, es decir, sus obras de repertorio, eran, además de las nombradas, *Pelayo*, *El Rico-hombre de Alcalá*, *Orestes*, *García del Castañar* y otras. Aun le faltaba pasar por otra amarga prueba. Impedíale trabajar su falta de salud, pretendían obligarle el empresario y el corregidor de Madrid, juez protector de los teatros. ¡Admirable proteccion dispensó á Maiquez, pues le desterró á Ciudad-Real! Sacáronle preso de la corte, rodeado el carruaje que le conducía por una escolta á caballo. ¿Qué más podía hacerse con un facineroso? Todo Madrid sintió aquel acto de barbarie, ejecutado por tan pequeña causa con el que era la gloria de nuestra escena... Bastaba la consideracion de verle enfermo para que le hubieran respetado. Agravóse su mal, pidió se le trasladase á Granada, y murió en esta ciudad pobre y desvalido el 18 de Marzo de 1820,

algunos meses despues de su destierro. En nuestros días el eminente actor D. Julian Romea, heredero del talento de Maiquez, ha levantado en aquella ciudad un sencillo monumento á la memoria de su compañero.

DON MANUEL SALVADOR CARMONA.

Antiquísimo es el arte del grabado en mármol y piedras preciosas; su origen se pierde en los primeros siglos del mundo. La invencion del que se ejecuta en madera data del siglo v de la era cristiana, y se atribuye á los alemanes. El arte de grabar sobre planchas de cobre se debió al florentino Maso Finiguerra, en 1452. Todas las obras de esta clase, menos las que se ejecutan sobre piedras, se llaman grabados en dulce, por la blandura de las demás materias con relacion á las piedras. El que se hace sobre madera se llama además *en hueco*. Los primeros grabadores españoles de que hay noticia, son Juan Diesa y el maestro Diego: los dos florecieron en la primera mitad del siglo xvi. De la segunda mitad son *Roman*, *Perez de Alerio*, *Vicente Campi* y *Juan de Arfe*: todos trabajaron indistintamente en cobre y madera; el último en plata y oro, como artífice

de estos metales. A principios del siglo XVIII, Palomino, sobrino del pintor de este nombre, y Pascual Pedro Moles, fueron nuestros más aventajados grabadores; pero este arte no llegó en España á su mayor perfeccion hasta que le cultivó el personaje que encabeza estas líneas. Nació en la Nava del Rey en 1734. Pensionado para estudiar en París, fueron tantos sus progresos, que mereció ser nombrado académico de la de Francia y grabador de cámara de aquel Monarca, distincion que no había alcanzado hasta entonces nadie, ni nacional ni extranjero.

Cárlos III, constante protector de los adelantos, le llamó á su corte, le hizo tambien su grabador, y le facilitó los medios de plantear la enseñanza. Carmona correspondió dignamente á esta distincion, y sus esfuerzos se coronaron trasmitiendo sus conocimientos á discípulos tan aventajados como Ametller, Selma, Enguídanos, Muntaner, Peleguer y Esteve. Este ultimo, en concepto de muchos inteligentes, superó al maestro en su precioso grabado del cuadro de las *aguas*, cuyo original es de Murillo. Como muestra de su saber, nos dejó Carmona una obra titulada *Comentarios sobre la escultura*. Estuvo casado con una hija del famo-

so pintor Mengs, y falleció en Madrid el año de 1820. De sus muchas obras citaremos sólo el retrato de Carlos III, los Borrachos de Velazquez y el retrato del general D. José de Urrutia, que es la mejor de todas.

EL EMPECINADO.

A la altura del de Mina se escribe en los anales de la patria el nombre de D. Juan Martín Díez, el Empecinado. A los 18 años, el de 1793, cayó soldado y sirvió en la guerra contra los franceses: cumplido el tiempo de su empeño, regresó á Castrillo de Duero, pueblo de su naturaleza. El grito de guerra dado en todos los ámbitos de España contra Napoleon en 1808, le hizo abandonar las labores del campo y empuñar las armas. Formó una partida que pronto adquirió gran celebridad por el daño que hacía á los destacamentos y convoyes franceses. Gente mal avenida con su fama le calumnió al general español que mandaba el distrito de Castilla la Vieja, teatro de las operaciones del Empecinado, y fué encerrado en una cárcel; pero este hombre que, al par que un corazón grande, debía á la naturaleza la fuerza

de *Alcides*, arrancó un día cerrojos, destrozó puertas y apareció segunda vez al frente de su numerosa partida. En 1810, la Regencia, en vista de sus heroicidades y del estrago que causaba á sus enemigos, le nombró brigadier, escribiendo en su despacho: *Atendiendo á sus servicios y modestia en no haber solicitado cosa alguna.*

Era tal su fama, que en cualquier punto de España en que sufrían los franceses algun descalabro, llamaban *Empecinados* á sus vencedores. Al período que media desde Setiembre á Noviembre de 1811 se le da el nombre de *campaña del Empecinado*, porque este famoso guerrillero venció en aquel tiempo á los franceses en Aragon en repetidas y sangrientas acciones. Alcalá de Henares levantó una columna á su memoria por la gloriosa accion que en aquellos campos ganó á los franceses en 1813. Este monumento hubiera sido eterno, á no echarle por tierra las opiniones políticas. Al terminar la guerra en 1814, se indispuso con el Gobierno por haber pedido el restablecimiento de la Constitucion de 1812, y permaneció retirado en Valladolid hasta el de 1820, en que vió realizados sus deseos; entonces tomó el mando de una division é

hizo una campaña de tres años contra los realistas capitaneados por D. Jerónimo Merino. Abolido el sistema constitucional, estuvo encarcelado en Nava de Roa once meses, durante los cuales sirvió de escarnio al populacho más desenfrenado, que todos los días se agrupaba al pié de las ventanas de la cárcel, pidiendo á gritos su cabeza. Llegó el escándalo hasta ponerle en una jaula á la befa del público. El 19 de Agosto de 1825 fué conducido al patíbulo; al llegar á él, viendo su espada en manos del comandante de realistas que mandaba la escolta, hizo un violento esfuerzo, rompió las esposas que le sujetaban, y se arrojó sobre él para recobrarla. Mil bayonetas atravesaron entonces su noble pecho...

La posteridad ha hecho justicia á este héroe, y hoy se alza en Búrgos un monumento á su memoria.

DON FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES.

A este célebre artista se le puede llamar el Quevedo de la pintura. Muchas de sus composiciones son sátiras punzantes contra las costumbres de su época. Una sola figura le bastaba á veces para ridiculizar ya tal ó

cual vicio, ya á determinada persona. En este género es entre los pintores españoles el único; nadie le precedió, ni ha nacido despues con tan singular talento. Comenzó sus estudios de dibujo en la Academia de Zaragoza, y como quien había nacido para dejar un nombre en el difícil arte de la pintura, fuéle ámbito estrecho el de una provincia, y sin pension de nadie ni recursos, llena el alma de nobles aspiraciones, se dirigió á Roma en busca de los grandes maestros.

Aquel célebre centro de las artes, aquella Academia universal, ofreció á su imaginacion vastos horizontes. Goya estudió y admiró á Rafael, al Ticiano, al Correggio, y tuvo el talento de comprender la índole del suyo. No había nacido para imitar. Con genio, con originalidad para fundar una escuela, un género propio, regresó á Madrid con la seguridad del triunfo.

Pronto se hizo el pintor de moda: apenas hubo grande ni persona notable que no se hiciese retratar por Goya, ó no adquiriese una obra de su mano. Para el convento de San Francisco el Grande pintó un Crucifijo de tamaño natural y un cuadro de grandes dimensiones, por lo que fué nombrado aca-

démico y pintor de cámara. Su obra maestra, que le coloca á la altura de los grandes pintores, es el cuadro que existe en el Museo del Prado y representa la familia real de Cárlos IV.

Entusiasta de Velazquez, observó y pintó la naturaleza; de Rembrandt aprendió los misterios del claro-oscuro, es decir, la colocacion de la luz, que es acaso la primera dificultad en pintura. Hizo fácil la adquisicion de sus pensamientos con la publicacion de grabados al agua fuerte, que se conocen con el nombre de *Caprichos de Goya*.

Pintó tambien con singular maestría al temple y al fresco, que, como es sabido, consiste el primero de estos sistemas en preparar los colores con agua de colá y pintar sobre pared, lienzo, etc., dados tambien de cola; el segundo y más difícil se ejecuta preparando sólo con agua los colores y pintando sobre la pared recién estucada ó lucida, cuya humedad los atrae y absorbe. Muestras del talento y habilidad de Goya en estas dos clases de pintura existen en San Antonio de la Florida en Madrid y en las cúpulas de la iglesia del Pilar de Zaragoza.

Con el deseo de restablecer su salud, pasó

á París y falleció en Burdeos el 16 de Abril de 1828, de ochenta y dos años de edad. Era natural de Fuentelodos, en Aragon. A la edad de trece años se quedó completamente sordo.

DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

Mostró desde muy niño su afición á las letras y á las artes. Sus rápidos adelantos en el dibujo de adorno hicieron presumir á sus padres que podría llegar á ser un excelente artífice, y le dedicaron al oficio de joyero. Hasta los 27 años ejerció este modesto trabajo, con el cual, habiendo muerto su padre, mantenía á su desvalida madre. Al propio tiempo concurría á los certámenes literarios, y el oficial de joyero alcanzaba un nombre entre los mejores poetas. El Conde de Cabarrús le llevó á su lado de secretario á Francia, y esto le aficionó á viajes por el extranjero: años adelante recorrió casi toda Europa. Regresó á España, y con igual propósito que el autor de sus días, se propuso sacar al teatro de su vergonzosa prostracion, y lo consiguió con sus comedias *El Viejo y la niña*, *El Café*, *La Mogigata*, *El Baron* y *El Sí de las niñas*. Esta última es

un admirable modelo de sencillez y ternura. El público de toda España recibió con frenesí estas obras. Cada una de ellas encierra un pensamiento filosófico, conducida y desenlazada la fábula con naturalidad y gracia.

Tradujo de Moliére *El Médico á palos* y *La Escuela de los maridos*. Entre sus mejores composiciones sueltas figuran *La Toma de Granada*, *La Leccion poética* y *La Derrota de los pedantes*, esta última en prosa. Dejó manuscrita y se publicó despues de su muerte *Los Orígenes del teatro español*, obra de relevante mérito.

Moratin, personificacion del estilo clásico en el teatro, esclavo de las reglas que prescriben como principal mérito la sencillez en el plan, llevó este precepto hasta la exageracion, condenando la intriga y el enredo, principales fundamentos de las bellísimas producciones de nuestro teatro antiguo. A la cabeza de esa escuela clásica en España, como lo estaban en Francia Moliére y Racine, no podía menos de hallar monstruoso el primero de los dramas del gran Shakespeare, *El Hamlet*. La traduccion, con notas que del inglés hizo Moratin de esta obra sembrada de bellezas, le dió ocasion de sacar á plaza sus defectos y de mofarse de ellos.

¿Qué obra humana está exenta de lunares?

La caída de Godoy en 1808, de quien el poeta clásico había recibido favores, le obligó á esconderse y á expatriarse, lo cual le hizo pasar por afrancesado. Arrojadados de España los invasores, se purificó y avecindó en Barcelona. En 1827, huyendo de la peste, se trasladó á París, donde murió el 21 de Junio de 1828. En 1853 fueron trasladadas sus cenizas á esta corte: en ella había nacido el 10 de Marzo de 1760. Era feo de rostro, de espíritu apocado y de carácter melancólico. En 1867 se publicaron á expensas del Gobierno sus obras póstumas, precedidas de un excelente prólogo de don Manuel Silvela.

DON TOMÁS ZUMALACÁRREGUI.

Descendiente de una familia noble de Guipúzcoa, nació en Ormaiztegui en 1788. Hijo de un escribano, siguió algun tiempo esta profesion, y como tantos otros españoles, empuñó las armas en 1808. Sirvió de soldado y capitán en las guerrillas de Mina y de Jáuregui, dándose á conocer por su arrojo y valentía. Separado de su regimiento en 1820 por desafecto al sistema constitu-

cional, se incorporó á una faccion y peleó contra la libertad. El cambio político de 1823 le volvió á las filas del ejército, y en el de 1828 era coronel del regimiento de Gerona. Hallábase cuatro años despues de Gobernador militar del Ferrol, de cuyo destino fué separado, y como pidiese repetidas veces sin fruto su reposicion á tiempo que ya los partidarios de D. Cárlos habían levantado el estandarte de la rebellion, se presentó en sus filas y fué aclamado por su caudillo. En pocos meses organizó é instruyó los batallones carlistas, que se aumentaron con su presencia.

Su plan consistía en mantener su ejército en pequeños grupos, siempre al abrigo de los montes, con lo cual hacía imposible una batalla formal, y cansaba á los soldados de la Reina en inútiles correrías por un territorio que en todo les era contrario. Ordenóle D. Cárlos que pusiese sitio á Bilbao, desacertada medida que el general tuvo que poner en práctica, á pesar de sus contrarias opiniones. El día 15 de Junio de 1835, hallándose al frente de aquella plaza, fué herido de una bala de fusil, de cuyo accidente murió nueve días despues en Cegama.

D. FRANCISCO ESPOZ Y MINA.

Nació en Idocin, pueblo de Navarra, en 1781.

Indignado en 1808 al ver á los franceses enseñorearse de nuestro suelo, voló á sentar plaza de soldado. Ejecutólo en Jaca, en el *batallon de Doyle*, y habiendo entrado los enemigos en dicha ciudad, se descolgó una noche por las murallas, y reuniéndose con un sobrino suyo, llamado tambien Mina, formaron y organizaron entre los dos la guerrilla de este nombre. Así se lanzó á la pelea contra los soldados más disciplinados de Europa. La guerrilla se componía primero de unos cuantos aldeanos sin recursos, casi sin armas; al poco tiempo ya llegaban á ciento; unos meses despues ya eran más de mil, todos armados y disciplinados.

Ha dicho un poeta que el *honor da entendimiento*. Mina demostró esta verdad organizando sus fuerzas, que llegaron á 12.000 hombres, y estableciendo un sistema ordenado y económico para su manutención, equipo y armamento. Su sobrino, valiente y entendido, fué hecho prisionero en los primeros encuentros; así, la gloria de tantas

heroicidades es de Mina, únicamente suya. Los campos de Navarra eran frecuentemente el teatro de sus triunfos: el número de sus batallas y acciones de guerra asciende á 143, sin contar los pequeños encuentros. Ocho generales franceses con sus divisiones estaban empleados en su persecucion, y á todos batió y destrozó, causándoles durante la guerra entre muertos y prisioneros la pérdida de 14.000 hombres, tomándoles 13 plazas fuertes y multitud de convoyes, cañones y pertrechos de guerra. En 1810 le nombró el Gobierno comandante general de todas las guerrillas de Navarra: en 1812 fué ascendido á mariscal de campo. De general y de guerrillero fué ejemplar en la disciplina y en la subordinacion de las tropas. A un carácter enérgico unía las mejores dotes de mando y una fecunda imaginacion para la estrategia, á la que debió la mayor parte de sus triunfos.

Terminada la guerra vino á la corte: se había abolido la Constitucion de 1812, de que era partidario; quiso en vano restablecerla, y vióse precisado á refugiarse en Francia. Cambiado el sistema político, en 1820, entró en Navarra, y fué capitán general de aquella provincia, y luego de la de

Cataluña, con el ascenso á teniente general. Abolida segunda vez la Constitucion, emigró á Inglaterra, donde permaneció hasta 1830, que se trasladó á Francia. Cambiaron otra vez las cosas en 1833, y fué nombrado general en jefe del ejército del Norte. Obstáculos insuperables le obligaron á hacer dimision, y se retiró por tercera vez á Francia. Volvió por último á España, en 1835, nombrado capitan general de Cataluña, y falleció en Barcelona el 24 de Diciembre del año siguiente. La posteridad ha colocado en sus sienes la corona del genio. Su nombre se inscribió en el Palacio del Congreso, y la Reina Gobernadora concedió á su viuda el título de Condesa de Espoz y Mina.

Esta señora publicó en 1852 las *Memorias* del ilustre general, escritas por el mismo. Contienen interesantísimas noticias, aunque sin pretensiones literarias, dictadas sólo por la imparcialidad y la verdad histórica.

la DON FRANCISCO TADEO CALOMARDE.

Un pobre estudiante de la universidad de Zaragoza, sin más proteccion que su constancia, ni otra dote que su aplicacion,

logró, despues de recibirse de abogado, una plaza de oficial en la secretaría de Indias, y desde este puesto llegó por sus ascensos á oficial del Ministerio de Gracia y Justicia. Adicto al partido constitucional, aspiró á ser diputado en 1812, y desairado por su provincia fué desde entonces enemigo implacable de la libertad. Abolida segunda vez la Constitucion en 1823, le nombró el Rey Ministro de Gracia y Justicia: en este puesto no era un hombre de Estado, era más bien un hábil cortesano, doblegado siempre á los caprichos del Monarca. El exterminio de todos los hombres que habían pertenecido al partido liberal estaba en moda, y el implacable Ministro sabía responder á estos deseos con las crueles ejecuciones de Torrijos y de sus compañeros, y la persecucion de Mina y de todos los hombres ilustrados en quienes se vislumbraban deseos de volver al antiguo régimen. Aquí viene bien aquel adagio: *no hay peor cuña que la de la misma madera*. La época de Calomarde es una época de terror, en que sólo estuvieron al abrigo de las persecuciones los ciegos partidarios del absolutismo. Doliente Fernando VII, había en 29 de Marzo de 1830 restablecido la ley de 1789, que da derecho

á las hembras á la sucesion de la corona. Conociendo Calomarde que esta medida ponía la gobernacion del reino, durante la menor edad de la princesa Isabel, en manos de la Reina Cristina, que desde su llegada á España se había mostrado adicta á la libertad, aprovechó en 1832 la peoría del Rey para aconsejarle la abolicion de aquella medida y el restablecimiento de la antigua *ley sálica*, que quita á las hembras el derecho de sucesion al trono. Efectivamente lo consiguió, otorgando el Rey un codicilo, por el cual, á su muerte, ocuparía el trono don Carlos. Sabida esta intriga por la Infanta doña María Carlota, hermana de la Reina Cristina y esposa del Infante D. Francisco, dejándose llevar de la violencia de su carácter, llamó á Calomarde, le amenazó, le injurió, y por último, alzando la mano le descargó una fuerte bofetada. Entonces el Ministro, recordando sin duda la comedia de Calderon *Las manos blancas no ofenden*, dió por única respuesta este argumento, diciendo: señora, *manos blancas no infaman*. La Infanta rompió el codicilo, y Calomarde fué destituido y desterrado, viéndose en la precision de refugiarse en Francia. Todavía este hombre, no destituido de generosos

sentimientos, supo alcanzar el perdón de todas sus faltas; pues secuestrados todos sus bienes y no contando en el extranjero sino con escasos recursos, se privó de ellos y los aplicó á socorrer á todos los emigrados, así carlistas como liberales, conquistándose el título de *padre de los españoles desgraciados*. En su destierro de Tolosa murió en 1842, á los 69 de su edad. Nació en un pueblo del bajo Aragon llamado Villel. Hay que añadir en honor de Calomarde, que en ninguna época de su vida se mostró avaro de los bienes de fortuna; antes al contrario, desempeñó sin sueldo comisiones y destinos capaces por sí solos para enriquecerle.

EL CONDE DE TORENO.

Si no hubiese dejado este personaje otra prueba de su talento y vasta erudicion que la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, ella sólo bastaría para conquistarle un puesto glorioso entre los hombres más eminentes. Testigo y parte muy principal de aquel alzamiento, de los sucesos y combates de aquella guerra que se llamó de la *Independencia*, en su obra, á más de

otras dotes, brilla la verdad, que es la primera cualidad de la historia.

Llamóse D. José María Queipo de Llano. Descendiente de una de las primeras familias de Asturias nació en Oviedo en 1768: su padre era Vizconde de Matarrosa y despues Conde de Toreno; ambos títulos heredó, pues, el personaje de que nos ocupamos. Ardiente defensor de nuestra independencia, negoció el tratado de alianza con Inglaterra, y trabajó sin descanso en pro de nuestra causa. Fué diputado elocuente en las Cortes de Cádiz en 1812, tomando parte en todos los debates sobre Hacienda y en los que tenían por objeto limitar el poder y la influencia del clero. La historia y vicisitudes de los diputados y liberales de aquel tiempo es idéntica. Emigraron ó sufrieron persecuciones desde 1814 hasta 1820, en que se estableció por segunda vez el sistema constitucional. Por iguales causas é iguales efectos, pasaron por idénticos trances desde 1823 hasta 1833. Las dos veces le tocó emigrar á Francia al personaje de que hablamos. En 1834 se le confió la cartera de Hacienda, en el siguiente la de Estado con la presidencia. La forma de gobierno que entonces adoptó el partido libe-

ral se llamaba *Estatuto*; pero los más avanzados en ideas pedían la Constitución, y ésta se proclamó en la Granja por una sedición militar. El Conde emigró tercera vez á Francia, donde permaneció hasta 1837, en que fué diputado, formando en las filas del partido moderado, al que pertenecía desde 1834. El pronunciamiento de 1840, triunfo del partido progresista, le hizo emigrar por cuarta vez á la nación en que se había refugiado las tres anteriores, y falleció en París el de 1843. Moral y físicamente está retratado en un folleto con estas lacónicas palabras: *Bajo de cuerpo y altivo de pensamientos.*

DON LUIS FERNANDEZ DE CÓRDOVA.

Descendiente de una familia ilustre, hijo de un valiente marino, ingresó en la carrera de las armas con la herencia de gloria más preciada, pues al morir su padre había sido declarado *héroe de la patria*. Distinguióse en sus estudios de cadete de la Guardia Real de infantería, y con algunos méritos de guerra ascendió á alférez en 1819. Siendo coronel diez años despues, fué nombrado ministro plenipotenciario en la corte de Berlin, y ya de mariscal de campo en 1833, des-

empeñó el mismo cargo en la de Lisboa. Al estallar la guerra de D. Carlos en 1834, pidió que mientras durase aquella se le permitiese abandonar la diplomacia, y pasando al ejército del Norte, *San Fausto*, *Ulzama*, *Elizondo*, *Urbizu*, *Zúñiga* y *Arquijas* diéron nombre á otras tantas victorias alcanzadas contra Zumalacárregui y contra los primeros generales rebeldes. Nombrado general en jefe del ejército, restableció la disciplina y la moralidad del soldado, construyó 23 puntos fortificados, introdujo el orden y la buena administracion en el ejército, el régimen interior de los cuerpos; reorganizó la caballería, y creó escuelas de instruccion, y líneas telegráficas. Como modelo de elocuencia militar pueden citarse sus alocuciones. Al tomar el mando interino del ejército, dice: "Sí, soldados; he creído que seguiréis con noble brío al que, conduciéndoos por el camino del honor, fué siempre el primero en vuestras fatigas, y nunca el último en vuestros peligros... Isabel y libertad sea nuestra divisa: muerte ó libertad nuestro grito de guerra: muerte ó libertad el término de nuestras fatigas, la recompensa de nuestras proezas." Otro día, elogiando á sus tropas que habían trepado por los más altos

riscos, les dice, aludiendo á los sitios que habían dominado: "Las águilas volaban más bajas que las cimas de los puertos de Aranzazu y San Adrian... fuísteis más arriba que las nieves de Mayo, tan alto como irá un día la fama de vuestros esfuerzos."

Innumerables son los combates, encuentros y batallas en que venció *siempre* á los carlistas. Sólo nos detendremos en la célebre de Mendigorria, ocurrida el 16 de Julio de 1835. La línea cogía una legua de extensión; los rebeldes, mandados por D. Carlos en persona, eran dueños de las mejores posiciones; las tropas de la Reina atacan á la bayoneta, desalojan al enemigo y le derrotan, persiguiéndole de montaña en montaña.

El general Córdova sostenía correspondencia reservada con el jefe superior carlista. El objeto era evitar el derramamiento de sangre, ocasionado por las represalias que el jefe rebelde decía en una de sus cartas se vería precisado á adoptar. De la sentida contestacion de Córdova tomamos las siguientes palabras: "Muy sensible me será que obre Vd. tan sin ningun fundamento, porque yo mismo me vería en igual dolorosa necesidad, y el fruto de todo lo que se

ha trabajado para satisfacer los derechos y deberes de la humanidad quedaría frustrado, volviendo esta guerra á tomar el carácter feroz y cruel que tanto me he esforzado en alejar y que ha servido de escándalo y aflicción á los pueblos civilizados.”

Por más reservada que fuese esta correspondencia, llegó á traslucirla el vulgo; pero ignorando su contenido. La maledicencia y la calumnia derramaron entonces especies ofensivas al honor más acrisolado, y el bravo y entendido general hizo dimision, se retiró del ejército, y la causa de la Reina y de la libertad perdió así uno de sus más ardientes defensores. Al remitir despues al Gobierno copia impresa de aquellas cartas, le decía: “A estas comunicaciones habrán de referirse las imputaciones que dentro y fuera del reino han injuriado mi honor, suponiendo que yo tenía, ó era capaz de tener la menor inteligencia con el partido de un Príncipe cuyas pretensiones he sido el primero y el más constante en combatir.”

Durante su emigracion escribió y publicó un interesante libro titulado *Memoria justificativa*, que debe estudiarse como hijo de un talento privilegiado. Falleció en Lisboa el 22 de Abril de 1840, á los 41 de su

edad. Debió su cuna á la isla de Leon.

Su cadáver fué conducido á la villa de Osuna por disposicion testamentaria: su familia le ha erigido allí un sencillo monumento que encierra sus cenizas.

A su madre, la venerable anciana doña María de la Paz Valcárcel, concedió la Reina Isabel el título de Marquesa de Mendi-gorría, perpetuando la memoria de aquel hecho, y en justo tributo al ilustre teniente general honra de nuestra patria.

ESPRONCEDA.

España es el suelo clásico de la poesía: apenas transcurre un período de diez años en que no nazca un hijo predilecto de las musas: esta abundancia origina nuestra indiferencia: poetas viven aquí ignorados, y á quienes la posteridad no tributa un recuerdo, que serían el orgullo de otras naciones. Espronceda vió deslizar su corta existencia, casi amargada por la apremiante necesidad, sin que un Gobierno se acordase de utilizar sus conocimientos. Sólo en sus últimos años, ya casi moribundo, se le nombró secretario de nuestra legacion en el Haya, y la provincia de Almería le eligió diputado.

Almendralejo, pueblo de Extremadura, le vió nacer en 1810. Estudió en Madrid, y señalándose por sus opiniones liberales, cuando todavía el bozo no cubría su barba, vióse perseguido y obligado á huir á Gibraltar, y desde allí á Lisboa, á Lóndres y á París. El cambio de Gobierno de 1833 abrió las puertas de la patria á los emigrados, y el jóven poeta regresó á la corte. Fué guardia de corps, de cuyo cuerpo se vió obligado á salir muy luego por haber escrito unos versos en que hacía algunas alusiones á la política de entonces. Ya sin trabas de ningun género, dedicóse á ella, escribiendo en varios periódicos y publicando muchas de sus mejores composiciones. Célebre y popular se hizo pronto aquella en que se lee esta quintilla:

*Hojas del árbol caidas,
Juguete del viento son:
Las ilusiones perdidas
Son hojas ¡ay! desprendidas
Del árbol del corazon.*

En sus versos, en sus escritos refleja el poeta sus inclinaciones y sus costumbres. En *Fray Luis de Leon* todo es apacible y ordenado, espejo de su vida bienaventurada y tranquila; en *Espronceda* todo confusion

y desórden, imágen de la agitacion y des-arreglo en que vivía en medio de una sociedad bulliciosa que brindaba placeres á su alma ardiente y apasionada cual ninguna. Era de gallarda presencia, de agraciada y hasta hermosa fisonomía, afable en su trato y entusiasta por sus amigos.

Su amor por la libertad le arrastró en Francia á pelear con los franceses en las memorables jornadas de Julio: cruzó despues el Pirineo con algunos pocos españoles, que fueron vencidos y derrotados en un solo encuentro.

En días más tranquilos escribió una novela, que no carece de interés: se titula *Sancho Saldaña, ó el Castellano de Cuéllar*, y una comedia de escaso mérito, *Ni el tio ni el sobrino*. Su fama la debe, pues, á sus poesías líricas y á su poema *El Diablo mundo*, de que escribió sólo el principio. La agitacion de su vida no es de las que permiten envejecer. Una inflamacion á la garganta puso fin á sus días el 23 de Mayo de 1842.

Se propuso en su *Poema* imitar al que con el título de *Don Juan* escribió el poeta inglés *Byron*, que era su ídolo. ¡Lástima que un genio como el suyo no aspirara á la originalidad! Faltábale el orden y aquel ta-

lento reflexivo que despues de largas meditaciones produce una obra maestra, no en los detalles precisamente, sino en el fondo. Aunque sea aventurada nuestra opinion, diremos que todos, sin darnos cuenta, hemos dado á este poeta su justa celebridad, más bien por lo que adivinábamos que podía hacer y hubiera hecho con la madurez de los años, que por lo que hizo.

No debemos pasar en silencio una de sus ocurrencias. Al llegar al frente de Lisboa el falucho que le conducía, pidieron á los pasajeros cierta cantidad. Espronceda sólo llevaba un duro; este era su capital: lo alargó, tomó las dos pesetas que le devolvieron, y las arrojó al mar, acordándose sin duda de aquel adagio: "para poca salud más vale morirse."

DON AGUSTIN ARGÜELLES.

El patriarca de la libertad, el varon insigne por la elocuencia de su palabra, el que ha conquistado con tanto aplauso el sobrenombre de *divino*, nació en un pueblo de Astúrias, llamado Rivadesella, el año de 1776; estudió en Oviedo y en Barcelona, fué secretario del obispo de aquella diócesis

hasta el año de 1800, que se trasladó á Madrid, y fué empleado, primero en la secretaría de la interpretacion de lenguas y despues en Hacienda. Enviado á Lóndres para el desempeño de una comision diplomática, permaneció en aquella corte hasta 1808. Convocadas las Córtes generales en 1810, fué elegido diputado, y de aquí data la serie de sus triunfos parlamentarios: elocuente, oportuno, brillante, convencía y arrastraba tras de sí hasta á sus mismos adversarios. Los sucesos políticos de 1814 disolvieron las Córtes, echaron por tierra la Constitucion de 1812, y los hombres que más sacrificios habían hecho por salvar á la nacion fueron perseguidos y sentenciados á presidio y á las armas. Argüelles fué destinado á servir ocho años de soldado en el fijo de Ceuta. El Gobernador de aquella plaza le eximió de todo servicio, y su permanencia en ella fué más bien un destierro, del que salió para ser Ministro de la Gobernacion en 1820. No bastaron su lealtad y sabias medidas á prolongar más de un año su permanencia en el poder. Diputado en las Córtes de 1823, pasó con ellas á Cádiz, y abolida la Constitucion en dicho año, emigró á Inglaterra. Era pobre, y habiéndosele

privado de la pensión como Ministro, vivió en aquel país á expensas de sus amigos y particularmente del Conde de Toreno. Diez años despues abrió la Reina Cristina las puertas de la patria á los perseguidos liberales. Argüelles volvió á ocupar su lugar en las filas del partido *exaltado*, que así se llamaba entonces al que hoy lleva el nombre de *progresista*. Vacante la regencia del reino y tutoría de doña Isabel II en 1840 por la salida de España de la Reina Cristina, obtuvo de las Córtes para el primer cargo 103 votos contra el Duque de la Victoria, que logró 179. En la segunda cuestion no tuvo rival y fué elegido tutor de las dos augustas Princesas. Cargo tan difícil lo desempeñó con el tino y prudencia que era de desear, á satisfaccion de la misma Reina Cristina, ganándose el cariño y la confianza de las regias pupilas, que le miraron como á padre. La Junta consultiva de Palacio fijó su sueldo lo menos en 180.000 rs.; el noble patricio manifestó que no necesitaba más que la mitad, y esta fué su asignacion. Cuando un hombre celoso, probo, entendido, ejerce un cargo de tan alta consideracion, contrae el deber de hacer sentir su benéfica influencia á cuanto alcanza su jurisdiccion.

Así lo comprendió Argüelles. Los alrededores de Palacio, mentira parece, no eran sino montones de escombros; él los convirtió en el sitio más ameno de la corte: la elegante glorieta rodeada de estatuas es el ornato más elegante de este género de cuantos hemos visto en el extranjero. En los Sitios Reales se practicaron también obras de utilidad y ornato. En la administración de los intereses de la Real Casa estableció un régimen económico y conveniente.

Otro cambio político en 1843 le obligó á renunciar este cargo, y retirado de los negocios y de la política, falleció el de 1844. El pueblo entero de Madrid acompañó su cadáver, dando en ello una muestra de la admiración y aprecio de que era digno. Vivió y murió pobre; pero rico de virtudes y con una conciencia intachable. Descansan sus restos en el cementerio de San Nicolás. Su nombre es una de las glorias más positivas de España.

EL DUQUE DE ZARAGOZA.

Don José de Palafox! Este baluarte de la independencia española nació en Zaragoza de una de las familias más ilustres de Ara-

gon. Ingresó en el cuerpo de Guardias de corps, y al estallar la guerra en 1808 era ya brigadier, y había contraído méritos y recibido heridas gloriosas. Por aclamacion de los zaragozanos fué nombrado su capitan general, y juró con ellos sepultarse bajo los muros de la ciudad augusta antes que verla en poder de los franceses; la grandeza de este juramento se comprende considerando que no iban á oponer otros baluartes que los pechos de sus defensores, pues Zaragoza no tenía fortificacion ni defensa como las plazas de guerra. El general francés Lefebvre, al frente de un numeroso ejército, comenzó el primer sitio en el verano de 1808; nuestro caudillo, no sólo defendió la entrada, sino que saliendo en busca de socorros, batió á los franceses en Villamayor y regresó á la ciudad con refuerzo de artillería, víveres y municiones. Despues de 14 ataques y 32 asaltos se retiró Lefebvre dejando en poder de los zaragozanos, entre otras cosas, 52 piezas de artillería. En Diciembre del mismo año formalizó el segundo sitio Moncey con 18.000 hombres. El bombardeo no cesó desde entonces; los ataques se alcanzaban unos á otros; las bombas, que caían como lluvia, producían hundimientos é incendios; el hambre,

la sed, la peste, todas las plagas venían á un tiempo, y todas se sufrían, menos el oprobio de ser vencidos. Los ancianos, los niños, las mujeres, todos eran soldados. Las contestaciones entre sitiados y sitiadores eran breves: *Paz y capitulacion*, decían los unos. *Guerra á cuchillo*, respondían los otros. Moncey escribe un día una sentida carta á Palafox: éste limita su contestacion á cuatro palabras: *Zaragoza no sabe rendirse*. El general Lannes se dispone á un asalto decisivo con 10.000 hombres escogidos y 50 cañones. Despues de siete horas de estuerzos impotentes se retira dejando en las brechas sus mejores soldados. Mas de 30.000 bombas y granadas cayeron sobre la ciudad, que era ya un monton de escombros; sus defensores habían muerto casi todos. Palafox yacía moribundo en el lecho, atacado de la peste. Así entraron los franceses en Zaragoza despues de 75 días que duró su segundo sitio. ¿Se creerá que los franceses respetaron al héroe que jamás vencieron? Oigamos sus palabras: "Postrado y moribundo me arrancaron del lecho donde casi ya no existía, conduciéndome prisionero, ó mejor, preso como el mayor criminal, á Francia, de cárcel en cárcel, con centinelas de vista y una escolta

numerosa, hasta que me encerraron en la prision de Estado de Vincennes, donde me han tenido sin comunicacion cuatro años y diez meses." Pero hubo un francés, el general Rogniat, que siquiera hizo justicia á Zaragoza. Describiendo este sitio, al que asistió, dice: "La grandeza de ánimo que mostraron aquellos moradores fué uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones, despues de los sitios de Sagunto y de Numancia." Nosotros creemos, sin embargo que Zaragoza superó en su defensa á estas ciudades, que no sufrieron los estragos de la pólvora, entonces desconocida.

Terminada la guerra volvió á su patria el insigne Palafox, y si es que sus servicios pueden recompensarse dignamente, en premio de ellos obtuvo el empleo de capitán general de ejército y el título de Duque de Zaragoza con grandeza de España.

Estuvo casado con la señora doña Francisca Soler, de quien tuvo un hijo. Al cumplir éste cuatro años pidió Palafox al Rey que le concediese plaza de soldado en el batallón ligero voluntarios de Aragon, que fué el primer cuerpo que se presentó en Zaragoza en su primer sitio. Accedió el Rey á

esta súplica, y el noble caudillo unió tierna y delicadamente al cariño de padre el recuerdo de uno de los hechos más gloriosos de nuestra independencia. Falleció en Madrid el 15 de Febrero de 1847, á los 72 años de edad.

DON ALBERTO LISTA.

¿Cómo presumir que un jóven dedicado á un modesto oficio mecánico había de alcanzar un día la gloria de ser el digno maestro en literatura, el director de la juventud más lucida de su patria? El estudio, la aplicación, el talento, obran estos cambios y sacan de la nada al más humilde para encumbrarle á los puestos más honrosos. Sevilla, patria de tantos hombres eminentes, lo fué también de Lista; hijo de un pobre tejedor de sedas siguió esta profesion algunos años, con lo que mantenía á sus padres mientras estudiaba en aquella universidad. Al cumplir 13 años, y este es un fenómeno singular que demuestra la precocidad de su talento, regentó la cátedra de matemáticas de la Sociedad Económica de aquella ciudad, y ocho años despues el profesorado de matemáticas del colegio de San Telmo, y la cátedra del consulado de Bilbao en 1817, al regresar de

Francia, donde los sucesos políticos le habían obligado á refugiarse. El árido estudio de las matemáticas no le impidió el cultivo de las musas ni el de la bella literatura. En 1822 publicó su preciosa colección de poesías, entre las cuales, todas llenas de inspiración, correctas y armoniosas, brillan las *sagradas*, dignas de la pluma de Fray Luis de Leon. De *La Muerte de Jesús* tomamos la siguiente sentida estrofa:

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?

Su talento como publicista é historiador nos lo ha demostrado en el suplemento de la historia de España del P. Mariana y en las adiciones á la general del Conde de Segur, que empezó á publicar en 1829.

Este hombre, tan eminente como modesto, nació el año de 1775. Recibió en 1803 las sagradas órdenes, y falleció en Sevilla el de 1848. Fué individuo de las academias de la Historia y de la Lengua. Los varios *tratos de matemáticas* que publicó, así como los *Troxos escogidos de los mejores escritores cas-*

tellanos, en prosa y verso, sirven y servirán en todas las cátedras de España como las mejores obras de texto.

Es considerado como uno de los primeros críticos de España, y cumpliendo con el primer deber del buen crítico, señala, con respeto siempre, los defectos de la obra, así como las bellezas que deben imitarse.

DON JAIME BALMES.

La ciudad de Vich tiene la gloria de ser cuna de este gran filósofo: en ella nació en 1810, y á su Seminario conciliar debió sus primeros estudios, que continuó despues en la universidad de Cervera.

Raro es el hombre extraordinario que no revela su talento desde los primeros años de su existencia: así Balmes no tuvo competidor en filosofía y teología. Ordenado sacerdote, la quietud y el reposo, apartado de las vanidades del mundo, le permitieron engolfarse en estudios profundos que nos ha dejado consignados en sus escritos. En Madrid publicó el periódico titulado *El Pensamiento de la Nacion*, parecido al *Mercurio*, que dirigió en Francia Chateaubriand. Balmes tiene algunos puntos de semejanza con este famoso ministro y escritor elegante, autor

del *Genio del cristianismo*. En el programa que publicó al dar á luz *El Pensamiento de la Nación*, explica en breves palabras sus aspiraciones como hombre político: "deseo un Gobierno, dice, que sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores." Publicó más adelante *El Protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, obra llena de pensamientos profundos, de ideas nuevas y de argumentos sin réplica.

Ha escrito además, entre otras varias obras, el *Catecismo explicado*, la *Historia de Pio IX* y el *Criterio*, que viene á ser una lógica sencilla al alcance de los niños.

La Academia española le llamó á su seno; pero la muerte le privó de esta gloria en Vich el 9 de Julio de 1848.

Había ordenado en su testamento que se le enterrara sin pompa ni ostentación; pero el pueblo que le vió nacer y admiró sus virtudes y talento, quiso pagar un justo tributo á su mérito llevándole á la última morada con la mayor solemnidad, acompañando al féretro las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

¡Triste privilegio el de los hombres grandes! Sólo despues de su muerte se levantan sobre su féretro las alabanzas, y sólo entonces se admiran sus obras; amortiguadas las humanas pasiones se hace justicia al saber, se reconoce la virtud y se erigen monumentos.

EL DUQUE DE BAILÉN.

Servicios eminentes, heridas gloriosas recibidas en los campos de batalla, elevaron en 1802 á la categoría de teniente general al ilustre D. Francisco Javier Castaños. Aparte de los servicios contraidos en su larga vida, bastara para su fama y gloria la *batalla de Bailén*. Con un ejército reunido de pronto, compuesto en su mayor parte de paisanos sin instruccion militar, sin otro móvil que el entusiasmo por su independenciam, hace frente el 19 de Julio de 1808 á las aguerridas é invencibles tropas de Napoleon mandadas por Dupont, uno de sus mejores generales, las vence y las obliga á rendirse en capitulacion. El resultado no pudo ser más brillante. Europa entera celebró el triunfo, viéronse por primera vez abatidas las águilas imperiales; 18.000 soldados se rindieron y entregaron las armas, los caballos y 40

piezas de artillería. Sobre el campo quedaron 1.000 muertos. De resultas de tan gloriosa batalla, el Rey José Bonaparte, que se hallaba instalado en Madrid, abandonó la capital y no se creyó seguro en parte alguna. Castaños fué ascendido á capitán general de ejército, y al frente del suyo se dirigió á Madrid en medio de aclamaciones y vítores. Al llegar á las puertas le hacen presente que sólo deben entrar las tropas que estén uniformadas: *¡cómo!* exclama el caudillo, *entren todos, pues sin uniforme han vencido.* Y el ejército vencedor de Bailén cruza las calles cubiertas de flores, adornadas con vistosas colgaduras, al grito unánime de *¡viva España! ¡vivan nuestros hermanos!*

Después de la memorable jornada de Bailén, Castaños se cubrió de gloria en Albuera. Al terminar la guerra quedó con el mando del ejército y Principado de Cataluña hasta 1820. Fué condecorado con el collar del Toison de oro, con todas las grandes cruces civiles y militares de España, mereció el título de Duque de Bailén, fué presidente del Consejo de Castilla, del de Regencia y del Estamento de próceres, senador del reino, tutor de S. M., y comandante general de alabarderos.

El primer veterano del ejército español, el general en quien se simbolizan las glorias de nuestra independencia, vivió siempre con la estrechez de su paga, de la que participaban en su mayor parte los pobres.

Madrid, que le había visto nacer en 22 de Abril de 1758, le vió bajar al sepulcro el 24 de Setiembre de 1852. Los gastos de su entierro los costeó el Estado; el Real Patrimonio ordenó erigir un monumento en Bailén, que sirviese de depósito á sus restos venerandos.

¡Gloria inmortal al insigne varon que abatió el primero el orgullo de la Francia y el genio del gran Napoleon, de aquel genio que acababa de asombrar al mundo haciéndose dueño de Austria con la batalla de Ulma, de Prusia con la de Jena y de derrotar á los rusos en Austerlitz! El general é historiador francés Foy dice: "Cuando Napoleon supo el desastre de Bailén, derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas."

MENDIZÁBAL.

Hijo de un comerciante de Cádiz, donde nació en 1790, dedicóse á esta profesion

desde muy joven. Prestó despues servicios en la administracion militar durante la guerra de la Independencia. El año de 1820, conocido ya por sus ideas liberales, se alistó de soldado en la columna de Riego. El de 1823 emigró á Lóndres. Su genio emprendedor le sugirió medios para establecer una gran casa de comercio, y unos cuantos años bastaron para que el hombre que acababan de llegar pobre y desvalido á un país extraño, pudiese desde él, sin más que su crédito y su prestigio, organizar una expedicion y lanzarla contra Portugal. Púsose él mismo al frente de la administracion de aquel ejército, que en poco tiempo logró sentar en el trono constitucional á doña María de la Gloria, de quien fué primer ministro. A la muerte de Fernando VII, y al comenzar nuestra guerra civil, el ardiente partidario de la libertad corrió al peligro, vino á España, y fué Ministro de Hacienda, de Estado, de Fomento é interino de Guerra. Las facciones carlistas se enseñoreaban de casi toda la Península; el hombre de los recursos extraordinarios decreta una quinta de 100.000 hombres, que se instruyen y organizan con la rapidez del rayo; adquiere armas, pertrechos y vestuarios, contrata una legion extranjera, y

vemos pelear por Isabel II soldados franceses, ingleses, belgas, portugueses, hasta polacos. La facción fué lanzada al territorio de Navarra. Al propio tiempo entra de lleno en el terreno de las reformas, suprime las órdenes religiosas, y declara nacionales sus bienes. A principios de 1836 fué derribado del Ministerio; volvió á ocuparle el mismo año á consecuencia de los sucesos de la Granja, y permaneció en él hasta el año siguiente. Subió por tercera vez en 1842. Emigró el de 1843 por el cambio político, y no regresó á España hasta el de 1847. Como diputado y como ministro fué una de las más fuertes columnas del partido progresista. La causa de la libertad le debe acaso su triunfo. Cuando comenzó á figurar en política era rico, sus bienes procedían de la honrada profesion del comercio. Al espirar en Madrid en 1853 era pobre.

De su fe de bautismo resulta llamarse Juan Alvarez Mendez, se ignora por qué se apellidó Mendizábal desde el principio de su carrera política.

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

— Terminados sus estudios en Salamanca, dedicóse á la poesía, en que tuvo por maes-

tros á Melendez Valdés y á Cienfuegos. Conocido ya del público en 1805 por su tragedia *El Duque de Viseo*, imitación de un drama inglés, y por un tomo de poesías, dió al teatro su excelente tragedia original *Pelayo*.

El que escribe ó habla debe procurar lo primero ser claro, lo segundo breve: nada más molesto al lector ó al oyente, que percibir una idea envuelta en una palabrería insoportable. La brevedad y la concision son dos cualidades que brillan en todos los escritos de Quintana. Sus poesías inspiradas, llenas de vigorosa entonacion, deleitan y entusiasman, tanto por sus pensamientos sublimes, como por la claridad, sencillez y elegancia con que están expresados. Tirteo, general y poeta, al frente de los espartanos, los condujo de victoria en victoria, más que por su talento militar, por el entusiasmo que causaban sus versos patrióticos. Si los españoles de 1808 hubieran necesitado de ese estímulo, las odas de *España libre*, de Quintana, de este nuevo Tirteo, bastaran á hacerles empuñar las armas en defensa de nuestra santa independencía. Durante aquella guerra y á nombre del Gobierno escribió además infinitas proclamas, manifiestos y

decretos, y figuró como uno de los más adictos á la libertad. Derribado aquel sistema, estuvo preso desde 1814 á 1820. En 1823 se retiró á un pueblo de Extremadura y no volvió á Madrid hasta el de 1828. Tan célebres como apreciables son cuantas obras ha producido su talento. Las *Vidas de españoles célebres*, la *Coleccion de poesías selectas castellanas*, á las que puso una introduccion é ilustró con notas. Desempeñó con tanto lucimiento como probidad varios destinos y altos cargos. Fué agente fiscal de la Junta de Comercio, censor de teatros, director general de estudios, secretario de la interpretacion de lenguas, prócer y senador del reino, individuo de las Academias, y por último maestro de nuestra augusta Reina.

Pocos poetas, ó acaso ninguno, han alcanzado, como Quintana, la merecida gloria de ver coronadas sus sienes por la mano de una Reina ante las primeras dignidades y corporaciones científicas y literarias de su patria.

Madrid agrega á sus timbres el envidiable de ser cuna y sepulcro de este varon illustre. Nació en 1772 y falleció en 1857.

ÍNDICE

DE LOS

PERSONAJES CONTENIDOS EN ESTE VOLÚMEN.

	Págs.		Págs.
Alarcon, J. Ruiz de...	107	Espronceda,.....	202
Alba, el Duque de.....	72	Fernan Gonzalez.....	10
Araada, el Conde de... 153	153	Feijóo.....	136
Arfe.....	77	Floridablanca.....	164
Argensola, B. L. de... 100	100	García de Paredes....	53
Argensola, L. L. de... 85	85	Garcilaso.....	51
Argüelles.....	205	Godoy.....	157
Alvarez, D. M.....	169	Góngora.....	98
Austria, D. Juan de... 124	124	Goya.....	184
Balmes.....	214	Gran Capitan (el).	35
Bazan, D. Alvaro de... 97	97	Granada, Fr. Luis de..	75
Borceo, Gonzalo.....	5	Guzman el Bueno.....	16
Berruguete.....	64	Herrera, Fernando de.	82
Calderon de la Barca.. 128	128	Herrera, Juan de.....	78
Calderon, D. Rodrigo. 91	91	Huerta, D. V. G. de la.	145
Calomarde.....	193	Hurtado de Mendoza..	67
Campomanes.....	155	Iriarte.....	150
Caao, Alonsó.....	122	Jovellanos.....	167
Carmona.....	180	Jorge Manrique.....	28
Castañón, D. de Bailén. 216	216	Juanes, Juan de.....	71
Cervantes.....	85	Leon, Fr. Luis de.....	81
Cid (el).....	13	Lista, D. A.....	212
Cisneros.....	39	Luna, D. Alvaro de... 21	21
Coello, Claudio.....	131	Maiquez.....	178
Colon, Cristóbal.....	31	Mariana.....	95
Córdova, D. L. F. de.. 198	198	Melendez Valdés.....	173
Cortés.....	59	Mena, Juan de.....	18
Cruz, D. R. de la.... 151	151	Mendizábal.....	219
Daoiz.....	159	Mina.....	191
Empeinado (el).....	182	Moratin, D. L. F. de.. 187	187
Eacina, Juan de la... 62	62	Moratin, D. N. F. de. 139	139
Ensenada, el M. de la. 140	140	Moreto.....	114
Ercilla.....	74	Murillo.....	119
Españoleto el).....	113	Nebrija.....	49
Espinel, Vicente.....	89	Olivares, el C. D. de.. 109	109

	Págs.
Padilla.....	44
Palafox, Duque de Z..	208
Pelayo.....	8
Perez Antonio.....	83
Perez del Pulgar.....	42
Pizarro.....	56
Quevedo.....	104
Quintana.....	220
Rodríguez, D. V.....	142
Rojas y Zorrilla, D. F...	133
Riego.....	175
Rioja.....	134
Ronquillo, el alcalde..	47
Rueda, Lope de.....	65
Salinas, Francisco de..	69

	Págs.
Sancha, D. A.....	147
Santa Cruz, el M. de..	133
Santillana, el M. de...	26
Solís, D. Antonio.....	130
Tirso de Molina.....	111
Toreno.....	196
Tostado (el).....	24
Vega, Lope de.....	101
Velarde.....	159
Velazquez.....	117
Villamediana.....	93
Villanueva, D. J. de..	165
Villena, el Marqués de.	19
Zumalacárregui.....	189
Zurbarán.....	128

ADVERTENCIA.

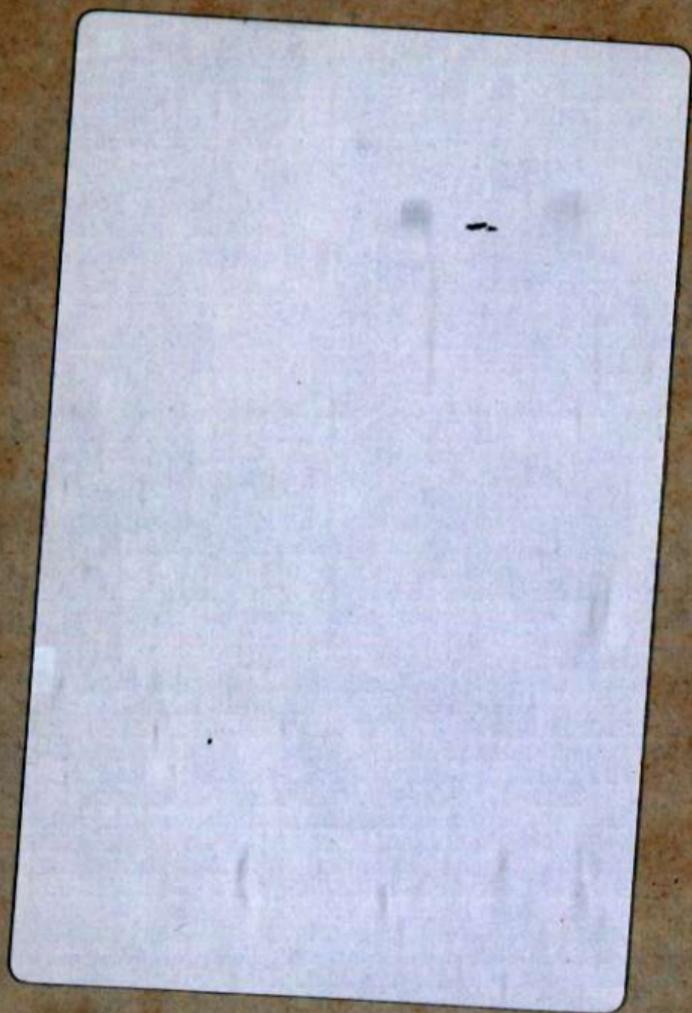
En este pequeño volumen no tienen cabida sino aquellos hombres célebres que pertenecen á la posteridad.

1800
1801
1802
1803
1804
1805
1806
1807
1808
1809
1810
1811
1812
1813
1814
1815
1816
1817
1818
1819
1820

	Págs.		Págs.
San Juan, P. A.	14	San Juan, P. A.	14
San Pedro de Macoris	15	San Pedro de Macoris	15
Sanchez	16	Sanchez	16
Sancti Spiritus	17	Sancti Spiritus	17
Sancti Spiritus	18	Sancti Spiritus	18
Sancti Spiritus	19	Sancti Spiritus	19
Sancti Spiritus	20	Sancti Spiritus	20
Sancti Spiritus	21	Sancti Spiritus	21
Sancti Spiritus	22	Sancti Spiritus	22
Sancti Spiritus	23	Sancti Spiritus	23
Sancti Spiritus	24	Sancti Spiritus	24
Sancti Spiritus	25	Sancti Spiritus	25
Sancti Spiritus	26	Sancti Spiritus	26
Sancti Spiritus	27	Sancti Spiritus	27
Sancti Spiritus	28	Sancti Spiritus	28
Sancti Spiritus	29	Sancti Spiritus	29
Sancti Spiritus	30	Sancti Spiritus	30
Sancti Spiritus	31	Sancti Spiritus	31
Sancti Spiritus	32	Sancti Spiritus	32
Sancti Spiritus	33	Sancti Spiritus	33
Sancti Spiritus	34	Sancti Spiritus	34
Sancti Spiritus	35	Sancti Spiritus	35
Sancti Spiritus	36	Sancti Spiritus	36
Sancti Spiritus	37	Sancti Spiritus	37
Sancti Spiritus	38	Sancti Spiritus	38
Sancti Spiritus	39	Sancti Spiritus	39
Sancti Spiritus	40	Sancti Spiritus	40
Sancti Spiritus	41	Sancti Spiritus	41
Sancti Spiritus	42	Sancti Spiritus	42
Sancti Spiritus	43	Sancti Spiritus	43
Sancti Spiritus	44	Sancti Spiritus	44
Sancti Spiritus	45	Sancti Spiritus	45
Sancti Spiritus	46	Sancti Spiritus	46
Sancti Spiritus	47	Sancti Spiritus	47
Sancti Spiritus	48	Sancti Spiritus	48
Sancti Spiritus	49	Sancti Spiritus	49
Sancti Spiritus	50	Sancti Spiritus	50

ADVERTENCIA

En este pequeño volumen no se
 han incluido sus aquellas breves
 biografías que pertenecen a la parte
 final



CATÁLOGO DE LAS OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Capitanes ilustres.
 Memorias del Ayudante Alvarez.
 Una y tres (novela.)
 Memoria del teatro Real de Madrid.
 La calle de la Amargura. { (4)
 El rostro y la condicion. {

COMEDIAS Y DRAMAS.

No siempre el amor es ciego.
 El toque de oración.
 Dos españoles en Flandes.
 Agustín de Rojas.
 ¡Cuanto vale una lección!
 Juzgar por las apariencias. (2)
 La diplomacia.
 A Roma por todo.
 La cruz de la torre blanca. (3)
 El último que lo sabe.

NOVELAS EN UN VOLUMEN.

¡Ella es!
 Casualidades.
 Los encantos de la voz. (4)
 El bien y el mal.
 El destino.
 Los trapisondistas.
 Resistencia contra las suegras.
 La verdadera nobleza.
 A tal amo tal vaquero.

- (1) Novelas premiadas con mención honorífica por la Academia Española en el certámen público de 1898.
 (2) Escrita en colaboración de D. J. E. Hartzelbusch.
 (3) Id. de D. G. R. Larrañaga.
 (4) Id. de D. P. N. Villoslada.